
3 1761 08831911 6


THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
PLVS VLTRA

HISTORIA DE LA VIRGEN MADRE DE DIOS MARIA.

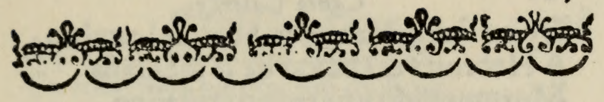
Desde su purissima Concepcion sin pecado original, hasta su gloriosa Assumpcion.

POEMA HEROYCO.

De Antonio de Mendoça Escouar, natural de Valladolid.



En Valladolid: *Por Geronimo Murillo.*
Año de 1618.



CANTO XIIII.

La Visitacion de Maria á santa Ysabel.

DEl suelo de Iudea en la montaña
De la ciudad de Hebron está el asiẽto,
A quien del Sol la clara trenza vaña,
Quando haze por el Austro mouimiento,
Cuenta de Iosuê la insigne hazaña
El suelo rubio del licor sangriento,
Que derramaron los robustos pechos
De los Gigantes que dexó deshechos.

Mirandose está Hebron en el Carmelo
Teniendole continuo frente â frente,
Adonde florecio Naualcarmelo,
Y agora está Carmelia floreciente.
Do estuuo puesto del Romano suelo
Poderoso presidio antiguamente,
Veynte millas de Hebron está fundada
La anciana Betsabé tan celebrada.

O Quien

Quien desde Nazareth huella el camino
A Hebron verâ baxar de la montaña
Murmurando vn arroyo cristalino,
Que de aljofar el verde prado vaña.
Aqui por el Bautismo sacro vino,
(Del Apostol Philipo heroyca hazaña)
El sieruo de la Reyna de Candacia,
A recebir la primitiua gracia.

Iunto â Hebron en Mābrê se muestra hojoso
Triunfando de los tiempos arrogantes,
Aquel Antiguo Tereuinto hermoso,
Que de Abrahan hauitacion fue antes.
Dizen, que quando el braço poderoso
De Dios crio las ondas espumantes,
Tierra firme, albo fuego, viento vano,
Plantô este Tereuinto por su mano.

Tu peregrino, que â correr te pones
El brauo golfo â voluntad del viento,
Quando aquellas santissimas Regiones
Visitas con piadoso sentimiento,
De tres antiguos celebres varones
Besas el venerable monumento,
Que de Habrahan, Iacob, y Isac encierrâ
Las sagradas cenizas esta tierra.

Aqui

Aqui gran Sacerdote Zacharias,
Tu solariega habitacion dichosa
Estaua situada, aqui tenias
Tu familia, tus bienes, y tu Esposa,
Ya del parto las ciertas álegrias,
Para hazer tu prosapia venturosa,
Ver esperauas en espacio breue,
Llamando perezoso al tiempo leue.

Medio año auia, que Ysabel gozaua
De madre el dulce nombre suspirado,
Y al rematarse el termino esperaua,
Con los brazos al Hijo regalado.
Maria, que las nueuas escuchaua,
(Luego que fue el misterio efectuado
Del Verbo eterno, que á su pecho vino)
Para ver á Ysabel toma el camino.

A Hebron las puras plantas endereza,
Sin que la cause estoruo estar preñada,
Mueue los pies con tanta ligereza
Que no dexa la huella señalada;
Que ya en su vientre el Hijo dulce empieza
A exercitar el fin de su jornada
A Iuan su primo quiere hazer gran Santo,
Por esso haze á su Madre correr tanto.

No lleua inutil tropa de criados,
Con lleuar en ſu pecho al Rey inmenſo,
A quien la tierra, y cielo arrodillados
Reconocen tributo, pagan cenio.
Y los altos miniſtros humillados
Conuierten en vapor ſagrado incienſo,
Que quien dentro del pecho á Dios lleuaua,
Con buena compañia caminaua.

Con buena compañia el curſo empieza
Quien lleua en ſu dichoſa compañia
A la Virginidad, y â la pobreza,
Guardas en la piadoſa romeria:
De Nazaret ſalio con ligereza
Antes que començara el claro dia,
A deſterrar la noche, y dar colores
A las humildes, y marchitas flores.

Antes que de la eſcarcha ſe enſartarañ
Las cuentas en las hebras del Aurora,
Antes que â ver los montes alcançaran
Si deſpertaua el que ſus cumbres dora.
Antes que las Eſtrellas ſe apagaran,
Y el agua de criſtal murmuradora
Con nueua luz â ſu hermoſura grata
Entre las yeruas pareciera plata.

An-

Antes que el claro Apolo del Oriente
Perfilara las nuues de oro fino,
Antes que se acercara â su Occidente
El candido luzero matutino,
Antes que començaran dulcemente
Los paxaros, y el rio cristalino,
Los paxaros â hazer la salua al dia
Y el rio â murmurar de su alegria.

Antes que por los prados se escuchara
Acento pastoril de caramillo,
Y el ambriento ganado cercenara
Las olorosas ramas del tomillo.
Antes que de los pechos se colgara
De la oueja el neuado corderillo,
Antes que la auezilla diligente
Del alcornoque discurriera ausente.

Mas luego que empeçaste la jornada,
Desamparando â Nazareth, Señora,
La tierra te mirô regozijada,
Pensando ser la matutina Aurora,
Viote del Sol diuino acompañada,
Que de tu pecho en el regazo mora,
Pues con Aurora, y Sol, quien dudaria
De si era ya llegado al suelo el dia?

Huyó la noche al resplandor dorado
De tus hermosos ojos, y las flores
Que bordan el vestido al verde prado
Cobraron su belleza, y sus colores.
Las cuentas del aljofar escarchado
Se ensartan en los hilos voladores
De tus cabellos, y los montes altos
Dan mirando â tu Sol, de gozo saltos.

Apagase la luz resplandeciente
De las Estrellas con tu llama pura,
La cristalina, y abundante fuente
Parece fina plata en la verdura.
Perfila el Sol las nuues del Oriente,
A su ocaso el luzero se apresura,
La auezilla las flores atesora,
Que robô â los jardines de la Aurora.

El caramillo por el prado suena
El tomillo suaue, y oloroso
Hambrienta ya la victima cercena,
Sa ltos dâ aprissa el corderillo hermoso.
Y en la vbre de la blanca leche llena
Viene â parar alegre, y amoroso,
Y en las soberuias cumbres haze assiento
Humo sutil de rustico sustento.

Si bien Maria el curso apresuraua,
Mas no con mouimiento descompuesto,
Que de sus pies la prissa compassaua
Con la modestia del decoro honesto,
Ya de Hebron las alturas diuisaua,
Y quando llega al apazible puesto,
Donde florece el terebinto hermoso,
Sus verdes ramas estendio gozoso.

Acuerdase, que estando aposentado
En su sombra Habrahan, dezirle oya
Quando vendrâ aquel dia deseado?
Quando vendrâ de mi contento el dia?
Y como echa de ver, que el ha gozado
Lo que tanto su dueño â Dios pedia
La cumbre crece, el tronco se remoza,
Efecto singular del bien, que goza.

Ya de la insigne Hebron su planta pura
Pisa la santa, y venerable tierra,
Abrese la dichosa sepultura,
Que â Abrahan, á Iacob, y â Isac encierra.
De luz se vaña la morada obscura,
La tiniebla confusa se destierra,
Y â la huespeda sacra conociendo,
Las cenizas de gozo estan bulliendo.

Llama â la noble puerta, y conociendo
Que la ſagrada prima era llegada,
Al portal Iſabel baxô corriendo,
Haziendoſele eterna la baxada.
Y los ancianos braços eſtendiendo
La anciana, y la Donzella delicada
Quedaron enlazadas dulcemente
Callando cada qual el bien que ſiente.

Abrazaſe la Madre milagroſa
De Chriſto con la madre ſoberana
De ſu Profeta Iuan la Niña hermoſa
Virgen con la caſada vieja anciana;
La eſpina ſeca con la bella roſa,
La blanca nieue con la roxa grana,
Pone de amor dulciſsima coyunda
La fertil Sara â la Rachel fecunda.

Qual amoroſa yedra, que trepando
Por el tronco del alamo eminente
Le va con braços tiernos enlazando,
Para no le ſoltar eternamente.
Luego Maria con acento blando
(Siguiendo la coſtumbre de ſu gente)
La ſaludó, diziendo; ſea contigo
Aquel ſeñor, cuyos impulſos ſigo.

Luego que la palabra de Mariá
De Ysabel al oydo se endereza,
Iuan en el sacro vientre, do viuia,
A dar mil saltos de plazer empieza,
Y no fue mucho pues el arca via
Donde Dios deposita su riqueza,
Pues Dauid, dando saltos, hizo fiesta
Al arca material, figura de esta.

Dime diuino, y generoso Infante,
Dime mas que Profeta, si tuuieras
Suelta la voz en eco penetrante
El silencio del ayre no rompieras?
O si teniendo tanto bien delante
Salido del materno abrigo huuieras;
Con Profetica vóz la saludaras,
Y el oculto misterio publicaras.

Christo en la lenguá de su Madre hablaua
Al Precursor, que á visitar venia,
Iuan de Ysabel la lengua gouernaua,
Y â su Señor por ella respondia,
Christo en Maria gracias derramaua,
Reparte con el Niño Iuan Maria,
Y el Niño Iuan con Isabel reparte,
Cabiendoles â todos larga parte.

Del Niño ſanto al punto ſe deſtierra
La culpa original, y confirmado
Queda en la inmenſa gracia, que ſe encierra
En ſu pecho de Dios ſantificado.
Antes Iuan llega al cielo que â la tierra,
Antes recibe eſpiritu ſagrado,
Que reciba los miembros corporales.
O efectos de prodigios celeſtiales.

Antes vſô de eſpiritu diuino
El Precurſor, que viaſſe del humano
Viuio primero â Dios que al mundo viño,
Niño varon, y no nacido, anciano.
Para domar el cuello ſerpentino,
Toma las fuertes armas en la mano,
Antes de tener manos, Niño, y Hombre,
Ay corazon que tu valor no aſſombre?

Yſabel de Maria ſaludada,
Da tambien â ſu lengua mouimiento,
Y la voz haſta el cielo leuantada,
De Hebron la cumbre reſpondio al acento,
Que para hablar de ti, Virgen ſagrada,
Es meneſter echar todo el aliento,
Y que â ſu Madre Iuan ſu voz ofrezca,
Con que tus marauillas engrandezca.

O bendita entre todas las mugeres
(Dize Ysabel)bendito el que en ti habita,
Por cuya bendicion bendita eres,
Que por ser el bendito,eres bendita.
Reyna,qne tanto despreciarte quieres,
Mira,que â tu valor desacredita,
Poner los pies en casa de su prima
Aquella,â quien por Madre Dios estima.

O bienauenturada, que has creydo
Mysterio à la razon dificultoso,
Lo que el cielo tè tiene prometido
Efectuarâ su brazo poderoso.
Por la Fe valerosa has merecido
Ser Madre de tu padre,y de tu Esposo,
Creyste al Angel mas perfectamente,
Que la passada edad,y la presente.

Tambien me llamen bienauenturada,
Pues gozo parias de infinitos bienes,
Fauorece la Reyna à su criada
Fundanse glorias,rindense desdenes.
Estâs,habitacion,santificada
Con la reliquia,que entre manos tienes,
Y el nueuo Infante,que mi seno mora
Dâ saltos,mi vòz mueue, â Dios adora.

dixo:

Dixo:y Maria ſu alabança oyendo,
Traſlada al roſtro dos claueles roxos,
Y el ſoberano don reconociendo,
De aquella gloria â Dios dâ los deſpojos,
Salen con finas perlas compitiendo
Las lagrimas del nacar de ſus ojos,
Y comienza â entonar el dulce cânto,
Que al orbe celeſtial ſuſpendio tanto.

La antigua hermana de Moyſen Maria,
Viendo del loco Rey el fin violento,
La primera cancion cantô aquel dia,
Que ſe entonô en el viejo teſtamento;
Oy al primero canto de alegria
Otra Maria conſagrô el aliento,
Que el teſtamento nueuo ofrece al mundo
Suſpendiendo los cielos,y el profundo.

Mientras la dulce muſica ſonaua,
Su apreſurado curſo el Sol ſuſpende,
Calma ſus olas la marina braua,
El cielo para,y eleuado atiende,
El rio,que de Hebron los muros laua,
Enfrena el agua,y eſcuchar pretende,
Echaſe el viento,la cancion eſpera,
Y Maria entonô deſta manera.

Mi alma al alto Principe engrandece
Mi espiritu se alegra en la presencia
de aquel Señor, que es mi salud, y ofrece
Dulce remedio à la comun dolencia.
Porque mi sugecion bien le parece,
Alegria me dá en correspondencia,
Que es el autor de tantos beneficios,
Muy estremado en no oluidar seruicios.

Ya me publican todas las naciones
De la tierra por bienauenturada,
Porque de excelsos peregrinos dones
El Poderoso me dexô colmada.
Y su nombre, que en mil generaciones
Ha de ver su grandeza dilatada
De linage en linage, que se muestra
Mas su piedad en la miseria nuestra.

En mi pecho su braço omnipotente
El resto hechô de su valor puxante,
Siendo Dauid humilde juntamente
Al enemigo sugeto triunfante,
Echô del tabernaculo eminente.
Al rico, porque el pobre se leuante,
Enriquecio de bienes la pobreza,
Quitando su tesoro á la riqueza.

A ſu ſieruo Iſrael recibe afable,
Teniendo ſu piedad en la memoria,
Prometida â Habrahan, cuya admirable
Prenda ſeria de ſu pueblo gloria.
Dixo: y el Sacerdote venerable
Zacharias, oyendo aquella hiſtoria
Como Profeta venerô la Aurora
Del juſto Sol, que en ſu regazo mora

Tres meſes con tu prima te detienes
Virgen, â quien ſeruiſte, y regalaſte,
De la preñez canſada los deſdenes
Con tu preſencia en gozo transformáſte.
Ay dime, Reyna, que ſupremos bienes
En la dichoſa habitacion dexaſte,
Pues lleuando tal Hijo entrar no puedes
En parte alguna ſin hazer mercedes.

En la morada de Abrahan entraron
Angeles, y pagando el hoſpedage
Que Sara pariria le anunciaron
Al juſto Iſac honor de ſu linage.
Loth â los peregrinos, que llegaron,
(Para que el pueblo vil no los yltrage)
Dâ poſada, y recibe en cambio luego
Eſcapar de Sodoma, que arde en fuego,

En

En casa de Laban dieron posada
De la hermosa Rachel al tierno Amante,
Y la familia interesô en la entrada,
Ser en diuinos bienes abundante,
Pues como quedara, Virgen sagrada,
La de Ysabel, si â dar eres bastante
Mas que â Habrahan los Angeles diuinos,
Iacob al suegro, â Loth los peregrinos?

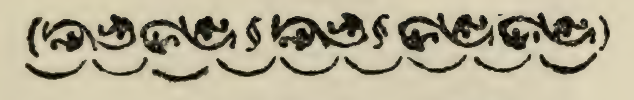
Do quiera que entra Dios dexa señales,
De auer estado alli, porque enriquece
De bienes, y tesoros celestiales
Al huesped, cuya casa fauorece.
Entra en essas entrañas virginales,
Y tantas glorias â su trono ofrece,
Que el Primado, y el cetro te assegura
Sobre la mas perfecta criatura.

Entra, Belen, en tu portal caydo,
Y se transforma en Parayso hermoso,
Entra en Egypto, y dexa conuertido
En vergel el desierto infructuoso.
El culto del Idolatra, abatido,
Venerado su brazo poderoso,
Quedando los esteriles desiertos
De mil humanos Angeles cubiertos.

Entra a Zacheo,y queda el mismo dia
Su casa conuertida,y reformada,
Entra en casa de Marta,y de Maria
En sagrario la dexa transformada,
Y resucita â aquel,de quien tenia
Tirana possession la muerte ayrada,
Que siempre q̃ entra Dios en parte alguna
El,y el don celestial llegan â vna.

Era costumbre entonces obseruada,
Que la casta Donzella no assistiesse
Al parto,antes oculta,y retirada
Ausente de los hombres estuuiesse,
Para que de la gente congregada
Las peligrosas platicas huyesse,
Que no ay en la ocasion pecho seguro,
Pues ella labra el coraçon mas duro.

No se quiere Maria hallar presente;
No porque tema oyr conuersaciones,
Que la puedan hazer menos prudente,
Pues fuera peña en tales ocasiones.
Ausentase;que es bien estar ausente
El que sigue diuinas aficiones,
De todo aquello,que sino es delito,
Puede tener liuiano sobrescrito.



CANTO XV.

Las ſoſpechas de ſan Ioſeph ſu deſengaño, y celebridad de las bodas.

O Amor, que poderoſa es tu centella
Quando vna vez al coraçon ſe arrima,
Ya ſe diuide la inmortal Donzella
De los canſados braços de ſu prima,
Quiere partirſe á Nazareth con ella,
Que mas ſus ojos, que ſu parto eſtima,
Pues la quita la auſencia dura, y fiera
Toda la gloria, que del parto eſpera.

Ya eſtâ trocando en miſero lamento
La cancion, que entonaua, porque ſiente,
Que ſuenan mas los himnos del contento,
Eſtando ſu querida prima auſente;
Pues faltando tal prima â ſu inſtrumento,
No es poſsible reſuene dulcemente,
Y aſsi viene mejor el triſte canto;
Que el deſtemplado ſon incita â llanto.

Desconsuelase el padre *Zacharias*,
Y tu Iuan, en el vientre do morauas,
Ya no dauas los saltos, que solias,
Pero suspiros amorosos dauas.
Salir antes de tiempo pretendias,
Del sellado retrete, donde estauas,
Por seruir â Maria en el camino,
Como aposentador del Rey diuino.

Ya se yua por los montes alexando,
Y creciendo la pena en todos yua,
Yua con grande prisa caminando,
Por los collados asperos arriba,
A vezes mira, â los, que estan llorando,
(Que la sacra aficion nunca fue esquiua)
Y quanto mas les mira, mas se quexan,
De que mientras mas anda, mas se alexan.

Aun este aliuio se les agua presto,
Porque su vista es quitô vn collado,
Y viendo, que su claro Sol se ha puesto,
Tristes cortan el curso començado.
Nacio el Infante, y se enxugô con esto
El llanto triste, fue circuncidado,
Cobrô la lengua el mudo *Zacharias*,
Embiando al cielo cantos de alegrias.

Al fin llegô la peregrina hermosa,
Acompañada del Arcangel santo,
No encontrando â Ioseph la sacra Esposa,
De tanta dilacion recibe espanto,
Estâ de su venida cuydadosa,
Menos alegre en dilatarse tanto,
Que es fuerça muestre pecho enternecido
Quien sabe, que ha de amar â su marido.

El remate de Iunio era llegado
(Ya tres meses despues, que el sacro Infante,
Viuia en sus entrañas encerrado)
Quando llegô Ioseph su dulce amante.
Sube por la escalera apresurado,
Llama á la puerta, â todos de diamante,
Solo â Ioseph, que de la Virgen era
Amado Esposo, se mostrô de cera.

Mirandose los dos Ioseph se admira
Viendo, que aguila fue de tal belleza,
Vala â abraçar, humilde se retira,
Que al mas noble haze vil tanta grandeza.
Segunda vez Ioseph su cielo mira,
Quierela saludar, turbado empieza,
Cortase la razon, o amor ardiente,
Que bueIues tartamudo al eloquente.

Con todo esso el amor le dio licencia
Para poder dezir; dulce Maria,
En esta larga eternidad de ausencia
Ni vi rayo de Sol, ni luz de dia,
Que como estaua el Sol en tu presencia,
Embelesado en ver tu gallardia,
Por estarse de asiento en esta casa,
Siempre vañô â Belem en lumbre escasa,

De ti, Señora, diuidido, he estado,
Qual fuego ardiente, que en la blanca cera.
De la antorcha se muestra violentado.
Apellidando la abrasada esfera.
Estuue como el arco, que obligado
Con el duro cordel, boluer quisiera
A la primera forma que tenia,
Quando vida del tronco recebia.

Estuue como el ramo correoso,
Que al suelo obliga ocioso ganadero,
Para subir al arbol, que furioso
Buelue despues â su lugar primero.
Estuue como espiritu dichoso,
Que en esta vida hauita forastero,
Y con los ojos interiores mira
Aquella gloria, â cuyo gozo aspira.

Estuue como fuente encarcelada,
Que haziendo fuerça rebentar pretende,
Hasta que con carrera apresurada
Dilata el coraçon, el vidrio estiende.
Al fin sin vos estuue Esposa amada,
Violencia, que ella sola comprehende
La pena, y el mortal desassossiego.
Del arco de la fuente, ramo, y fuego.

Mas ya Señora fauorable ha sido
El cielo, y vengo â vos de la manera,
Que se suele enlazar fuego encendido
En los maternos braços de su esfera.
Qual arco, ô ramo soy restituydo
A mi lugar, y habitacion primera,
Qual paxaro dexando el calabozo,
De puros ayres el aliento gozo.

Qual espiritu vengo al eminente
Trono de vuestro cielo suspirado,
Vengo como la piedra velozmente
Al centro donde viuo sossegado,
Vengo qual la cautiua, y presa fuente
A dilatarme en el ameno prado,
Qual todos estos soy, y en vos encuentro
Esfera, prado, libertad, y centro.

Mas ay: Aqui Ioseph calliô, vencido
De vna gran turbacion, porque repara
Que de su Esposa estaua muy crecido
El vientre fiel, que al trigo se compara.
Turbase la razon, pasma el sentido,
Siembra candida nieue por la cara.
Quien os podrâ mostrar pecho robusto
Celos, si os atreueys tambien al justo?

Recuerda la razon, que estâ dormida,
Trayendo â la memoria la pureza
Del Angel bello, la sospecha oluida,
Y â assegurarse el corazon empieza,
La noble voluntad quedô corrida,
(Mas es ciega, que mucho si tropieza?)
Destierra el pecho la sospecha, y duda,
Y pidela perdon con lengua muda.

Acuerdase Ioseph de la pureza
De su querida, crece mas su espanto,
Y de los ojos â vendar empieza
La ciega vista, que le aflige tanto.
Luego otra vez los ojos endereza
A la innocente causa de su llanto,
El mar del corazon se ensoberuece
Y entre las olas la razon perece.

Las vezes, que á Maria contemplaua,
De su tormento las señales via,
Y quando â punto de morir estaua,
Mirando á su Señora reuiuia,
Mirandola, otra vez se atribulaua,
Boluiendola â mirar, se componia,
Muere las vezes, que mirar la quiere,
Sino la mira sin remedio muere.

Viue dudoso, y viue satisfecho,
Piensa, que es casta, y teme, que no es pura,
Si la mira contempla el casto pecho,
Cuya Fê triunfa de la pena dura.
Ve la preñada, y en dolor deshecho
Se vaña el coraçon en amargura,
Combatido varon, que de vna suerte
Muerte encuêtras en vida, y vida en muerte.

Viendo, que de su vientre las señales
Del delito le hazian euidencia,
Del processo â las causas criminales,
Qual recto juez, pretende dar sentencia.
Fuertes sospechas, biuoras mortales,
Que os atreueys al alma sin clemencia,
Apâssionado Rey Iuez peruertido,
Que condenas tambien al ofendido.

Ordenaua la ley â los maridos
Que si viessen su talamo manchado,
Sin mouerse de ruegos, y gemidos,
De la consorte anuncien el pecado.
Para que los del pueblo embrauecidos
Bueluan por el honor del injuriado,
Dexando á la muger mal recatada,
Entre sangrientas piedras sepulta da,

Pues en esta ocasion Ioseph que haria?
Acusaria á su querida Esposa.
Pero con que razon la acusaria,
Teniendola por casta, y valerosa?
Las muestras euidentes callaria,
Para euitar su muerte lastimosa?
Mas como callarâ causas atrozes
Contra quien dando estan las leyes vozes?

Ay (dize) coraçon, estoy dormido
Que es esto, coraçon estoy despierto?
Si duermo como vela mi sentido?
Si velo, como estoy de luz desierto?
Si duermo, como lloro de ofendido
Por la violencia de vn agrauio incierto?
Si velo, como pienso, que ay vileza
En aquella, que es Angel en pureza?
O tris-

O triste coraçon, es rematado
El curso de mi vida, ô estoy viuo?
Si muerto, como viuo atribulado
En la inclemencia de vn tormento esquiuo?
Si viuo, como estoy enagenado
Del alma, por la pena que recibo?
Mas ay, que es causa aquel agrauio incierto
De que muerto estê viuo, y viuo muerto.

Ay ciego coraçon, estoy furioso,
O no perdi del todo la cordura?
Si loco, como siento el mal furioso,
Y yo mismo conozco mi locura?
Si cuerdo, como viuo receloso
De la que es mas que las Estrellas pura?
Gran mal, pues q̃ dormido estoy despierto,
Cuerdo estoy loco, y viuo quando muerto.

Adultera es Maria, muera, muera;
No es sino pura, y casta, viua, viua;
Preñada estâ, padezca muerte fiera;
Es peña en castidad, lauro reciba;
Muera, viua, què es esto pecho, espera,
Que entre el arbol, y el agua fugitiua
Estàs penando con prolixa muerte,
A donde piensas, Tantalo; boluerte?

Es esta aquella fuerte peña dura?
Es esta aquel finissimo diamante,
Ygual en la firmeza, y hermosura
Que entre los golpes se mostrô triunfante?
Es esta aquella antorcha clara, y pura?
Al Sol, Estrella, y Luna semejante?
El fino acero, â quien valor no basta?
La blanca nieue? la azuzena casta.

Ya se apagô la lampara luziente,
Ya se rindio la peña diamantina,
En niebla se escondio la luz ardiente,
Marchitose la rosa Alexandrina,
Llegô el dorado Sol â su Occidente,
En cobre se boluio la plata fina,
De la mina faltô todo el tesoro,
El acero es ya barro, cobre el oro.

La dulce, y pura fuente â cieno sabe,
Trocôse en fiero aspecto la hermosura,
Azibar se tornô la miel suaue,
Y tinta de la nieue la blancura.
Muera, pues en su Fê manzilla caue,
Pero no muera, que es qual cielo, pura,
Entre el agua, y la fruta, vida, ó muerte,
Adonde piensas, Tantalo boluerte?

Valgame Dios, si â caso esta Donzella
Tanto de Sacerdotes celebrada
Tan prudente, tan casta, hermosa, y bella,
Modesta, vergonçosa, retirada,
Es por ventura âquella Reyna, aquella
Donzella de Isaias anunciada?
Mas no, porque si Madre de Dios fuera,
Otro mas justo Esposo mereciera.

Al fin ya quiero darme la sentencia,
Del todo el pecho está determinado,
Pues me está dando vozes su innocencia
Que no publique el yerro imaginado,
Pues de la ley me obliga la obediencia,
A que sepulte en piedras su pecado,
Mejor será, poniendo tierra en medio,
Dar â su vida, y á mi honor remedio.

Partireme â las Islas despobladas,
Adonde solo habitan bestias fieras,
Visitarê las Zonas abrasadas,
Pisaré del Hidaspe las riberas,
Y con vosotras lagrimas cansadas,
Apagaré del Ethna las hogueras,
Al Indio buscarê y en los cristales
Del mar profundo anegaré mis males.

Esto

Esto el Esposo con dolor dezia,
Y sobre el duro suelo recostado,
Cansado de sufrir se adormecia
El sentido de puro atormentado.
La Esposa en este tiempo no dormia,
Antes en ver, que su consorte amado
Padece el mal, lloraua amargamente,
Y en no poder hablar, mas penas siente.

Y esto le dize â Dios: Padre amoroso,
Ioseph està en Egypto desterrado,
Ya serà tiempo, que os mostreys piadoso,
Sacando gloria del rigor passado.
Padece en cautiuerio riguroso
Israel, llegue el dia suspirado;
Persigue Iezabel â vuestro Elias,
Lleguen del gozo los alegres dias.

Tobias està ciego, y no ha podido
Ver vuestra luz, fortaleced sus ojos.
Basta lo que Habrahan ha padecido,
Trocad en alegria los enojos.
Ya el duro cautiuerio se ha atreuido
Del justo Ezequiel â los despojos,
Hazed, que entre los duros eslauones
Pueda gozar Angelicas visiones.

Oye las vozes de su Esposa amada,
Con tierno afecto el soberano dueño,
Y haze à Gabriel, que lleue vna embaxada
A Ioseph, de la noche al medio sueño.
Estaua su memoria transportada,
Que el dolor suele ser fuerte veleño,
Que en sueño triste dexa sepultados
Los sentidos, y apenas los cuydados.

No temas (dize) ramo venturoso
Del tronco de Dauid; que està cerrado
En tu Maria el trigo generoso,
Del soberano labrador sembrado.
Es vn monton de trigo el vientre hermoso,
Por esso està crecido, y ocupado,
Mas hagote saber, que en vez de almenas,
Tiene esse fuerte castas azucenas.

Nadie con ella à batallar se atreue,
Que para darla insigne fortaleza,
Dios la lleuò al tesoro de su nieue,
Y alli la armò de candida pureza.
Porque quando el obscuro abismo prueue
El temeroso golpe en su cabeça,
Desmaye viendo en tu muger constante
Armas de nieue, pecho de diamante.

Ioseph

Ioseph ño temas, que flaqueza alguna
Pueda caber en tu consorte amada,
Que es fuerte, qual del Templo la coluna,
Que está de blancos lirios coronada.
La muerte, hado, el tiempo, la fortuna
No tendran en su heroyco pecho entrada,
Que el lilio de su afecto casto exemplo,
En pie tendrâ de su lealtad el Templo.

Bien pueden ya las bodas celebrarse,
Que el Hijo, que tu dulce Esposa encierra,
En naciendo Iesus ha de llamarse
Y ha de saluar el orbe de la tierra.
Bien puede ya el sentido sugetarse
Y confessar, que muchas vezes yerra,
Que las obras de Dios, qual esta ha sido,
No dan especie al exterior sentido.

Huyô Gabriel: y al despuntar del dia,
Que vence de la noche la fiereza,
Aunque no de Ioseph el alegria,
Que es sobre la mortal naturaleza
El esposo â los pies de su Maria,
(Que del dia afrentaua la belleza)
Se arroja y con ardientes aficiones
Mezcla en alegre llanto estas razones.

Reyna

Reyna del alma mia, prenda hermosa,
Sugeto de mi noble pensamiento,
Consorte fiel, Donzella valerosa,
De la misma pureza firmamento,
Del Soberano Rey querida Esposa,
Medicina inmortal de mi tormento,
Dueño sagrado, â quien estan rendidos
Cuerpo, y alma, potencias, y sentidos.

Tesoro de mis bienes, y riqueza,
Calor, que el oro de mi amor afina,
Norte donde mi gusto se endereza,
Nobleza, que à mi sangre se auezina,
Reyna, Esposa, calor, norte, nobleza,
Prenda, dueño, tesoro, medicina,
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tanta luz no es mucho auer vn ciego.

Refrigerio del mal, que padecia,
Descanso de mi pecho fatigado,
Sol, que conuiertes mi tristeza en dia
Con tu benigno resplandor dorado.
Señora celestial del alma mia,
Tranquilidad del mar alborotado,
Que sabes refrenar su furia braua,
Quando los cielos con las ondas laua,

Vien-

Viento, que el fuego, que en mi pecho mora
Tienes con regalado soplo en calma,
De mi victoria palma vencedora,
Amoroso sossiego de mi alma.
Refrigerio, descanso, Sol, Señora,
Tranquilidad, sossiego, viento, palma.
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tãta luz no es mucho auer vn ciego.

Consuelo de mi pena rigurosa,
Firme peña en constancia, y en firmeza,
Libertad de mi carcel tenebrosa,
Por quien â renacer el alma empieza.
Victoria de mi pena dolorosa,
Florido Parayso de pureza,
Do el azuzena candida, y gallarda
Está, que de tu vientre el trigo guarda.

Vida de voluntad, y de memoria,
Luz, que en la noche fuiste mi consuelo,
Gloria, que sin morir ofreces gloria,
Cielo, que silla â Dios dâs en el suelo,
Consuelo, peña, libertad, victoria,
Gloria, luz, Parayso, vida, cielo,
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tãta luz no es mucho auer vn ciego.

El gozo de Ioseph estorua al pecho,
Que no pueda formar otras razones,
Y al casto esposo con abraço estrecho
La fiel Donzella echô dulces prisiones,
El vno, y otro queda satisfecho,
Crecen las soberanas aficiones,
Y ya os mira Ioseph Virgen gloriosa,
Como â su Reyna, y como â dulce Esposa.

Viose en bonança el mar alborotado,
La sacra voz del desengaño oyendo,
Y el difunto valor resucitado
Fue por todos los miembros discurriendo.
No tanto el miserable sentenciado,
Que el dia de su muerte está temiendo,
Se alegra al reuocar de la sentencia,
Que dâ la libertad â su inocencia.

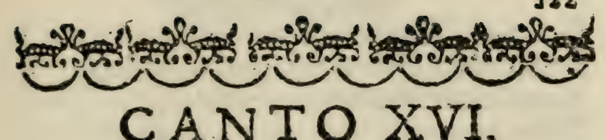
La boda alegremente celebraron,
Conuocados amigos, y parientes,
Esplendido combite aparejaron,
Prodigo de regalos diferentes.
Todos los elementos ayudaron,
Los prados por el Iunio florecientes
Vierten sobre manteles de Iazmines
La riqueza de valles, y jardines.

Las plantas ponen fruta sazonada,
Con su flor, do la mano nunca llega,
Sus pescados rindio la mar salada,
Toda su caza el monte vmbroso entrega,
El ayre dà la suya preparada
De valde; y hasta el fuego no les niega
Su ministerio, que baxando aprissa
De sus Regiones, los manjares guisa.

Las fuentes â la mesa se vinieron,
Y de Engadi los pampanos ardientes
Los preñados razimos esprimieron
Sobre las tazas de cristal luzientes.
Su vigor, y eficacia corrigieron
Las aguas puras de las claras fuentes,
Adonde encuentra el labio, que las beue,
Del altiuo Selmôn la blanca nieue.

Mientras dispuestos jouenes trayan
Platos â los dichosos combidados,
Mil inuisibles Angeles seruian
A la Virgen manjares regalados.
Alli suaues musicas se oyan,
Con que â vezes se oluidan los bocados,
Musica, que suspende â todos tanto,
No será mucho suspender mi canto.

CAN-



CANTO XVI.

Del tiempo que la Virgen estuuo preñada.

ENtre tanto á la sabia prouidencia
Llama el eterno Principe; y la dize:
Argumento inmortal de mi sapiencia.
Executor de quantas obras hize,
Que rindiendose el orbe á tu obediencia,
Hazes, que mi potencia se eternize,
En cuyo braço juntamente cabe
Fuerça eficaz, disposicion suaue.

Tu que al pastor Moysen, que apacentaua
Ganado, hiziste ver la çarza bella,
Que de esmeralda verde se mostraua,
Teniendo assiento el fuego viuo en ella.
Tu que quando mi pueblo preso estaua,
Para romper de la prision la armella,
Hiziste á los discordes elementos
Estar conformes, en mostrar portentos.

Tu que â Dauid el vil çurron quitaste,
Poniendole el Real cetro en las manos,
Y con acuerdo oculto te oluidaste
Del esfuerço de todos su shermanos.
Tu que al cruel Antiocho dexaste
Profanar los altares soberanos,
Y bañar los aceros inclementes.
En purpura de cuellos inocentes.

Tu que en el tiempo, que el Leon furioso
De Banaias al valor se atreue,
Esforçando su brazo valeroso,
Hazes, que el Leon la dura muerte prueue,
Con ser en el Inuierno riguroso,
Quando la fiera entre la blanca nieue,
Aplacado el rigor de la quartana,
Mas gusta de cebarse en sangre humana.

Quiero, que manifiestes este dia
De tu eficacia, y suauidad la fuerça,
Executando la promessa mia,
Que de mi pueblo la esperança esfuerça,
Pues Israel de mi valor se fia
No ha de quedarse su esperança en berza,
Yo harê, que qual rustico aldeano,
Siegue la roxa espiga, logre el grano.

Pues

Pues ofreci, que el Verbo vaxaria
A poner paz: el orbe de la tierra
Bien es, que mire de ſu gloria el dia
Pacifico, ſin armas, y ſin guerra,
La feruoroſa, y viua ſangre en fria,
Y del ſangriento Iano el Templo cierra,
Para que el atambor con ſon violento
No publique vatallas por el viento.

Pues â Moyſen, que eſtaua en̄ el deſierto
Solicito, guiando ſu ganado,
Fue el eſtraño prodigio deſcubierto,
Priuilegio al humilde reſeruado:
Quando en Belen mi hijo eſtè encubierto,
Haz que el ſecreto ſea reuelado
A los humildes, mueſtra â los paſtores
La zarza, que en el fuego brota flores.

Pues quando Pharaon̄ en carcel fiera
A mi eſcogido pueblo atribulaua,
Hiziſte mil prodigios, porque viera
El Rey con que enemigo ſe tomaua.
Quando mi gente viue priſionera
Del comun yerro, que la marca eſclaua,
Tambien quiero, que el mūdo experimēte
Prodigios de mi brazo omnipotente.

Pues quitaste â Dauid el vil cayado
Para entregarle el cetro, y la corona,
Y quando està en Belen menospreciado,
Pusiste lustre en su Real persona,
Quando en Belen estê desamparado.
Mi hijo, al mundo su valor pregona,
Haz que â pagarle feudo vengan Reyes,
Como â quien pone al vniuerso leyes.

Pues dexaste que Antiocho vañara
En sangre de innocentes el acero,
Quando guiados de la Estrella clara,
Vengan los Reyes, que rindirle quiero.
Haz que vn tyrano Rey, que se compara
Al lobo, que se ceua en el cordero,
De gallardos pimpollos florecientes
Siegue tambien gargantas innocentes.

Y pues de Banaias la braueza
Fue tan engrandecida, y alabada.
Porque del Leon conquista la fiereza,
Al tiempo que la tierra està neuada,
Porque de mi Iesus la fortaleza
Sea mas conocida, y celebrada,
Quando empiece â rendir al Leon sangriẽto
Haz que neuados copos hile el viento.

Haz

Haz prouidencia, reconozca el ſuelo,
Que mi eterno deſignio permanece,
Y que el ebſcuro abiſmo, tierra, y cielo,
Mis intentos ocultos obedece.
Dixo: y la prouidencia en raudo buelo
Las Regiones del ayre fauorece,
Y el decreto inmortal va executando
Dando â ſus alas mouimiento blando.

Ay vnos riſcos en la Scitia elada
Subordenados â la Zona fria,
Donde nunca llegô la luz dorada
Del refulgente artifice del dia;
Vna caſa de nieue fabricada
Sobre las peñas aſperas ſe via,
De claridad eternamente eſenta,
Donde la niebla obſcura ſe apoſenta.

Las argentadas ñuues ſiempre eſtauan
En aquellas montañas eminentes,
Arroyos copioſiſsimos baxauan
Hechos de lluuia, y de abundantes fueñtes.
A las eladas puertas ſe parauan,
En criſtal conuertidos los corrientes,
Formando montes de quajado yelo,
Que quieren combatir al miſmo cielo.

En esta casa triste, y tenebrosa
Viue el Inuierno, monstruo inexorable,
De tenebroso aspecto, faz furiosa,
Dura presencia, vista lamentable,
Peyna en lugar de crin rubia, y hermosa
Cerriones de yelo perdurable,
Su vientre, y pecho ofrecen aposentos
Adonde habiten los elados vientos.

En vez de aliento el Austro acompañado
Con el fiero Aquilon salen del pecho,
Resuella escarcha duerme recostado
De nieue en lana, de cristal en lecho,
Copos escupe, el pecho atormentado
Dâ passo â dos arroyos, y desecho
En llanto que lamenta sus enojos,
Granizo, y piedra vierte de los ojos

En estâ casa entrô la prouidencia
Llena de tanta luz, que de repente
El elado licor tomô licencia,
De seguir su carrera diligente,
El herizado viento en su presencia
Ya de la obscura boca sale ardiente,
Y aquellos resplandores soberanos
Enxugan ojos, y calientan manos.

Dixo la ſacra Ninfa; Inuierno duro,
He meneſter, que de Belen al cielo
Pongas cortina de nublado obſcuro,
Pongas de nieue blanca alfombra al ſuelo,
A los arroyos, y â las fuentes muro
Perpetuo pongas de quajado yelo,
Que vn fuerte Banaias al Leon fuerte
Quiere en tiempo de nieue dar la muerte.

Dixo: y el duro monſtruo obedeciendo,
Se partio de Iudea â los collados,
Y de los labios el poſtigo abriendo
Los vientos frios ſalen enojados,
Por los hojoſos boſques diſcurriendo,
Vmbroſos montes, y floridos prados,
Con tirana violencia, y fuerça dura
Se apoderan de toda la verdura.

Las fuentes, que velozes diſcurrian,
Viendo al cruel Inuierno amedrentadas,
De quien la muerte recebir temian,
Cubiertas de temor quedan eladas.
Todas las libres aguas, que corrian,
Por la montaña altiua apreſuradas,
Con el Inuierno paran ſu corriente,
Como ſi viſto huuieran la ſerpiente.

De las cumbres el claro Sol se ausenta,
Solo quando despierta â la mañana
Las visita con lumbre macilenta;
Que buela al punto como sombra vana,
Queda la cumbre triste, y descontenta,
Que en presencia del Sol estaua vfana,
Y para lamentar, las altas rocas
Se ponen de viudez neuadas tocas.

El Inuierno el cansado, y ronco aliento
Del triste, y fatigado pecho arroja.
Con que de blanca escarcha cubre el viento,
Y del ayre sutil las plumas moja.
Ciega niebla con tardo mouimiento
Del monte baxa, y en Belen se aloxa,
Y â ser del suelo Egypcio en las Regiones
Cegar pudiera duros Faraones.

Ya los pintados páxaros rendidos
Al riguroso yelo, colocando
En altos techos los amados nidos,
Estan con frio, y yelo batallando,
No dan alegre canto â los oydos,
Mientras el turbio cielo está llorando,
Sola de tronco en tronco la corneja
Del Inuierno con triste voz se quexa.

De todos los mortales se apodera.
El temeroso monstruo â su aluedrio,
En prados, montes, huertos, y ribera
Exercita absoluto señorio.
La prouidencia se partio ligera
(Viendo, que està Belen embuelta en frio)
Al cielo, y en las plumas de los vientos
Muestra al mundo prodigios, y portentos.

Vna Muger, que tierno abraço daua
A vn Niño, que en los brazos sostenia,
Al mundo por el ayre se mostraua,
Representando el parto de Maria.
El cielo con dos Soles se alumbraua,
Señal que presto el suelo gozaria
De aquel Sol de justicia verdadero,
Mucho antes engendrado, que el luzero.

En este tiempo aquel tan celebrado,
Y venerable Oraculo enmudece,
Y siendo el rubio Apolo preguntado,
Ni mueue el labio, ni la voz ofrece.
Señor no quiere Augusto ser llamado,
Aunque toda la tierra le obedece;
Que es bien escurecerse las Estrellas,
Manifestando el Sol sus llamas bellas

Partio la prouidencia al espacioso
Campo de Nitria, donde està fundado
Vn palacio, ò alcaçar sumptuoso,
Que viste de hermosura vn verde prado,
Alli se ve el oliuo generoso,
De siempre verdes ojas coronado,
Alli sopla Fabonio, y la ribera,
Es trono de la dulce Primauera.

Aqui viue la paz, ninfa graciosa,
Adornada de oliua la cabeça,
No muy honesta, porque viue ociosa,
Que al ocio no acompaña la pureza.
No suena alli la caxa temerosa,
Que infunde en pechos militar braueza,
No se bibra la pica, ni relumbra
El fino arnes, que al claro Sol deslumbra.

Alli los instrumentos belicosos
Alguna vez en guerras ocupados
Si bien de limpio acero, estan mohosos,
Sin fuerça ya, de mal exercitados.
Alli los enemigos rigurosos
Que antiguamente andauan encontrados,
Estan de amor con vinculos, y lazos
De Gemini imitando los abrazos.

Alli Abrahan los quatro Reyes ama,
Que con tanta violencia perseguia;
Alli el gran Iosué su amigo llama
A Amalech, que su gente detenia;
Ya de Israel el pueblo no se inflama
Contra los Chananeos, que seguia;
Ya sus amigos son los Madianitas;
Ya gozan su amistad los Gabaonitas.

Alli Israel, y el brauo Phereseo
Se pagan ya con fiel correspondencia;
Ahûd, y Eglõn se oluidan del trofeo,
Y truecan en amor la competencia;
Alli â Barach rendir los braços veo
A Delbora, oluidada la pendencia;
Y en señal de amistad rindio las manos
Abimelech â los setenta hermanos.

Alli Dauid, y el suegro vengatiuo
Estan reconciliados, y contentos.
Y ya de su contrario primitiuo
Se trocaron en paz los vencimientos,
Y tu Absalon, ya no andas fugitiuo,
Abandonando viles pensamientos;
Alli â Edon enlazado está Amasias;
Y alli â Senacherib ama Ezechias.

En esta casa entrô la prouidencia
Y dixo: paz, que gozas de sosiego
Quita del mundo la Marcial violencia
Apaga de la ardiente guerra el fuego.
Pues Principe de paz, y de clemencia
Se llama el Rey, que al vniuerso entrego,
Para hazer pazes entre Dios, y el hombre,
Es bien, que el hecho corresponda al nõbre.

Dixo: y la paz su gusto obedeciendo,
Por la tierra discurre presurosa,
Las inquietas batallas conuirtiendo
En concordia suaue, y amorosa.
Ya no publican el pregon horrendo
Los golpes de la caxa belicosa,
Del pifano los ecos no se escuchan,
Ni con los vientos las banderas luchan.

Buelue la espada al triste encerramiento
El colerico jouen orgulloso,
Pone la lança en el astil de asiento
El soldado gallardo, y valeroso
Sosiegase el boltario pensamiento,
No se ensaya el mancebo generoso,
Gouernando la pica penetrante,
O vistiendo el açero relumbrante.

Ya el soldado se està seguramente
Sentado de su viña en el vallado,
Sin tener quien le espante, ni amedrente,
Cogiendole sin armas descuydado,
Anda ocupada en su labor la gente
Gozando el fruto, de lo que ha sembrado,
Con todos tiene paz, solo â la tierra
Con los duros arados haze guerra.

La tierra frutos rinde â manos llenas,
Burlandose de tristes auarientos,
Del fatigado labrador las penas
Transforma en alegrias, y contentos,
Solo no dâ de fino acero venas
Para hazer belicosos instrumentos,
Mas tiende el braço donde esta el tesoro,
Y dexase sangrar las venas de oro.

Entra la paz en Roma, y acabadas
Quedan de Sylla, y Mario las rencillas,
Cinna, y Carbon embaynan las espadas,
Pompeyo â Cesar corua las rodillas,
Y â Catilina, quedan sepultadas
Tus disensiones porque â Antonio humillas
El cuello, y vos Antonio, y Bruto, al gusto
Estays rendidos del famoso Augusto.

Ya Roma en tus ſaberuios torreoñes
No eſtan los coſeletes relumbrando,
Ni el aguila caudal de tus pendones
Por los ligeros vientos va bolando.
No juntan los luzidos eſquãdrones,
Al miſmo Marte horrible amenazando,
Ni de tus anchos campos las arenas
Eſtan de valeroſa ſangre llenas.

Las puertas del inſigne Templo cierra
A donde Roma â Iano veneraua,
Señal de eſtar pacifica la tierra,
Pues el fauor de Iano no imploraua,
Porque en los tiempos de ſangrienta guerra
El magnifico Templo abierto eſtaua,
Y el Idolatra ciego en ſus altares
Sacrificaua ofrendas ſingulares.

Puſo de Auguſto en la triunfante mano
Lo mas del mundo y el que recebia
No ſolo feudo del valor Romano,
Mas de qeanto alumbraua el Rey del dia,
Quiſo (no ſin acuerdo ſoberano)
Reconocer la gente, que regia,
Para poder con modo mas aſtuto
Imponerles de nueuo algun tributo

Vn edicto promulga, que á su gente
Manda, que luego, que la ley perciua,
Al pueblo, de quien fuere descendiente,
Se parta, y en la tabla el nombre escriua,
La nueua oyó la fama diligente,
De su trompa la clara voz auiua,
Y por toda la tierra discurriendo,
El edicto de Augusto va esparciendo.

Mas, ô Reyna inmortal, â quien adoro,
Mucho de tu presencia me he alexado:
El carnero, que viste lana de oro
Estaua aposentando al Sol dorado.
Quando el humano, y celestial tesoro
En tus entrañas fue depositado,
Y ya los nueue meses se acercauan,
Por quien cielos, y tierra suspirauan.

Passado era el Abril, y el furibundo
Toro mostrado auia relumbrante,
Y florido el hermoso cuerno al mundo,
Puesto que vengatiuo, y penetrante.
Despues Señora, que de tu fecundo
Vientre en la casa habita nuestro amante,
Aquel cuya potencia es infinita,
Y del Rinoceronte el cuerno imita.

Mayo llegado auia;y los hermoſos
Mancebos,que ſe dan dulces abraços,
Ya auian de los olmos valeroſos
Dado vigor â los robuſtos braços:
Deſpues que por ardores amoroſos
Dios con eſtrechos vinculos,y lazos,
De tu vientre en el talamo ſagrado
A nueſtra humanidad eſtá abrazado.

Moſtrado auia Iunio ſu hermoſura,
Y ſu faz el cangrejo juntamente;
Aquel que tuuo la batalla dura
Siendo tan vil,con Hercules valiente,
Deſpues,que en tus entrañas Virgen pura,
Para reparo de la humana gente
Eſtâ encerrado el Hercules diuino,
Que â batallar con el infierno vino.

Ya Iulio auia ſu furor moſtrado,
Y deſde las techumbres celeſtiales
De fuego viuas llamas arrojado
El ardiente Leon â los mortales;
Deſpues que por los hombres humillado
Virgen,en tus entrañas virginales,
De Iudâ eſtâ el Leon,antes ſeuero,
Conuertido en pacifico cordero.

Mo-

Mostrose Agosto rubio, y amoroso,
Y el Sol de Virgo en la morada auia
Dexado el rostro puro mas gracioso,
Con que mas resplandores esparcia:
Despues que de justicia el Sol hermoso
En ti, Señora, habitacion tenia,
Y siendo Virgen tu, y el Sol ardiente,
Estaua el Sol en Virgo propriamente.

Ya auia el roxo Febo hecho mudança
Al desnudo Setiembre, y descansado,
De la celeste Libra en la valanza,
Los dias, y las noches ygualado;
Despues que tu diuino vientre alcança
Tener al justo Sol aposentado,
Que dexa al Padre eterno con tal hecho
En rigor de justicia satisfecho.

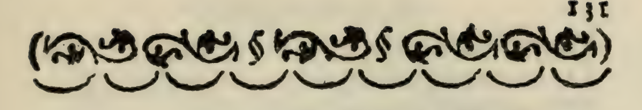
Passado Octubre auia, y â la tierra
Mostrado el duro Escorpion furioso
Su rostro fiero, haziendo cruda guerra
Al mundo con veneno riguroso;
Despues que tu sagrado pecho encierra
Aquel diuino Redentor glorioso,
Que influyendo diuinas aficiones,
Pecados mata en vez de escorpiones.

Ya el elado Nouiembre auia venido,
Y el fiero Sagitario diligente,
Por todo el vniuerso discurrido,
Flechando xaras de cristal luziente;
Despues que habita en el materno nido,
Para reparo de la herida gente,
Aquel certero cazador, que vino
A tirar flechas de calor diuino.

Y ya Deziembre començado auia.
Y Capricornio con veloz carrera
Por montes, y por valles discurria,
Lleuando al mismo Sol la delantera;
Despues, que en las entrañas de Maria
Aquella celestial cabra (ligera
Mas que el hijo del cieruo) aposentada,
Estaua preuiniendo su jornada.

Veys al amado Esposo, que ya viene
Al aliento vital, ya el curso empieça,
Los pies de leue ceruatillo tiene,
A la cabra parece en la presteza.
No ay quien su denodado passo enfrene,
Vence al viento sutil en ligereza,
No ay quien le alcance, porque corre tanto,
Que no le puede ya seguir mi canto.

CAN-



CANTO XVII.

La expectacion, y parto de la Virgen.

SEñor, bien dixo tu Profeta Ageo,
Por quien fue tu valor pronosticado,
Que de las gentes eras el deseo,
Pues fuiste tan pedido, y deseado,
El que sulca las ondas de Nereo,
No tanto gime el puerto suspirado,
Quanto la tierra en su viage incierto,
Por ti suspira, que eres nuestro puerto.

La pacifiea oueja en sus validos
Está deste deseo muestras dando,
El generoso Leon en sus bramidos
Se está; porque no vienes, lamentando,
La diligente aueja en sus zumbidos
Va su deseo al valle publicando,
Y tu tardança, no su Esposo ausente,
Llora la tortolilla amargamente.

Por ti lloran las aguas presurosas
De los rios, que al golfo van corriendo,
Esto piden las ramas generosas,
Quando Fabonio las está mouiendo,
Las aguas de las fuentes amorosas,
Aunque parece que se van riendo,
No van sino llorando tu tardança
Entre la yerua, que les dâ esperança.

El buo solitario sin consuelo
Por ti en la noche lobrega lamenta,
Quando el mar brama, y con altiuo buelo
Lauar del cielo la muralla intenta,
Espera que se acuerde el alto cielo
De cerner aquel pân, que nos sustenta,
Finalmente las aues en su canto
Te dan querellas porque tardas tanto.

El Limbo obscuro, que tu esfuerço aguarda.
Para que ofrezcas lima â sus prisiones,
Porque la dulce libertad se tarda,
Llora con mas ardientes aficiones,
Quando se ha de romper la nuue parda
(Dize) gozando luz estas regiones?
Y al temeroso son de las cadenas
Cantando estan para aliuiar sus penas.

Iacob dezia: tu ſalud eſpero,
Señor dâ fin â la eſperança mia;
Moyſen cantaua; padre verdadero,
Date priſſa, y al que has de embiar embiâ;
Lamentaua Dauid; Pediros quiero
Sêñor, que llegue el prometido dia,
Excitad, excitad el braço fuerte,
Y venid â ſaluarnos de la muerte,

Dize Iſaias; inmortal conſuelo,
Embiad vueſtro cordero inmaculado,
Que ſe ha de apoderar de todo el ſuelo,
Rigiendo cetro en todo lo criado.
Luego proſigue hablando con el cielo,
Dad cielos, el rocio deſeado
Llueua la nuue al juſto, pura tierra
Brota la hermoſa flor, que en ti ſe encierra,

Si la afligida tierra eſtâ aguardando,
Con tantas anſias deſte parto el dia.
No ſoſsiega la Virgen, contemplando
La gloria, que ſu pecho poſſeya,
O como ya eſtaria ſuſpirando
Por ver entre los braços ſu alegria,
Por ver al Hijo de quien es ya Madre,
Teniendo juntamente â Dios por Padre.

Como se transportauan los sentidos,
Viendo, que ya â los ruegos abrasados,
De los justos el cielo ofrece oydos,
Quedando los deseos bien logrados.
Ay Dios, que resplandores encendidos
Estauan en su pecho aposentados,
Viendo quan presto ha de ofrecer al mundo
Su nueuo Saluador, su Adan segundo.

En estos pensamientos ocupada,
Maria en Nazareth espera el dia,
En que del nueuo Sol la luz dorada
Salga â triunfar de la tiniebla fria.
Quando la fama â Nazareth llegada
Con el Real edicto, que traya
De Augusto, el labio â su clarin aplica,
Y por el sacro pueblo le publica.

El edicto de Augusto Cesar era,
El le escriuio, mas fue de Dios dictado,
Porque el Mesias en Belen naciera
Como auia Micheas anunciado.
Maria aunque tan cerca el parto espera,
Esto dize â Ioseph: Esposo amado,
Preñada estoy, no importa, pues es justo
Obedecer â Dios, que mueue â Augusto.

Dios

Dios, que con tiernos ojos de clemencia
Mira los males, que la tierra siente,
Quiere curar su infiel desobediencia,
Al edicto mostrandose obediente,
No temo del Inuierno la violencia,
Pues lleuo en las entrañas fuego ardiente,
Hâzia Belen partamos, pueblo tuyo,
Porque demos â Cesar lo que es suyo.

No pesa el bien, que en las entrañas lleuo,
Antes sirue de aliuio en la jornada,
Vamos Ioseph, andar apie me atreuo,
Pues mas ligera, quanto mas preñada.
Callô: y al tiempo, que despierta Febo,
Ya el justo Esposo con su prenda amada,
Siguiendo los impulsos celestiales,
De Nazareth oluidan los vmbrales.

El pueblo de Belen està fundado
En vn collado excelso, y eminente,
Sus puertas yere el Sol, quando cansado
Llega â las altas cumbres de Occidente.
Alli està la cisterna, do el sagrado
Dauid quiso apagar la sed ardiente,
Quando estaua en la guerra, y no podia
Hazer Señor, lo que pastor hazia.

En el camino de Belen estaua
De la hermosa Rachel la sepultura,
Que alli del parto la violencia braua
Marchitô de vna rosa la hermosura.
Quando Maria por alli passaua,
Quiza se remouio la tierra dura,
Y sacando Rachel el rostro fuera,
Quien sabe si cantô desta manera.

Reyna del mundo, mas que yo graciosa,
Yo soy Rachel aquella celebrada
En edades antiguas por hermosa,
Y estoy en tierra fria sepultada,
De vn parto la inclemencia rigurosa
Me dexô de la muerte en la morada,
No fue muerte la mia, fue trofeo,
Pues por morir aqui tus ojos veo.

Vine preñada por aqui, tu vienes
Tambien preñada, ay Reyna esclarecida,
Mayor ventura en el camino tienes,
Pues yo muerta lleguê, tu vas con vida.
Ami del parto duro los desdenes
Me dexaron en tierra conuertida,
Y â ti esse parto, sin algun recelo
Há de dexarte conuertida en cielo.

Al Hijo, que escapô del trance fuerte
Hijo de mi dolor llamê aquel dia,
Pues le daua la vida con mi muerte
Saliendo al mundo para muerte mia.
Mas al Hijo, que aguardas de otra suerte
Hijo le llamaras de tu alegria,
Pues naçerá de diferente modo
A darte vida â ti, y al mundo todo.

Mas ay Señora, que de tu contento
Algun dia la musica amorosa
Ha de trocarse en lugubre lamento,
Quando vieres morir tu prenda hermosa.
Hijo de tu dolor, pena, y tormento
Entonces ha de ser, Virgen gloriosa;
Mas no te quiero dar tan malas nueuas,
Vete agora â gozar el bien, que lleuas.

Caminas como yo, quando boluia
A casa de Iacob, pues en el pecho
Niño pequeño â mi Ioseph traya,
Dandole con los braços ñudo estrecho,
Al diuino Ioseph lleuas, Maria,
A tu Dios, Hombre por los hombres hecho,
De quien fue mi Ioseph antiguamente
Figura, que anunciaua el bien presente.

Mi

Ni Ioseph en Egypto el trigo encierra
Para saluar del hambre sus Regiones;
Tu Ioseph al Egypto de la tierra,
Darâ aquel trigo, que harta coraçones.
Si porque el hambre mi Ioseph destierra,
De Saluador con publicos pregones
Alcança el nombre; tu Ioseph diuino
A hazer de Saluador empresas vino.

No te detengas mas dichosa varca,
Que â la casa del pan Belen caminas,
Alli del puro trigo desembarca
Espigas de oro de celestes minas.
Callaste aqui Rachel, y de la Parca
En el funesto lecho te reclinas,
Otra vez te cubrio la tierra dura;
Donde vino â parar tanta hermosura.

Ya el Sol al Occidente retirado
Dexado auia, que la sombra obscura
Se apoderara del lugar sagrado,
Vsurpando â las cosas la figura,
El pueblo Real estaua sepultado
En montañas de yelo, y nieue pura,
Cernia â grande prissa el alto cielo
Escarcha fria, de que se haze el yelo.

En ſu cumbre las candidas Eſtrellas,
Pareciendo â la viſta mas hermoſas,
Eſtan echando candidas centellas
Quiza (viendo aſsi â Dios) de vergonçoſas,
Pues el Monarcha de quien penden ellas,
A quien tributo dan todas las coſas,
No halla donde poſar; ô mundo, erraſte,
Si ſupieras, que hueſped deſechaſte.

Hermoſa Luna, que lo eſtâs mirando,
Mira, que no halla Dios poſada alguna,
Ofreceles meſon con roſtro blando,
Que al fin les puedes dar el de la Luna,
Diles, que en tu capaz albergue entrando,
Tendrâ la Madre cama, el Hijo cuna,
Di que la caſa es grande, Luna bella,
Y no ay alguno apoſentado en ella.

Di que darâs colchon de duro ſuelo,
Sauanas de ſutil, y blanca nieue,
Ricas colunas de quajado yelo,
Cortinas del licor, que el ayre llueue,
Por cielo rico el criſtalino cielo,
Que al hueſped toda ſu hermoſura deue,
Y eſſa tela de Eſtrellas relumbrantes,
Por cobertor ſembrado de diamantes.

El

El frio â la Donzella delicada
Causa disgusto, y pena; no podia
Su querido Ioseph hallar posada,
Y del yelo el rigor mortal crecia.
Maria echa de ver era llegàda
La hóra, de que el cielo dependia,
No saben que se hazer, en esta duda
Diuina prouidencia ayuda, ayuda.

Remate del lugar, házia el Oriente
De la naturaleza edificada
Està vna cueua, do la pobre gente
Halla en aprietos rustica posada.
El cielo desde alli se ve patente,
Entra con libertad la nieue elada,
Vañala el rezio viento â su aluedrio
Y en ella se aposenta el yelo frio.

Dizen que este portal està en vn prado
De Salome heredad, en los rigores
De la noche recogen su ganado
En esta elada cueua los pastores,
Este palacio rico adereçado
De reales telas de oro, con labores
Escoge aquel Monarca sin segundo,
A quien es corta habitacion el mundo.

En morada de brutos animales
Se quiere aposentar el poderoso
Principe, que en tres dedos inmortales
Sustenta el mundo, caso prodigioso!
Entran los peregrinos celestiales
Al seno del alcaçar sumptuoso,
Y en vez de hallarle de vassallos lleno,
Hallan dos animales sobre el heno.

Despues que largo espacio transportada
La Virgen ofrecio la vista al cielo,
Leuantase de gozo, y luz vañada,
Y de los ombros quita el blanco velo.
Descalçase la planta delicada
Como Moysen, porque era santo el suelo,
Y ha de mirar la çarza misteriosa
Entre las viuas llamas mas hermosa.

Suelta al ayre las hebras celestiales
Noble afrenta del oro mas precioso,
De los mas celebrados minerales
Descubiertos de braço codicioso.
Saca de lana, y lino los pañales,
En que se ha de emboluer el Niño hermoso,
Pobres si, pero limpios, y aseados
Mas de tal mano estauan preparados.

Do-

Doblada la rodilla humildemente,
Las manos, y los ojos leuantando,
Hâzia las cumbres del dorado Oriente
Estuuo con suaue voz orando,
Lleno su pecho de aficion ardiente,
Por ver salir el Sol, que está aguardando,
Y para que acelere la carrera,
Gouernaua la voz desta manera.

O Padre eterno, que os aueys dignado
Hazerme guarda del Real tesoro,
Que en esta mina vil aueys guardado
Esta preciosa, y rica vena de oro,
Y en esta concha aueys depositado
La perla fina, en cuyo centro môro,
Que es tan chica que yo la guardo dentro,
Y tan grande, que el mundo está en su cētro.

Yo os suplico, Señor, que con presteza
Al mundo descubrays esta hermosura,
Retrato fiel de la inmortal belleza,
De la sustancia superior, figura;
Conozca la comun naturaleza
El bien, que el nueuo Infante la assegura,
Y mirando su rostro, desde lexos,
Goze de vuestra gloria los reflexos.

Salga

Salga de ſu pequeña criatura
Del mundo el Criador omnipotente,
Salga la fuente criſtalina, y pura
Del arroyo menor de ſu corriente,
Salga el Sol coronado de hermoſura
De la Eſtrella, que alumbra ſolamente
Con la luz, que recibe de ſu rueda,
Sin cuyos rayos en tinieblas queda.

Salga el tronco, y rayzes de ſu rama,
Del pampano la cepa verdadera,
De la centella la encendida llama,
De vna gota la mar, que no ſe altera,
Salga mi Rey, diuulgueſe ſu fama
Por todo el mundo, que ſu gloria eſpera,
El cielo, el ſuelo la rodilla corbe,
Reconociendo al que gouierna el orbe.

Vea el mundo â ſu Artifice excelente,
El Angel â ſu dueño ſoberano,
Coronada la Real eburnea frente
Con la diadema del linage humano,
Al acertado medico el doliente,
A ſu reparador el vil guſano,
El hombre infiel â quien ſus manchas laua,
Y â ſu Dios, y ſu Hijo vueſtra eſclaua.

La noche del Domingo era llegada
Dia en que Dios crió la luz hermosa,
En que cernio la ambrosia delicada,
Al pueblo en la jornada trabajosa.
En que â los Magos Reyes fue mostrada
Aquella nueua Estrella milagrosa,
En que â los cinco mil del pueblo hambriẽto
Con solos cinço panes dio sustento.

En que el sacro Bautismo recebia
De su Primo, Iordan, en tus corrientes,
En que saliendo de la losa fria
Se boluio â la Region de los viuientes.
En que el diuino Amor al mundo embia
Llouiendo lenguas de carbunco ardientes,
Y en este mismo dia al mundo nace
En muestra de que en el sus obras haze.

Despues que el vniuerso fue criado
Ya quatro mil y ochenta y siete vezes,
O rustico pastor, en tu sembrado
La hoz â la preñada espiga ofreces.
Despues que en el diluuio fue anegado;
Zefiro, que las plantas adormeces,
Ya treynta y vna Primaueras cuentas
Sobre mas de dos mil y quatrocientas.

Des-

Despues q̃ hizo â Habrahá Dios la promessa
Dos mil y treynta y quatro vezes viste
Sus ropas de esmeralda la dehesa
Cubierto de alegria el rostro triste.
Despues que, ô duro Faraon, te pesa
Porque la libertad al pueblo diste,
Sobre mil y seyscientas quatro vezes
El Sol dorô los celestiales peces.

Despues que el Rey Dauid de Dios amado
De Saul la Real corona goza,
Mil y cien vezes el marchito prado
Sobre sesenta y siete se remoza.
Despues que Salomon dio fabricado
El Templo al arca profanada de Hoza;
Mil ciento y veynte quatro Inuiernos cuẽtá
Los montes, do las nieues se aposentan.

De Daniel segun la profecia
La semana sesenta y cinco era,
Y de Diziembre veynte y cinco el dia,
Quando la Virgen â su Infante espera
Erá la media noche, ô medio dia,
Dichoso el dia si tan claro fuera,
Toda la tierra estaua reposando,
Las fuercas en el sueño reparando.

Dormia el paſtor ruſtico, oluidado
Del lobo infiel, que en ocaſiones tales
Mal logra la eſperança del ganado,
Robando los hermoſos recentales.
Las blancas guijas en el verde prado,
Quando chocan en ellas los criſtales,
Pueſto que hazen ruydo, es tan pequeño,
Que antes ſirue de ſon al dulce ſueño.

En el prado â ladrar el can no oſa
Guardando el ſueño del paſtor dormido,
No teme la coyunda riguroſa
El buey en el peſebre diuertido.
Haſta el viento dâ indicios, que repoſa,
Formando vn perezoſo, y debil ruydo,
Todo en ſilencio eſtâ, porque mas ſuene
El Verbo celeſtial, que â hablarnos viene.

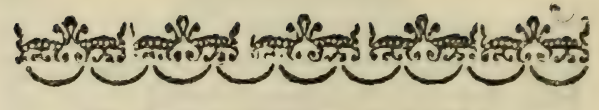
Cumplioſe pues la hora deſeada,
El tiempo de los cielos prometido,
La gloria de los ſiglos eſperada,
El dia de los Padres preuenido,
Llegô la hora, donde eſtâ cifrada
La mejora de todo lo perdido
La libertad del hombre encarcelado,
La victoria del mundo, y del pecado,

Del

Del talamo inmortal salio el Esposo
Cuyas bodas la tierra, y cielo espera,
Salio alegre el Gigante poderoso
Del cielo, â dar principio â su carrera.
Por la puerta de aquel Oriente hermoso
El Sol mostrô dorada cabellera,
Salio el Niño, que el cielo nos embia,
Del vientre inmaculado de Maria.

Salio qual suele de la peña dura
Por los poros estrechos y cerrados
Salir el agua cristalina, y pura,
Que en el valle distilan los collados.
Salio qual suelen en la noche obscura
Estando el cielo limpio de nublados,
Caer sobre la yerua gotas bellas
Sin saberse quien es la fuente dellas.

Salio qual por la clara vidriera,
Suele el dorado Sol hallar camino
Para su iluminada cabellera,
Sin que se rompa el vidro cristalino.
O de Ezechiel portada verdadera,
Valerosa muger, parto diuino,
Parto, que de comun miseria ageno,
Estâs de milagrosos triunfos lleno.



CANTO XVIII.

Adoracion de los Pastores, y Circuncision de IESVS.

SEays, Infante Rey, tan bien venido
Como tras el Inuierno proceloso,
Suele venir de hermosa luz vestido
El Verano suaue, y amoroso.
Como despues, que el mar embrauecido
Quiere apagar la llama al Sol hermoso
Viene la dulce, y agradable calma,
Que de la tempestad roba la palma.

Ay Niño Dios, ay prenda soberana,
Dichoso el mundo, que ha llegado á verte,
Atado estas Sanson, mas es de lana
La cuerda, si de amor, que es harto fuerte.
Mi bien vestido estâs de carne humana,
Sugeto â las saetas de la muerte,
Que es de tu fuerça, mi Sanson diuino,
Quien te cortô las hebras de oro fino?

Ves

Ves aqui mundo, que tu Adan diuino
De bien sabe, y de mal, pues sufre el yelo,
Ves al caudillo, que â librarte vino,
De los Angeles Rey, gloria del cielo,
Aquel en ciencia, y hechos peregrino,
Sabiduria eterna, luz del suelo,
Qual tierno Infante aparecio llorando,
Entre la blanca nieue tiritando.

La Madre Virgen â su Sol reclina
Entre la paja, que su rayo dora
Al suelo las rodillas auecina,
Y como â su diuino Dios le adora.
Luego la boca â su mexilla inclina,
Que Soles ciega, cielos enamora,
Y aunque por Dios humilde le confiessa,
Como â Hijo tambien le abraça, y besa.

Al punto que los brutos animales
A su hazedor en el pesebre vieron,
Qual si tuuieran pechos racionales
Humilde reuerencia â Dios hizieron.
Luego vnos cristalinos manantiales
En medio de la cueua se rompieron,
Brotando vna suaue, y dulce fuente,
Que lucha con la arena mansamente.

Dizen que el agua desta fuente pura,
Que por la sacra cueua se dilata
En este venturoso sitio dura,
Y ardiente sed de peregrinos mata.
La mas rebelde enfermedad se cura,
Beuido su licor hecho de plata,
Porque vos, alta Reyna, en sus christales
Xabonastes del Niño los panales.

La niebla de la noche se boluia
En tornasoles de color hermoso,
Conuiertese el espanto en alegria,
Sopla suaue zefiro amoroso.
Naciendo fuera de costumbre el dia,
El carro de la Luna presuroso,
Viendo, que ya la Aurora siembra escarcha,
A su Occidente, fugitiuo, marcha,

Abriose del Oriente en la morada,
A media noche la sellada puerta;
La yerua, que â dormir estuuo echada,
Despauorida con la luz despierta,
La tierra el cuello leuantô, turbada
Viendo la habitacion del Sol abierta,
Y que las perlas, de la noche lloro,
Yua ensartando en los cabellos de oro.

Esparce el cielo luzes inmortales,
Velozes plumas cruzan por el viento,
Musicas de instrumentos celestiales
El ayre cubre de amoroso acento.
Paran de los corrientes los cristales,
El monte, el valle, el prado escucha atento.
Y aun con mirar el dia estan paradas
Las fieras sin saber â sus moradas.

Ofrecen de la Aurora â los chapines
Los tesoros de Abril playas amenas,
Conuiertense los campos en jardines,
Las montañas estan de flores llenas,
Las menudas escarchas son jazmines,
Copos de nieue ramos de azucenas,
Las espinas claueles de rubies,
El duro yelo rosas carmesies.

Los zagalejos rusticos ausentes
De acuerdo, vsar no pueden del sentido,
Al son de canciones excelentes,
Que ofenden la potencia de su oydo.
Quiere la hambrienta oueja dar los dientes
Al prado, que de nueuo ve florido
Y oyendo de la musica el acento,
Se oluida del passado mouimiento.

Ya la inclina â la yerua aljofarada
El hambre rigurosa, que la aqueja.
Ya escuchando la voz, de si oluidada,
La abierta boca suspendio la oueja.
La cabra que pretende apresurada
Saltar al verde ramo, el salto dexa,
Que quando yua â saltar el eco oyendo,
Quedô puesta en dos pies, no se atreuiendo.

Que vozes son (preguntan los pastores)
Las que del sueño rompen el sossiego?
Aplacados del yelo los rigores,
La nieue elada se desata en fuego
Empieça â produzir Diziembre flores,
Qual si huuiera de entrar el Mayo luego.
Estays con hojas, alamos membrudos,
Y ayer os fuistes â acostar desnudos.

Que es esto, que los paxaros rasgando
Por el ayre las musicas gargantas,
Al Verano apazible embidia dando,
Estan haziendo al prado fiestas tantas?
Ya, corneja, no vienes agorando,
Ya por el bosque dulcemente cantas;
Y tu, que gustas de la noche fria,
Buo, ya viertes cantos de alegria.

Ga-

Gabriel anuncia al ruſtico villano,
No á Herodes, el dichoſo nacimiento;
Que buſcarâ al Infante ſoberano,
Para boluer la cuna monumento.
No quiere al Phariſeo loco, y vano
Manifeſtar el general contento,
Porque eſſe conuertido en bruta fiera
Dirâ, que el celeſtial Infante muera.

O ſacra ſciencia, que deſcubres antes
Al pobre, que no al rico, tu teſoro;
Hallas poſada en pobres ignorantes,
Y no en los ricos donde ſobra el oro.
Tiende Gabriel las plumas relumbrantes,
Vale ſiguiendo el ſoberano coro,
El ayre van ſembrando de arreboles
Con veſtidos de luz, roſtros de Soles.

No lexos del portal dichoſo auia
Vn alto torreon, Adèr llamado,
Adonde el yerno de Laban ſolia
Andar apacentando ſu ganado,
El que de Adèr para Belen ſalia,
Lleuando mouimiento acoſtumbrado,
Haſta que al muro de Belen llegaua,
Algo menos, ò mas, mil paſſos daua.

Tres

Tres paſtores aqui tienen aſsiento;
Como al aluergue eſtauan ofrecidos,
No auia podido el celeſtial acento
Anegar en dulçura ſus oydos.
Como no les altera el penſamiento
Corteſano cuydado, eſtan dormidos,
Y llegando Gabriel à la cauaña,
Les començô â dezir la nueua eſtraña.

Los dormidos paſtores ſe turbaron,
Aquella peregrina nueua oyendo,
Los ojos por el campo dilataron,
Su bien por los efectos conociendo.
Luego al glorioſo Arcangel ſe juntaron
Mil muſicos, que al mundo eſtan diziendo:
Gloria ſea â Dios en la ſuprema altura,
Y en la tierra â los hombres paz ſegura.

No es mucho (los celeſtes Corteſanos
Dizen) que el corderillo en el egido,
Por eſcuchar acentos ſoberanos,
Oluidado del pecho, eſtê embeuido.
Ni el paxaro anticipe los Veranos,
Que ſuele al orbe dar Iunio encendido,
Si Dios en vn peſebre llora, y pena,
Satisfaziendo por la culpa agena.

Toque

Toquemos pues los varios inſtrumentos,
Y cantemos en verſo alternatiuo,
Porque buelua dulcíſsimos acentos
Eco, oluidada del paſtor eſquiuo.
Dad â los labios dulces mouimientos,
Llenad de gozo el ayre fugitiuo.
Angeles, y hombres canten juntamente,
Pues á todos nos toca el bien preſente.

La noche ſin tinieblas nos combida,
Que al claro dia vence en reſplandores,
No eſtâ la verde yerua adormecida,
Eſcuchan nos las plantas, y las flores,
Hazed, que vueſtra muſica vencida
Dexe á la de los dulces ruyſeñores,
Mientras ilegamos al portal pequeño,
Adonde eſtâ llorando nueſtro dueño.

Yuanſe los paſtores acercando
A la cueua con ruſtico preſente,
Y con ſuaue acento van cantando
Por la florida playa alegremente.
Los ſabios labradores preguntando,
Los Angeles reſponden dulcemente,
Y en vn coloquio alegre entretenidos,
Con eſta voz ſuſpenden los ſentidos.

Quien es aquel, que entre las pajas llora?
Vn tierno enamorado que se quexa.
Quien le aficiona? el alma le enamora,
Por ella el leuantado solio dexa.
Que busca en el exido Dios agora?
Viene buscando la perdida oueja.
Porque està al frio? por tener sosiego
Entre la nieue, que el amor es fuego.

Porque trocô el palacio por la cueua?
Porque es pastora la que â Dios agrada.
Porque del hombre las miserias prueua?
Para obligar el pecho de su amada.
Amar pastora el Rey no es cosa nueua?
El verdadero amor no mira en nada,
Y porque llora? Por templar la llama,
Puesto que es fuego el llanto de quien ama.

Porque le cubre nuestro poluo humano?
Por vestirse el color del alma hermosa.
Porque nace en Belen? es puro grano,
Belen casa de pan, por el dichosa.
En paja nace el trigo soberano?
Es propriedad de espiga generosa.
Pues como vn pan, que al cielo se auentaja
No estâ limpio de poluo, ni de paja?

No

No pierde el Sol en el lugar inmundo.
En vn cortijo està de la montaña?
Por ventura es pastor? es Rey del mundo.
Estâ muy solo. El cielo le acompaña.
Que es Rey al fin? Monarca sin segundo.
Que la Corte dexô? mudança estraña.
La Corte sigue al Rey; de aqui colijo;
Que este portal es Corte, no cortijo.

Vn Rey en vn pesebre reclinado?
Los Angeles le cantan dulcemente.
Dios, y pesebre, quien los ha juntado?
Efectos son de su aficion ardiente.
Si serâ por humilde despreciado?
Dâ muestras de su braço omnipotente.
Que muestras dâ, si nace expuesto al yelo?
Los Angeles le siruen, canta el cielo.

A la Madre sus dones ofrecieron,
Mostrandoles el Niño rostro afable:
Reuerencia, deuida â Dios, le hizieron,
Que â vn Niño se mostraua venerable,
Al solitario egido se boluieron,
Contando el caso nueuo, y admirable,
Y para ver â Dios rezien nacido,
La gente por Belen trueca el egido.

O que de regozijos paſtoriles
Al Hijo, y à la Madre dedicauan?
Y haziendoles el ſabio amor ſutiles,
Que ingenioſos motetes entonauan?
Que dones (para vn Rey puesto que viles
Ricos de voluntad (ſacrificauan?
Que de alegrias, bayles danças, fieſtas
Sonauan por los valles, y floreſtas?

Tu Secretaria del diuino pecho,
Que ſentirias viendo al Hijo amado
De Dios, â quien el orbe viene eſtrecho,
Eſtar tan encogido, y abreuiado?
Viendo â aquel, â quien paga el mũdo pecho,
Eſtar mamando el tuyo delicado?
Colgado de tus braços en el ſuelo,
Al que es Athlante de ſu miſmo cielo.

Que ſentirias viendo verter llanto
Hecho Niño pequeño, â aquel Gigante,
Que cubre el ayre de pauor, y eſpanto,
Quando blandea el rayo fulminante?
Viendo que mereciſte con Dios tanto,
Que no ay quien pueda ſer tu ſemejante,
Pues para ſer Eſpoſa de quien eres.
Te eſcogen entre todas las mugeres.

Ateſi-

Atenta la gloriosa Reyna estaua
A los altos misterios escondidos,
En el fiel coraçon depositaua
Todo lo que alcançauan los sentidos.
Via, sentia, oya, mas callaua
Todos los pensamientos concebidos,
Que el celestial fauor en pechos sabios
Ha de enfrenar la voz, atar los labios.

Era del nacimiento octauo dia;
Para circuncidar al tierno Infante
En la cueua, Ioseph se preuenia
Del pedernal sangriento, y penetrante.
Sugetarse â la ley el Rey queria,
Que como nace verdadero amante
Dà muestra el Zagalejo desde agora,
De lo que harâ despues por su pastora.

Quiere que el ciego pueblo, que le aguarda,
No tenga escusa en su villano intento,
Negando ser su Rey el que no guarda
Aquel tan venerable Sacramento.
Quiere al mundo mostrar que ya se tarda
La muerte, y que no tiene sufrimiento
Pecho en quien viue la amorosa llama,
Sin derramar la sangre por quien ama.

Aguardar â la cruz no le sufria
El fuerte ardor, que el pecho le abrasaua
Pues mas el sacro coraçon ardia,
Quanto la pena mas se dilataua.
Y assi pretende hazer vna sangria,
Porque de puro amor enfermo estaua,
Y entretener con ella la tardança
De las espinas, clauos, cruz, y lança.

Alli la dulce Madre descubria
Del Niño Dios el alabastro puro,
En tanto que Ioseph dar pretendia
Esmaltes roxos al cuchillo duro.
Ioseph la soberana carne heria.
Y vos, ô yedra del sagrado muro,
Que estauays enlazada al Niño santo,
Mientras el vierte sangre, verteys llanto.

Vos recebis del Niño los dolores,
Puesto que el recibio la fuerte herida;
Estauaysle diziendo: ay mis amores,
De Adan que cara os cuesta la comida,
Con ser niño, varon soys de dolores;
Pues que dexays para despues mi vida?
Detened, detened la franca fuente,
Que en ella va mi vida juntamente.

Ay

Ay rico mercader del hombre ingrato,
Que para aſſegurar la margarita,
Das por ſeñal tu ſangre en el contrato,
Y pagarâs deſpues toda la dita.
No puedes ya mi bien, comprar barato,
Pues dâs ſolo en ſeñal paga infinita,
Ay que ſerâ, ſi agora es deſte modo,
Quando acabes de dar el reſto todo.

Herido de mi vida, piedra eres,
Y con eſſotra piedra, que te ha herido,
De ti ſalio la lumbre, porque quieres
Moſtrar, que eſtas en llamas encendido;
Ioſeph como Moyſen la piedra yeres,
Mas en vez de criſtal fuego ha ſalido,
Ay fuente, que â la ſed darâs ſoſsiego,
Que ſed de amores apetece fuego.

Los roxos arreboles en Oriente
A los principios de la aurora fria,
Nos aſſeguran ordinariamente
Que el cielo ha de llouer al fin del dia.
Arreboles moſtrays mi ſol ardiente,
Al tiempo que naceys? ay gloria mia.
Aſſegurando eſtays lluuia crecida
Aua en el Occidente de la vida.

Sangre lloueys mi cielo? gran portento,
Guerra amenaza el riego extraordinario,
Presto la caxa verterâ su acento,
Saliendo â la campaña el aduersario,
De la guerra campal salis sangriento,
Puesto que sugetastes al contrario,
Hercules fuerte soys sin duda alguna,
Pues que matays serpientes en la cuna.

Queriades mi bien, que no cortara
El filo del cuchillo riguroso,
Porque el sacro Bautismo començara,
Señal de que venis mas amoroso.
O assi porque el cuchillo se mellara
Con el os han herido, Niño hermoso,
Que soys piedra mas fuerte que diamante,
Y en vos se embota el filo penetrante.

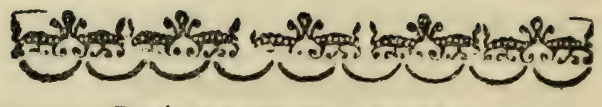
Ya goza el mundo libertad segura,
Que el Redemptor diuino se ha obligado,
Y por seguridad haze escritura,
De no parar sin verle rescatado:
La escritura firmô con sangre pura,
Y para que el papel vaya sellado,
Tomando el sello Real, que Iesus era,
Le dexa impresso en colorada cera.

Que

Que caras os costaron, bello Infante
Las letras que aprendeys, pues la primera,
Que es el Christus, el filo penetrante
Con sangre la haze entrar; quien tal creyera?
Maestro duro, soberano amante,
Vena guarda el tesoro, sangre espera
El manantial precioso se refrene
Porque no sabe el mundo el bien que tiene.

Dixo: y Ioseph conforme á la costumbre
Dio el nombre de Iesus al tierno Infante,
Nombre venido de la excelsa cumbre,
Cifra de los prodigios de adelante,
Al Niño le causaua pesadumbre
La herida del cuchillo penetrante,
Vertia de los ojos perlas bellas,
Vastantes á comprar mundos con ellas.

O Iesus Iosue, que descubristes
De promission la tierra suspirada,
O Iesus Iosedech, que os ofrecistes
A Dios en vez de ofrenda señalada.
Sabio Iesus Sirach, que no leystes
Leccion de conseguir la patria amada.
Soys Saluador de la cautiua tierra,
Y soys Iesus, que mucho mas encierra.



CANTO XIX.

La adoracion de los Reyes Magos.

CArgados de teſoro entrañ camellos
Cubiertos de tapetes relumbrantes,
De las creſpadas crines los cabellos
Sembrados de rubies, y diamantes.
Entra deſpues apriſionada â ellos
La turba de membrudos elefantes,
Entre colmillos de marfil moſtrando
La eſpada con que van amenazando.

En lo demas tan manſos como ouejas,
(O regalo que duros coraçones
Blandos como la cera al fuego dexas,
Que fuertes ſon del hombre las priſiones.)
Lleuan agujeradas las orejas
De quien penden zarcillos, y liſtones,
Carga ſobre ſus ombros Real teſoro
De incienſo, myrrha amarga, granos de oro.

Entra

Entra luzida copia de criados,
Vestidos de riquissima librea,
Cubiertos de penachos delicados,
Que el viento astutamente hurtar desea.
Con vaqueros en purpura vañados
Vienen los que la ardiente *Z*ona afea,
Cuelgan Zarcillos de oro, y los turbantes
Al viento ofrecen plumas, y bolantes.

Tres varones, que ciñen Real Corona,
Entran con sossegado mouimiento,
Con altas vozes cada qual pregona
De vn nueuo Infante Rey el Nacimiento.
Por saber de que fines se ocasiona
Tal nouedad, el pueblo escucha atento,
Y mnestra turbacion en el semblante
Oyendo, que apellidan Rey Infante.

Mirando al pueblo de pauor cubierto,
Los tres Reyes tambien se han espantado,
Que es proprio del amor tener por cierto,
Que â todos dâ fatiga su cuydado.
Aclaman nueuo Rey al descubierto,
Sin auerse de Herodes recelado,
Que â las aficionadas voluntades
No pueden ofender dificultades.

Ya colgada de vn hilo Herodes tiene
El alma, percibiendo la venida
De gẽte estraña, â quien por mas ꝗ enfrene,
Nueuo Rey de Iudios apellida.
A la ventana sale, ve que viene
El remate del Reyno, y de la vida,
Cosa ordinaria en el ladron, ô aleue,
Temblar de vn soplo como rama leue.

Turbase; proprio afecto de vn tyrano
Que siendo de la sangre de Idumea,
El cetro vsurpa con violenta mano,
Deuido â Decendientes de Iudea.
Y vsando crueldad de tygre Hircano,
Todos los pueblos assolar dessea,
Que es propriedad del heredero loco
Malbaratar lo que le cuesta poco.

Todos se turban; por temer, que andando
Herodes con recelos, y temores
A la espada sus cuellos entregando,
Querra quitar al Niño defensores.
Herodes el temor dissimulando,
Dize que son fantasticos rumores,
Que es del traydor dificil el estado,
Sino es que sepa ser dissimulado.

Que

Quemase el Idumeo en viua llama
Quando las nueuas de su muerte escucha,
Oyendo del nacido Rey la fama,
Por quien con miedos, y sospechas lucha.
A los tres estrangeros Reyes llamas,
(Ay ambicion, que tu inquietud es mucha)
Ruegales que le den cuenta de todo,
Y el mas viejo responde deste modo.

Sobre las altas cumbres del Oriente
Arabia la feliz està fundada
A donde de Magodia està la gente
Despues del muerto mar aposentada.
Alli regimos cetro preeminente,
Y mostramos cabeça coronada.
De Magodia, Region en que hauitamos
No de los signos, Magos nos llamamos.

Gastamos de la vida grande parte
En contemplar del cielo el mouimiento,
Balan de su doctrina nos reparte,
Ocupamos en ella el pensamiento.
Nueua famoso Rey, queremos darte
De la nueua jornada, y nueuo intento,
Porque no es permitido â Magestades,
Hazer sin graue causa nouedades,

Balan pronoſticô, que luziria
De Iacob vna Eſtrella relumbrante,
Señal que juntamente naceria
La inſigne vara de Iſrael triunfante,
Que de Moab, y Seth ſugetaria.
El orgullo ſoberuio y arrogante.
Siendo deſpojo de ſu gran trofeo
El fuerte Iſmaelita, el Idumeo.

Como la ciencia de Balan ſabemos,
Y los curſos del cielo contemplamos,
Como el ſacro pronoſtico creemos,
Y el profetico aliento veneramos.
Como de los Planetas conocemos
La fuerça; de los ſignos alcançamos
El mouimiento, y no relumbra Eſtrella
Sin que entendamos el diſcurſo della.

Vimos en las montañas del Oriente
Que vna encendida exalacion luzia
Hermoſa, circular, reſplandeciente,
Que verdadera Eſtrella parecia,
Era lo en la apariencia ſolamente,
Pueſto que como Sol reſplandecia,
No luze en el ſeguro firmamento,
Antes diſcurre, qual cometa, el viento.

No de Oriente ſe mueue al Occidente,
Siguiendo el cielo, que ſu curſo guia,
Ni con trepidacion va juntamente
Deſde el elado Norte al Medio dia.
Aunque en el Septentrion tuuo ſu Oriente,
La clara exalacion, y ſe partia
Al Medio dia, pero fue de modo,
Que nos fue guia en el camino todo.

No como las demas ſu roſtro ofrece
Perſeuerante, que de quando en quando
Su relumbrante luz deſaparece,
Dexandonos por ella ſuſpirando.
Eſtrella ſemejante, que merece
Ser claro Sol, ſe mueſtra, nueuas dando,
De que era ya llegado aquel caudillo,
A cuyas plantas mi Corona humillo.

En el pecho otra clara luz ſentimos,
Que à buſcar nueuo Rey nos inclinaua,
Sin dilacion alguna, nos partimos,
Donde la hermoſa Eſtrella nos guiaua,
En buſca del nacido Rey venimos,
Acaba de dezirnos del, acaba,
No nos le encubras mas, pues has oydo,
Que mata vn gran deſſeo no cumplido.

Reyes

Reyes altos (responde el Idumeo)
Peregrina jornada aueys tomado,
Contemplando os estoy, y no lo creo,
No se que os diga, que me aueys turbado.
De ver â vn nueuo Rey teneys deseo,
No se que nueuo Rey aya llegado
A mi ciudad, ô son intentos vanos
Los vuestros, ô designios soberanos

Si el Rey â los Iudios prometido
Buscays, dizen los Sabios de su gente
Que nacerâ en Belen, si es ya nacido,
Podeys aueriguarlo facilmente.
Id â Belen, sabed lo sucedido,
Aqui os aguardo, que si al Rey potente
Hallays, dareysme auiso, porque vea,
Y adore al gran Monarca de Iudea.

Dixo: los Magos Reyes se partieron
A Belen, y el camino començando,
Otra vez la encubierta Estrella vieron.
Que yua el viento veloz iluminando.
De Belen las murallas conocieron,
Y la antorcha en el vil portal parando,
Con nueuo resplandor, con nueua lumbre
Del corto albergue coronô la cumbre.

Lo

Lo que dezir con lengua no podia,
Con los hermosos rayos señalaua,
Y en ligero vapor se resoluia,
Como quien ya su oficio remataua.
Que como el soberano Sol luzia,
La lumbre de la Estrella se apagaua,
Pues quando muestra el Sol sus llamas bellas,
Es fuerça que se escondan las Estrellas.

Entran en el portal desabrigado,
Donde habita el que rige Emperadores,
No está el atrio de guardas coronado,
No aguardan dentro grandes, y señores,
No luze en las paredes el brocado,
No las telas sembradas de labores,
No palacio Real, no cama rica,
Que soberana Magestad publica.

Aposento de brutos animales,
Pobreza, desabrigo, cama dura,
Frio, inconmodidad, viles pañales,
Desamparo, pesebre, cueua obscura;
Que hazeys Sabios? q̃ hazeys, personas rea-
Adorays vna tierna criatura, (les
Es por ventura Rey vn Niño tierno,
Sugeto â los rigores del Inuierno?

Dize

Dize bien el eſtablo al Real decoro?
Si es Rey do eſtâ el alcazar eminente?
Adonde eſtâ la rica ſilla de oro?
Do eſtan los Corteſanos? do la gente?
Rey en eſtablo, y le ofreceys teſoro?
No ay otra ſilla donde vn Rey ſe ſiente?
Sino vn peſebre? ſon miniſtros Reales,
Vn hombre, vna muger, dos animales?

Ya no eres ciega, Fê, ya tienes ojos,
No ay Argos que te yguale; ay Fè diuina,
Tuyas ſon las preſeas, y deſpojos
Deſta victoria; hazaña peregrina!
Ya tienes como Sol cabellos roxos,
Es ya tu noche Aurora matutina,
Vee mucho el lince? ſi, pues no te llega,
Raro prodigio, pues que vio vna ciega.

La Fè les dize, que la Madre hermoſa
Que tiene en ſu regazo al Niño tierno,
Es de las Reynas Reyna glorioſa,
Y el Niño de los Reyes Rey eterno.
Conocen que ſu mano poderoſa
Tiene del mundo ſuperior gouierno,
Y en pobre lecho, que la paja cubre,
Suprema Mageſtad la Fê deſcubre,

La Fê dispone, que conuenga, y quadre
El desamparo, y la Real persona,
Dize, que es Hijo del eterno padre
El que pobreza, y desnudez pregona.
Ay nueuo Salomon, que vuestra Madre
La tierra no os ha puesto la Corona,
El Rey està desnudo y descompuesto,
No salgays hijas de Sion tan presto.

Reyes, al Rey à quien mirays desnudo,
Sin imperial corona en la cabeça
Sugeto al yelo riguroso, y crudo,
Sufriendo de la nieue la fiereza,
Muy bien la tierra consagrar le pudo
De todas las Coronas la velleza,
Repartidas â celebres personas,
Que el solo es digno de cien mil coronas.

La Florea merecia, como esposo
De la Iglesia; la Filira merece,
Como quien el combite sumptuoso
De su cuerpo, y su sangre al mundo ofrece.
La cuerna, pues del yugo trabajoso
Nos libra, y con su muerte fauorece;
La Graminea, pues pudo alçar el cerco
De aquel competidor reacio, y terco.

La

La mural, pues rompidas las murallas
De las carceles lobregas del ſuelo,
Podrâ de ſus cautiuos deſpojallas,
Boluiendo el duro calaboço en cielo.
La Caſtrenſe Ballar, pues vituallas
Ofrece en el conflicto, y deſconſuelo,
La Oleagina, por ſer de paz aſsiento,
La roſtrata, por Rey de mar, y viento.

Mas ay, que ſi de hazañas peregrinas
Eſte de nueſtro Rey el premio era,
La Synagoga texera de eſpinas
Otra Corona Real; quien tal creyera?
Quien tal Corona vio ſſienes diuinas,
Synagoga cruel, madraſtra fiera,
Eſſe es lauro de frente vencedora?
O hijas de Sion, ſalid agora.

Entrando los tres Reyes, imitaron
A los famoſos tres, que antiguamente
A la ciſterna de Belen entraron,
Para apagar del Rey la ſed ardiente.
Aquellos vna fuente clara hallaron,
Eſtotros hallan vna clara fuente,
Al enemigo aquellos no temieron,
Del enemigo eſtotros ſe rieron,

Ha

Hallan que tiene al Hijo soberano
Entre sus braços la Donzella hermosa,
Llega Melchor primero viejo anciano,
De jacinto con tunica preciosa.
Larga la barba, y el cabello cano,
Y en vrna rica de cristal vistosa
Porque conuenga â Rey Real tesoro
Al Niño Rey ofrece granos de oro.

Llega Gaspar mancebo floreciente,
De rubia crin, que el viento desmaraña,
Adornado de tela refulgente,
Que de Tyro la roxa tinta vaña.
Calçado de marfil resplandeciente,
A quien plata purissima acompaña.
Y como â Dios, al Niño paga censo
Con ricas gomas de sagrado incienso.

Baltasar llega el vltimo, quemado
Del Sol, de negra tez, puesto que hermoso,
De blanco, y roxa tunica adornado
Lleno el calçado de ambar oloroso.
Viendo, q̃ es Hõbre, y Dios, le ha cõsagrado
De mirra desabrida don precioso,
Luego Melchor, que mas anciano era,
Hablô por los demas desta manera.

Gran Criador, y criatura bella,
A quien estâ la purpura humillada,
Diuina hermosissima donzella,
Madre del mismo Dios, y Esposa amada.
Norte seguro, aparecida Estrella,
Que fuiste nuestra guia en la jornada,
Recebid nuestro don, aunque pequeño,
Siendo ofrecido â quien de todo es dueño.

Mirad Señor con agradables ojos
Las nueuas parias de la nueua gente
De la gentilidad son los despojos,
Señal que á vuestra ley viue obediente.
Ya nueuo Sol, de vuestros rayos roxos
Los reflexos ha visto nuestro Oriente,
Ya del Idolo el culto vano dexa,
Y â vuestra Fè dedica prompta oreja.

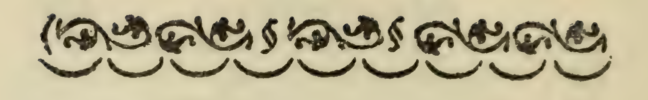
Aunque no esteys en espaciosa sala
Del palacio, que en marmoles estriua,
Ni en rico lecho, cuyo lustre yguala
Al de la Luna, quando estâ mas viua,
Por soberano Rey la Fè os señala,
Ella â vuestra presencia nos derriba,
Diziendo, que en lo humilde, y despreciado
Suele estar el tesoro mas guardado.

Pa-

Pudonos persuadir, que la riqueza
La Corona Real, la rica lana,
De las piedras preciosas la belleza,
El lustroso marfil, la Tyria grana.
Lo que Occidente caba, la pureza
De los granos, que el rico Tajo mana,
El tesoro, que dâ la Libia ardiente,
Quando la roxa espiga el trillo siente.

Quanto la tierra, y el profundo abraza,
No hazen al Rey, sino el estar seguro
Sin temor, como suele la pinaza
Despues, que goza calma el golfo duro.
Rey es el que en temor no se embaraça,
Y à otros causa temor; no en valde os juro
Por Rey, pues no os aflige miedo vano,
Antes tiembla de vos vn Rey tyrano.

Dixo: y de vn Angel preuenidos fueron,
Que se alexaran del primer camino,
Alegres los Monarchas se boluieron,
No por donde la clara Estrella vino.
Mil inconmodidades padecieron,
Pero sufridas con valor diuino,
Hauitando cabernas apartadas
De montesinas fieras hauitadas.



CANTO XX.

La Purificacion de la Virgen.

NO Es posible ser noche el claro dia,
Ni que alumbre la Luna al Sol dorado,
Ni que se muestre triste la alegria,
Ni que torne â venir lo que ha passado.
Ni que se junten luz, y noche fria,
Ni que goze quietud terreno estado,
Ni que se encuentre mancha en la blancura,
Ni que le falte agrado â la hermosura.

Ni que hablando, se encubra el ignorante,
Ni que viua contento el ambicioso,
Ni que estê sin recelos el amante,
Ni que sea corto el tiempo al deseoso,
Ni que tenga valor el arrogante,
Ni que se encubra mucho el mentiroso,
Ni que en forçado amor aya firmeza,
Ni que se purifique la pureza.

Que

Que la adultera Leona estando ausente
El Leon gallardo su primer marido,
Vaya â purificarse en la corriente
Por cubrir el delito cometido,
Que mucho, si â la fiera infamemente
Negô el tributo de lealtad deuido?
Y teme que el Leon con furia, y rabia
Se ha de querer vengar de quien le agrauia?

Que la traydora, y desleal cigueña
Del verdadero talamo oluidada,
Quando del torpe amigo se desdeña
Procure parecer purificada,
Que mucho, pues si infame mancha enseña,
Ha de ser de su dueño castigada?
Naturaleza prouida, que sabes
Poner decoro en fieras, ley en aues.

Podrâ el fuego sutil purificarse,
Pues plata, y oro en su crysol sé apura?
Podrâ el viento veloz hermosearse,
Siendo el que dâ â las plantas hermosurà?
Podrâ el agua suaue blanquearse,
Pues vence en su pureza â la blancura?
Siendo efectos del fuego, el agua, y viento,
Luz clara, espejo hermoso, puro aliento?

Aqui ſe ſugetô naturaleza,
Pues que no alcança puesto que porfia,
Como ſe purifica la pureza,
Como ſe aclara el mas ſereno dia,
Como ſe buelue hermoſa la belleza?
Como ſe vâ â purificar Maria?
Pues Angel, Sol, Luzero, Sol Eſtrella,
Son viles quando eſtan delante della.

Para que ha de ofrecer manſo cordero,
La que al Cordero nos pario amoroſo?
Y el palomino candido, y ſincero,
La candida paloma del Eſpoſo?
La tortola, retrato verdadero
De caſtidad (que llora ſin repoſo
A ſu difunto compañero) aquella,
Que deſpues de parida fue Donzella.

Como con cinco ſiclos, que ha ofrecido,
Redemirâ deſpues de preſentado,
A aquel, que al vniuerſo ha redimido,
Con cinco heridas, de que eſtâ llagado?
Ay Eua, para darte exemplo ha ſido,
Tu pecaſte, y te eſcuſas del pecado;
Aunque Maria no pecô, ſe acuſa,
Pues de purificarſe, no ſe eſcuſa.

Ya que quarenta dias han contado
Despues que goza el suelo al Rey diuino,
Salen Maria, y el Esposo amado
Y házia Gerusalen toman camino,
Lleua Maria al Hijo regalado,
Qual puro relicario cristalino,
Y para darnos de obediencia exemplo,
El Hijo lleua al Padre, Dios al Templo.

Prisa la Reyna celestial se daua,
Bulle de gozo la menuda arena,
Toda la seca tierra, que pisaua,
Queda de flores olorosas llena,
El cielo se reya, y alegraua,
Fabonio regaladamente suena,
Saltan las fuentes, para ver si pueden
Besar sus plantas, con que ricas queden.

Por donde los hermosos pies mouia,
Era â los campos dulce Primauera,
La arena esteril yeruas produzia,
De quien Flora guirnalda rica espera.
La rosa puro rosicler vertia,
Sigue su curso el aue lisongera,
Mientras el Criador va caminando,
Le van las criaturas festejando.

Su buelo el coro Angelico endereza
Tras su Señora, y estos versos canta;
Ya viene de tu lumbre la belleza,
Gerusalen, Gerusalen, leuanta:
Coronese de lumbre tu cabeça,
Alegrense tus torres, casa santa,
Que presto en tu morada tendrâ assiento
El Angel del suaue testamento.

Auia en el sagrado Templo vn viejo
Que ciento y tres Veranos visto auia,
Estremado en prudencia, y en consejo,
Con esperanças en edad tardia.
De Fê coluna, de virtud espejo,
Su nombre Simeon, el qual leya,
En Esaias, que vna Virgen bella
Auia de parir siendo Donzella.

Supo que ya venia acompañada
Del alto Redentor que el mundo espera,
Y sin memoria de la edad cansada
Los passos ya tardios acelera.
Ana de mil Donzellas rodeada,
Aunque anciana tambien sâlio ligera,
Guiandoles diuino mouimiento
Lleuan ambos á dos vn mismo intento.

El viejo Simeon viendo á Maria,
Todo se vaña de contento, y gozo,
En jouen le transforma el alegria,
La barba cana se conuierte en voço,
Aprissa empieça á heruir la sangre fria,
Ya rige miembros con valor de moço,
No ay decrepito padre de Medea,
Que tan lozano, y renouado sea.

Si bien era en la anciana edad pesado,
Haziale ligero el bien, que alcança,
Con la enfadosa senectud cansado,
Agil con el fauor de la esperança.
Con la prolixidad del tiempo, elado,
Arde en amor, mas viuo en la tardança,
De fuerças seco de piedad florido,
Feliz pues tal deseo vio cumplido.

Luego que la miró, ligeramente,
No ya corriendo, mas volando, llega,
Que el verdadero amor es impaciente,
Y hasta gozar su gloria no sossiega,
No la quiere aguardar que no consiente
Amor tardanzas, la rodilla entrega
Al suelo, y á su dueño venerando,
Ya en sus brazos el Niño está aguardando.

Ea Reyna del cielo, pues que aguardas?
Entrega el Hijo al Sacerdote santo,
Para que te detienes, porque tardas?
No le congoxes, no le aflijas tanto.
Para quando el fauor inmenso guardas?
Mira que morirà resuelto en llanto,
Debil de amor, y flaco de deseo,
La muerte emprenderâ facil trofeo.

Bueluesele; en deposito le tienes.
Dasele; por presente le has traydo.
Restituye; â boluer la prenda vienes.
Ofrecele; inmortal victima ha sido.
Mucho, Señora, en darle te detienes,
Para darsele al mundo, le has parido,
Del mundo es Redentor el Nino bello,
Dasele, que obligada estâs a ello.

Al punto, que nacio el Infante hermoso;
El mundo te despacha Embaxadores,
En sabiendo tu parto milagroso,
Fueron â visitarte los pastores.
El corderillo manso, y amoroso,
Sin oyr de la oueja los clamores,
Quitan, para ofrecer al tierno Infante,
Que tambien sabe dar el ignorante.

El

El vernegal por ti la leche vaña,
Y en queſo, nata, ô requeſon ſe trueca,
Por ti la vaca dexa la montaña,
Y viene à dar licor para manteca.
Por ti dexa el herizo la caſtaña,
El niſpero por ti ſe enxuga, y ſeca,
Por ti tambien ſe ſazonô el madroño,
Y todas las reliquias del Otoño.

Embia el mundo Principes de Oriente,
Y generoſo ſus camellos carga.
Del precioſo metal reſplandeciente,
Del ſacro incienſo, de la myrrha amarga.
Como tu liberal mano conſiente
Moſtrarſe agora al mundo menos larga,
No es juſto, que vna Reyna fama cobre,
De menos liberal, que el mundo pobre.

Mundo bien puedes eſperar gozoſo
El don mayor, que ha viſto criatura,
No ves, no ves el relicario hermoſo,
Que eſtà pendiente â la garganta pura?
Abre Maria el Agnus Dei precioſo,
Abre del ramo de oro la hermoſura,
Abre el rico teſoro, do ſe encierra
La riqueza del cielo, y de la tierra.

Dios â la Madre se le auia entregado,
La Madre al Sacerdote se le entrega,
Y el en nombre de todo lo criado
A recebir el don precioso llega.
Teniendole en los brazos enlazado
En gozo en llanto, y en amor se anega,
No se como viuio, pues (siendo tanto)
A vezes matan gozo, amor, y llanto.

O feliz Simeon, ô viejo anciano,
Que de la excelsa Reyna recebiste
Toda la gloria del linege humano,
Y al deseado de las gentes viste.
Dichoso tu, que al Hijo soberano
Del Padre eterno recebir pudiste,
Y lleuas al que al orbe pone miedo
Sustentando su globo en solo vn dedo.

Manos afortunadas, alcançastes,
Tocar las proprias manos, que os hizieron,
Felicissimos braços, enlazastes
Al que abarcar los orbes no pudieron.
Dichosissimos ojos, contemplastes
Al que Profetas tantos preuinieron,
Casa mil vezes bienauenturada,
De los Reyes al Rey diste posada.

El viejo con el Niño eſtá abrazado,
Goza del nueuo Sol rezien nacido,
Cuyo Padre ſin madre le ha engendrado,
Cuya Madre ſin padre le ha parido.
El que en años excede â lo criado,
De poco mas de vn mes es ofrecido,
Recibe el viejo al Niño floreciente,
Antes que el engendrado eternamente.

Al Niño el viejo Simeon lleuaua,
El Niño le guiaua, y le regia,
A la oblacion, que â Dios ſe conſagraua,
El Sacerdote ſanto bendezia,
Mas la miſma oblacion ſantificaua
Al Sacerdote, milagroſo dia,
Pues mozo vn viejo ſe boluio de gozo,
Y tiene mas edad que vn viejo vn moço.

Oyd oyd, que canta dulcemente
No ciſne, â quien hirio pluma atreuida
Del ſuaue Caiſtro en la corriente,
Que lamenta el remate de ſu vida.
Sino otro ciſne, en quien la flecha ardiente
Del ſacro amor executó la herida,
Y con el dulce canto, que derrama,
Canſado de viuir, la muerte llama.

Bien

Bien puede ya morir en paz agora
(Dize) Segun me tienes prometido,
Señor, el que la nueua luz adora
Del Sol en nueſtro Oriente amanecido.
Pues veo la ſalud, con que mejora
La enfermedad del vniuerſo herido,
Pues veo ya cumplido mi deſeo,
Y de vueſtro Iſrael la gloria veo.

Eſto el ſagrado Simeon dezia,
El roſtro del Infante contemplando,
Y la hermoſa Donzella, que le oya,
Aſsi reſponde con acento blando.
O Padre eterno, que la ofrenda mia
Con apazible roſtro eſtays mirando,
Pues deſte ſacrificio los deſpojos
Son mejor que de aue â vueſtros ojos.

No de Habrahan la victima ofrecida,
Ni de el Rey de Salen tanto os agrada;
Tomad la ofrenda mas eſclarecida,
Que os dio la edad preſente, y la paſſada:
A vueſtra prenda recebid querida,
Hijo vueſtro, y de vueſtra Eſpoſa amada,
Y ſi de gracia tal quereys retorno,
Pues de vos le recibo, â vos le torno.

Pues

Pues cordero os presentan este dia,
Tambien Cordero presentar os quiero,
No el material, que el verde prado cria,
Sino el espiritual, y verdadero,
Recebid, recebid, ô gloria mia,
A vuestro inocentissimo Cordero;
Cordero, pues naciendo se descubre
Al vil pastor, y al alto Rey se encubre.

Presenta vn palomino vuestra Esposa,
Tampoco es material, sino diuino,
Que pues vos me llamays paloma hermosa,
Este es mi soberano palomino.
Recebid esta cria generosa,
Y pues con vuestra ley cumplir conuino,
Mi pollo Real con otros dos rescato,
Señor bien se, que me le days barato.

De la celebre tierra deseada
Recebid el razimo soberano,
O de la viña de Engadi plantada
Diuino labrador, por vuestra mano.
O de la viña de Soreth sagrada,
Cuyas yuas no tienen dentro grano,
Porque esta fruta, de que os pago juro,
Toda es licor, y toda es nectar puro.

Aqui os traygo la flor del campo hermoso,
Y el lirio, que en los valles se ha criado,
Pues soy Reyna del mar, el oloroso
Romero de su margen he cortado.
Pues soy mirra del mar, diuino Esposo,
Tomad el azecico, que he juntado,
De mirra de mi mar os doy agora
El azecico, que en mis pechos mora.

El viejo prosiguio desta manera:
Donzella celestial, Virgen diuina,
Vna nueua percibe lastimera,
Que el cielo â voz profetica me inclina.
Pluguiera â Dios, que mi prenuncio fuera
De algun contento, ô gloria peregrina,
Mas tu Esposo, Señora, ha concertado,
Recibas este dia el gozo aguado.

Porque te hago saber, que en tu querido
Infante, que en mis brazos se reclina.
Tendran en Israel donde ha nacido,
Vnos resurreccion, otros ruyna.
Ha de ser qual terrero combatido
De flechas, que su pueblo le encamina,
Con que tendras el alma traspassada
De tormento, y dolor, en vez de espada.

Ay

Ay: que al inocentissimo Cordero,
Que al Padre celestial has presentado,
Verâs en el sangriento matadero
El cuello herido, el cuerpo desangrado;
De duro cazador el harpon fiero
Derribarâ tu palomino amado,
Sin que, ô paloma blanca, le defiendas,
Aunque mas del amor las alas tiendas.

Ay Virgen, que el razimo generoso,
Que de tu viña â Dios has ofrecido,
De la Cruz en el arbol riguroso
Qual en duro lagar serâ exprimido.
La flor del Parayso, ô campo hermoso,
El lilio, que en los valles ha nacido,
Verâs en triste dia marchitado,
Del caluroso viento arrebatado.

Tal vez no viste al rustico inclemente,
Quando â la yerua ofrece la guadaña,
Cortar la flor hermosa juntamente.
Que â los cespedes secos acompaña?
Ay Donzella, que te has de hallar presente,
Quando otro fiero labrador con saña
Ha de segar tu flor hermosa, y pura,
La Cruz siruiendo de guadaña dura.

O con quanta razon has ofrecido
De myrrha el hazezico por presente,
Pues será myrrha amarga tu querido,
Que tu pecho desabra, y atormente.
Morarâ entre tus pechos, do ha nacido,
Dando en vsura del plazer presente
Muerte, herida, dolor, espada dura;
Pronostico cruel, terrible vsura.

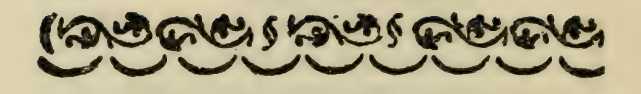
Acero riguroso, fiera espada,
Quien instrumento vio, que tanto yera?
Pues dexando la carne delicada,
Qual rayo al alma fuerte se acelera?
A Martyres serâs auentajada,
Que la vida has de dar de otra manera,
Si ellos, herido el cuerpo, ganan palma,
Tu el lauro ganarâs, herida el alma.

Del alma al cuerpo ay grande diferencia,
Mayores son del alma los dolores;
Los Martyres sufriendo la violencia
En el cuerpo mortal, son vencedores,
Mas de la dura espada la violencia
En tu alma exercita sus rigores;
Pues ay de muerte â muerte, palma â palma
La diferencia que ay del cuerpo al alma.

Como en la gloria el essencial contento
Es el que solo al alma pertenece,
Y el gusto accidental haze su assiento
En el cuerpo, â quien viste, y enriquece:
Assi tambien el essencial tormento
Serâ el que solo el alma fiel padece,
Y llamarase accidental disgusto,
El que solo atormenta el cuerpo al justo.

El duro golpe, la violenta herida,
Que se darâ a los Martyres constantes,
Ha de ser en el cuerpo recebida,
Puesto que en coraçones de diamantes.
Ha de emplear la espada embrauecida
En tu alma los filos penetrantes,
Respecto de tu herida, y golpe fuerte
Es como accidental qualquiera muerte.

Callô aqui Simeon: la Virgen llora,
Tiene Ioseph los ojos hechos fuentes,
Ana en llorar imita â su Señora,
Vierte el Profeta lagrymas ardientes,
Dolor en todos los presentes mora,
Estan llorando todos los presentes,
Quiero cessar, que donde reyna el llanto,
No pueden agradar versos, ni canto.



CANTO XXI.

Destierro de la Virgen.

SI aflige el esperar el bien seguro,
Porque el amor tardanças no consiente,
Mas aflige temer el mal futuro,
Pues mata su memoria solamente,
Puesto que fuesse el mal terrible, y duro,
No ofende tanto, quando está presente,
Dos daños al que teme, han de afligirle
Vno temer el mal, otro sufrirle.

Maria que estas nueuas escuchaua
Que rigurosas ansias sentiria,
Pues â temer el golpe comenzaua
De aquel infausto, y lacrimoso dia.
Desde agora el azero amenazaua,
Y desde agora su furor temia,
Siempre la espada menos se reporta,
Quando quiere cortar, que quando corta.

Des-

Despues de auer Maria celebrãdo
La ceremonia de la ley anciana,
Despues de auer las vozes escuchado,
Que en gloria de Iesus publicò Ana,
Y vio por cinco siclos rescatado
Al Redentor de la familia humana,
Llegando â Ocaso de la luz el coche,
Le sobreuino la funesta noche.

La Virgen con su niño se reclina
Al sueño(si el cuchillo riguroso,
Que â atormentar su corazon se inclina,
Gozar la permitia de reposo)
Tambien al duro suelo se auezina
El diuino Ioseph, su dulce esposo,
Que apenas se eleuò la vez primera,
Quando â Gabriel oyô desta manera.

Ioseph, agora al sueño estâs rendido,
Quando estâ concertado el duro infierño
De dar la muerte â tu Iesus querido,
Porque no quite â Herodes el gouierno?
El que tiene tesoro estâ dormido?
Libra â tu tierno Infante, y Dios eterno,
No dexes en las llamas essa joya,
Ioseph, despierta, que se abrasa Troya,

No duermas tanto Eneas piadoſo,
Entre las llamas viues con ſoſsiego?
Aunque niño, es tu Padre el niño hermoſo,
Como á otro Anchiſes ſacale del fuego,
Libra caudillo fuerte, y valeroſo
Eſſos ſacros penates, que te entrego,
Quien joyas tiene al ſueño ſe reclina?
Que ſe abraſa Sodoma, Loth, camina,

No quiere el Padre vſar de fuerça, y brio,
Sino que como al otro niño Hebreo,
Metido en el ceſtico echeys al rio
Eſſe gracioſo Infante Nazareo.
Vaya Ieſus â Egypto, donde fio
Que qual Moyſen alcançarâ trofeo
De Faraon, y (al pueblo reſcatando)
Le dexarâ en el golfo agonizando.

Yd â Egypto, â cumplir las profecias,
La ley conozca Egypto verdadera,
Vaya el niño en la nuue de Iſaias
Pues Maria ſerá nuue ligera.
Cumplaſe lo que dixo Geremias,
Vaya el Infante, que el Egypcio eſpera,
Y conſagrando â Dios altares ſacros,
Bata al ſuelo fingidos ſimulacros

Callô;

Callô;y Ioseph dexando aprissa el suelo,
A su Maria hablaua desta suerte:
Hasta agora, querida Esposa, el cielo,
Sobre vos glorias, y contentos vierte.
Ya quiere que proueys el desconsuelo,
Dando licencia, que el cuchillo fuerte,
Que oy os anuncia Simeon, Señora,
Comience â atormentaros desde agora.

Manda el cielo, que â Egypto nos partamos,
Que de Herodes las ciegas pretensiones
Son vsurpar la gloria, que gozamos,
Liga de nuestros fieles coraçones,
Como dormiendo â sueño suelto estamos,
Si tenemos tesoro, y ay ladrones?
No llores Virgen, pues de espacio esperas
Llorar de Babilonia en las riberas.

Sacra Muger, que estâs de Sol vestida,
Que pisas â la Luna plateada,
Y en soberano cielo conuertida,
Te tienen las Estrellas coronada,
Que viene ya el Dragon, ponte en huyda,
Que te quiere coger tu prenda amada,
Si al tierno Infante ver no quieres muerto,
Huye con el al aspero desierto.

El lecho aprisa desechô la Esposa
Y abrazando â su prenda regalada,
Sin poder acordarse de otra cosa,
Dexa â Gerusalen apresurada.
Cubriales con capa tenebrosa
Auarienta de luz la noche elada;
A rondar os salis, Esposo mio,
Vos tornareys vañado de rocio.

Pareciole â Ioseph caso forçoso
Acercarse â Belen antes del dia,
Y para aquel camino trabajoso
Buscar con que seruir â su Maria.
Alli entre el Austro, y el Meridie hermoso
A vista de Belen vn sitio auia,
Donde estaua cauado en peña dura
El calaboço de vna cueua obscura.

Mientras Ioseph en la ciudad entraua,
A buscar prouision para el camino,
Maria â la caberna encomendaua
La fiel custodia de su Rey diuino.
Que como tanto al Niño dulce amaua;
Viendo de Herodes el furor vezino,
De qualquiera recelo se acouarda,
Que el que la joya estima, esse la guarda.

Salid

Salid, Señora del albergue estrecho,
No ha menester el Niño cueua obscura,
Está mejor guardado en vuestro pecho
Que en el regazo de la cueua dura,
Vos de Rachel, ô Virgen, aueys hecho
Oficio piadoso, estad segura,
Que ha de viuir, sin que admitays recelo,
Esse diuino explorador del cielo.

Podreys vos ser Abigail prudente,
Vastante â defender â vuestro Esposo,
Que si es Hijo, es Esposo juntamente
Esse vuestro adorado Niño hermoso.
Soys la muger famosa, y excelente
Que hareys alçar el cerco peligroso,
Porque abatida la canalla fiera,
Con su proprio cuchillo Herodes muera.

Vos sereys la partera piadosa,
Que â pesar del iniquo mandamiento,
Guarda la descendencia generosa,
Que extinguir quiere Faraon sangriento.
Si al Nuncio de la patria gloriosa
Quisiera Herodes golpe violento,
Virgen, vos de aguas viuas soys el pozo,
Guardalde dentro, viua nuestro gozo.

Vos Iosaba sereys, que en la sentencia,
Que â la Real prosapia dâ Athalia,
Conserueys la famosa descendencia,
Que â emparentar al mundo Dios embia.
Vos â vuestro Dauid de la violencia
Como Michol, defendereys, Maria,
Vaya al agua Moysen, que en pena tanta
En Egypto sereys piadosa Infanta.

Dizese que el suaue pecho daua
En esta gruta la inmortal Donzella
Al mismo, que la leche la prestaua,
Para mamarla, y recebirla della.
Y al tiempo que mamando el niño estaua,
A caso de la leche blanca, y bella
Vnas gotas la piedra humedecieron,
Que al punto su dureza enternecieron.

Conuirtiose en vn poluo blanco, y puro,
Como si de cernida harina fuera,
Tan blanco, qual se mira el risco duro,
Quando peyna neuada cabellera.
De panezillos blancos rinde juro
Belen â España leche verdadera
Piensan algunos ser pero es engaño,
Y esto lo cierto del prodigio estraño.

Diui-

Diuina leche, que en amor cozida
Sale tan abrasada, que es bastante
Dexar en blanca masa conuertida
Vn marmol duro, vn risco de diamante.
Ya desde agora, Reyna esclarecida,
Os quereys ensayar para adelante
Pues han de enternecer vuestros fauores
Pechos de empedernidos pecadores.

Dio la buelta Ioseph, si deseado
De su Esposa querida, deseoso
De proseguir el curso començado,
Que no puede el amor tener reposo.
Toma en braços Maria al Hijo amado,
De la mano la toma el sacro esposo,
Y en tendiendo la noche el manto obscuro
Parte Israel al cautiuerio duro.

Passaron por Hebron, que era derecho
Camino para Gaza, visitaron
A la prima Ysabel, y del estrecho
Y peligroso trance la auisaron,
Vio Ysabel al aspero repecho,
Y hasta que las espadas se embainaron
Del temeroso Herodes, encubierto
Tuuo â su dulce Iuan en el desierto.

Si-

Siguiendo â mis diuinos caminantes;
De Ysabel los abraços recibiendo,
Y ayuda de sus manos abundantes,
Fueron su largo curso prosiguiendo.
En la ciudad de Gaza entraron, antes
Que se fueran las sombras estendiendo,
Acomodanse â vn pobre, y corto abrigo
Los que lleuan al mismo Rey consigo.

Aqui termino breue descansando
Bueluen â proseguir sus romerias,
De Babilonia al suelo caminando
Larga iornada de catorze dias.
Llegan â Babilonia, y contemplando
De sus riberas las corrientes frias,
Como Israel, trocando en lloro el canto,
Augmentan las corrientes en su llanto.

O Babilonia, sobre tus corrientes
(Los caminantes dizen) nos sentamos;
Y con rios de lagrimas ardientes
El curso de las olas augmentamos,
Quando de tus murallas eminentes
O sagrada Sion, nos acordamos,
Viendo que nos destierra vn Rey aleue,
Que contra el mismo Dios batalla mueue.

En

En estos sauces, que se estan mirando
En los espejos quando calma el viento,
Puesto que auemos de viuir llorando,
Colguemos nuestro musico instrumento.
Ya de Sion canciones oluidando,
Endechas sonarân de descontento,
Que ausentes de Sion con tanta pena,
Como hemos de cantar en tierra agena.

Del todo la memoria desampare
Nuestro valor, y anegue se en oluido,
Dulce Gerusalen, si me oluidare
Del tiempo, que en tus braços he viuido.
Y si todas las vezes que cantare,
No fueres tu mi objecto engrandecido,
Para castigo desta ingrata mengua
Falte la voz â la llorosa lengua.

Quien dirâ los trabajos que sufrieron,
Hasta que â Babilonia se acercaron;
De las setenta leguas, que anduuieron,
Cinquenta por desierto caminaron,
O quantas vezes agua apetecieron,
Para matar la sed, y no la hallaron,
Y quantas con el agua en abundancia,
Alli les fuera el pan mas de importancia.

Quien

Quien duda que tal vez el agua fria
Por orden de Iesus, del suelo enxuto
En abundante vena saltaria,
Para rendir â su calor tributo?
Quantas vezes el arbol se veria
Lleno de dulce, y saçonado fruto;
Mas que mucho, que nada les faltara,
Si Maria es Moysen, y Christo es vara?

De Babilonia fueron caminando
Hazia Thebaida; â Hermopolis vinieron,
A cuya puerta plantas entregando,
Admirables prodigios sucedieron,
Vn arbol mil edades publicando,
Al entrar del lugar, plantado vieron,
Su fruto de color de viua llama
Parece coraçon, Perseo se llama.

Sus hojas â la lengua humana ymitan,
Era de estraña y desigual grandeza,
Sus rayzes no es mucho que compitan
Con las de su primer naturaleza.
Aqui inmundos espiritus hauitan,
Inclinale la gente la cabeça,
Porque le tienen por feliz morada,
Donde viue deidad aposentada.

Quan-

Quando Maria con Iesus llegaua,
Sintiendo el infernal Angel su guerra,
Dexa el frondoso Perseo, que hauitaua,
Y al calauozo eterno se destierra.
El arbol, que á su Dios cerca miraua,
La soberuia ceruiz corbô á la tierra,
Para mostrar el gozo, que sentia,
Quando â su Criador reconocia.

Muestrase el arbol de la misma suerte,
Sin que otra vez la frente leuantara,
Porque ofreciera testimonio fuerte,
Que el insigne prodigio publicara.
El mal, la enfermedad, la dura muerte
Del Perseo con hojas se repara,
Testigos de Thebaida son las gentes,
Que vieron con salud â sus dolientes.

De todo el suelo Egypcio se cayeron
Los Idolos, cessó la seta vana,
Las fingidas deidades conocieron
Al verdadero Dios en carne humana,
Las manos de Dagon se deshizieron,
Reconociendo el arca soberana,
Y el campo, que primero daua espinas,
Desdo entonces brotô flores diuinas.

Vino

Vino Habrahan á Egypto, no por esso
Cessô la idolatría, y vano culto,
Y tampoco dio fin el loco excesso,
Aunque Moysen nacio en Egypto oculto.
No fueron estos dos de tanto peso,
Para labrar el coraçon inculto.
Solo Iesus domô su furia, y saña;
Grande valor, mostrarle en tierra estraña.

Eres, Maria, qual Rachel hermosa,
Que huyendo, de tu patria desterrada,
Los Idolos robaste artificiosa,
A quien Egypto estuuo arrodillada.
Y el bello Infante, que en tus brazos posa,
Es qual otro Iacob, Virgen sagrada,
Que de su gente el culto vil destierra,
Y esconde los despojos en la tierra.

De Hermopolis á Eliopoli partian,
A quien ciudad del Sol el mundo llama,
De quien mil marauillas esparcian
Los sonorosos ecos de la fama.
De muros sus vmbrales carecían,
No de riquezas, que sus minas ama
Su dueño el Sol, las venas enriqueze,
Y â sus hauitadores las ofrece.

Ay

A y ſolas ſiete leguas de diſtancia
A Babilonia, nueue haſta el aſsiento
Do mueſtra de ſu dueño la arrogancia
De la inſigne piramide el portento.
Aqui eſtâ Thebas, do ſe ve la eſtancia
De aquellos monges juſtos, hornamento
Del aſpero deſierto, ya hauitado,
Y en Parayſo eterno transformado.

De Thebaida el deſierto ſe dilata
Haſta el vermejo mar, y en ſu ribera
Su termino ſagrado ſe remata,
Amanſandoſe alli la mar ſeuera,
De Babilonia los remates ata
Con Heliopoli vn ſitio, que pudiera
Ser â los padres Parayſo nueuo,
Al Sol esfera, y Helicon â Febo.

Maturea ſe llama el ſitio ameno,
Adonde eſtâ plantado vn huerto hermoſo,
De verdes yeruas, y de flores lleno,
Entre plantas de balſamo oloroſo.
Vn arroyuelo parco, mas ſereno
Con mudo hablar, y murmurar gracioſo
Al ſitio alegre ſu criſtal entrega,
Los balſamos fecunda, el prado riega.

Llegan los caminantes â este prado,
Las plantas ven, y arroyos cristalinos,
Que este lugar tenia preparado
El cielo, para fin de sus caminos.
Como era desta tierra el Sol dorado
Dueño, viendo llegar los peregrinos,
Reconociendo â Dios; desde su esfera
Les començô â dezir desta manera.

Huespedes celestiales, que quisistes,
Parar en mi ciudad, seays bien llegados,
Como despues de las tinieblas tristes,
Mis rayos de carbuncos abrasados:
Palacios de rubies, de amatistes,
Y diamantes os dieran fabricados,
A no saber quo gusta de pobreza,
Quien no quiso nacer con mas riqueza.

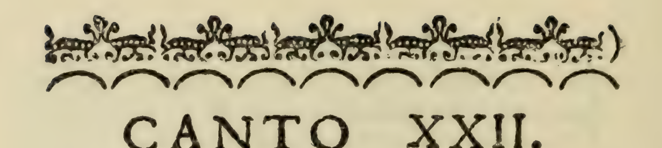
Bien os pudiera dar de Midas huertos,
De Hesperides, y tantalo jardines,
Los pensiles de rosas mil cubiertos
Alelises, claueles, y jazmines.
Pudiera en estos asperos desiertos,
Si conuiniera â vuestros altos fines
Pintar de las Belides los vergeles
Mejor que en lienço, y laminas Apeles.

Plan-

Plantâra yeruas de esmeralda fina,
La roxa marauilla de oro llena,
De rubi la encendida clauellina,
De alauastro la candida azuçena,
De purpura la rosa Alexandrina,
Suya propria, que no con arte agena,
Las varias flores de arboles cercara,
Y â estos pusiera grillos de agua clara.

Mas veo Adan diuino, que os ha dado
El cielo Parayso mas hermoso,
De vuestra Madre en el vergel cerrado
Tened habitacion, tened reposo,
Ella es el huerto de cristal regado,
Huerto apazible, huerto deleytoso,
Donde el Esposo baxa muchas vezes,
Quando, ô zefiro manso, le adormeces.

Ella es monte de myrrha coronado,
Que buelue en goma mi cabello ardiente,
De incienso olorosissimo es collado,
Do está el cipres, y el nardo juntamente,
Donde estâ el cinamomo acompañado
Del Aloe, do el balsamo excelente
Dâ fragrancia, y el galbano oloroso,
Adonde suena el austro bullicioso.



CANTO XXII.

Buelta de Egypto, y la hiſtoria de los niños inocentes.

O Egypto, que mereces ſer cantada
Por cabeça de todas las naciones,
No te precies de aquella celebrada
Pyramide, que iluſtra tus regiones.
Sino de auer eſtado deſterrada
En ti Maria, ô ſacros torreones,
Que â Iſrael otro tiempo detuuiſtes,
Agora el duro agrauio deshiziſtes.

La turba de los Idolos fenece
Y otra de pechos fieles reſucita,
Del amor ciego el vil ardor perece,
Y ſacro ardor el coraçon habita,
Nace la Fê, la ſantidad florece,
El hombre al Angel en pureza imita,
Ya de Egypto el deſierto inhauitable
Se ha buelto Parayſo perdurable.

Aqui

Aqui consigo mismos batallando
Soldados ay.de cuya fuerte guerra,
El enemigo astuto está temblando,
Angeles en valor, si en cuerpo tierra,
Aqui está de los Martyres el vando,
El coro virginal aqui se encierra,
O yermo sitio, solitario suelo,
Vergel en flores, en estrellas cielo.

Facil será contarse las áreñas,
Que las aguas sepultan, quando crecen,
Las olas, que en el rio van serenas,
Las ondas, que en el mar se ensoberuecen,
Pero no lo será contar las penas
Que en este suelo barbaro padecen
El Infante inmortal, Ioseph, Maria,
Hasta que vino del rescate el dia.

Viendo la Virgen de la gente ciega
Las culpas, que á su prenda dan enojos,
Mil vezes á la tierra pobre entrega
Aljofares del nacar de sus ojos.
Nunca al descanso el coraçon entrega,
Del destierro cruel tristes despojos,
Brio Israel, pues siendo Dios tu amigo,
Duro se muestra Faraon contigo.

Alguña vez quien duda que vendria
Tal Gitana piadosa à visitarla,
Y al Infante la mano pediria
Hermosa como el Sol, para besarla,
En la palma las rayas miraria,
De su fortuna, y para publicarla,
Assi diria; escucha Virgen pura
De tu graciosa prenda la ventura.

Niño, que soys Señor de los señores,
Quereys darme essa mano blanca y pura,
Mas linda, y mas hermosa, que las flores,
Pues es fuerça tengays buena ventura.
Teneys estrañas rayas mis amores,
Que de glorias el cielo os assegura?
Todas os las dirè raya por raya,
La hermosa Madre, que os pario, bien aya.

Iesus, que venturoso, que nacistes
Al punto que os pario la Madre bella.
Conozco claramente, que tuuistes
Sobre los Reyes conocida Estrella.
Si al meson de la Estrella os acogistes
A nacer, fuerça fue nacer con ella,
Teneys Estrella sobre todo el suelo.
Y entonces sobre vos la tuuo el cielo.

Es, Niño, vuestro brazo sin segundo,
Ninguno â vuestro esfuerço se auentaja,
Pues en naciendo conquistays al mundo,
Y abatis su valor con vna paja,
Es vuestro entendimiento tan profundo,
Que siendo fuego, que del cielo baxa,
Entre las pajas os echastes luego,
Haziendo que esté ocioso en paja el fuego.

A fe que aueys de ser enamorado,
Amareys â vna ingrata Ninfa bella,
Por ella viuireys en Cruz clauado,
Y morireys clauado en Cruz por ella.
Que en esta palma veo señalado
Vn rasgo como Cruz; llorays Donzella?
Pues despues llorareys mas tristemente,
Quando el razimo esté en la vid pendiente.

Tanto comiença amor â fatigaros
Luego en naciendo, que al octauo dia
El mismo amor, que vino â visitaros,
Os huuo de ordenar vna sangria,
El mismo con su harpon llegô â sangraros
De vna vena os sangrô, mas vendrâ dia,
En que para curaros deste modo,
Os querrâ amor sangrar del cuerpo todo.

Como tanto gustays de la receta,
Porque vuestro calor sossiego alcança,
Entonces os sangraron con lanceta,
Pero despues os sangrarân con lança.
Como amor os hirio con su saeta
Os son las penas bienauenturança.
Con el amor trauays lucha, y porfia?
El os harâ sudar sangre algun dia.

Por vuestra prenda sufrireys dolores,
(Aunque comio la fruta sin concierto)
Porque quarenta dias, mis amores,
Por ella ayunareys en el desierto,
Los disgustos despues serân mayores,
Que en la semana santa al descubierto
Darâ el amor señales manifiestas,
Pues aurâ disciplina, y Cruz â cuestas.

Y no penseys que aquella prueua rara
De amor el mas estraño estremo ha sido,
Que por el alma vuestra prenda cara
Ya, de doze años, andareys perdido.
La voluntad os costarâ bien cara,
Porque despues de auerla enriquecido,
Por dar mas glorias â la ingrata bella,
Al enemigo os vendereys por ella.

Por-

Porque lloras Maria? escucha, espera,
Y trueca los llantos en contento, y risa,
Que aqui veo otra raya mensagera
De vn bien que nos preuiene, y de que auisa
Papa ha de ser el niño, antes que muera,
Verásle predicar, y cantar Missa,
Y por hazernos bien por varios modos,
Verás, que como vn Papa absuelue â todos.

Vendarân enemigos su hermosura,
En vez de amicto seruirâ aquel velo,
Herodes le pondrâ por alua pura
La blanca ropa, que le llega al suelo,
De Pilatos la roxa vestidura
Seruirá de casulla al Rey del cielo,
Pondranle soga, y seruirâ ella sola
De cingulo, manipulo, y estola.

La Corona de espinas, que harâ asiento
En sus sienes, será mitra, ô tiara,
Y de la Cruz en el altar sangriento
Ha de sacrificar la ofrenda rara.
Quiero callar, que tu tristeza aumento;
Maria, si esta Missa no cantara
Iesus, que no salieran es notorio,
Las almas del prolixo Purgatorio.

Desta suerte Maria lamentaua
En el forzoso, y duro cautiuerio,
En tanto que â Iudea fatigaua
Del Rey Herodes el tyrano Imperio.
Con gusto inmenso en el destierro estaua.
(pues Dios no haze mudanzas sin misterio)
Y echa de ver, que si â Iesus destierra,
Es porque importa al cielo, y â la tierra.

Aunque entre gentes barbaras viuia,
Como Iesus su propria patria era,
En ninguna region le parecia
Viuir en tierra estraña forastera.
Porque siendo Iesus su compania
En qualquiera lugar donde estuuiera,
Era fuerça tener de gustos copia,
Pues habitaua siempre en patria propia.

Con todo esso mirando â su querido
Ausente de su patria desterrado,
Fuerça era estar su cielo obscurecido,
Y desatarse en agua aquel ñublado.
Tal vez con dulce afecto enternecido,
Teniendole en los braços enlazado.
Le diria la Madre; gloria mia,
Quando ha de ser de tu rescate el dia?

Quando saldras del cautiuerio triste,
Arca del venerable testamento?
Siete años ha, que de Israel veniste,
Quando te suelta Faraon sangriento?
De tu patria, Habrahan justo, saliste,
Quando ha de ser el dia del contento?
Huyendo andays, Iacob, del fiero hermano,
Quando bolueys á Nazareth vfano?

Dulce Moysen, que viues desterrado,
Quando darâs la buelta al patrio suelo?
Israel por desiertos fatigado,
Quando te dâ la rica tierra el cielo?
De Gezabel, Elias acosado,
Quando ha de embiarte el Padre algũ cõsue-
De Babilonia la cadena suelta, (lo?
Quando darâs á Nazaret la buelta?

Mirando el Niño á la Donzella hermosa,
Esta tierna razon la respondia:
De los Angeles Reyna poderosa,
Puesto que humilde esclaua; luz del dia
Resplandeciente Sol, Luna graciosa,
Esposa de mi Padre, Madre mia,
Ya la calma en el golfo se aposenta,
Goza bonança, cessa la tormenta.

Ya el arca al tabernaculo camina,
Ya tu Israel de Egypto sale vfano,
Ya tu Habrahan en tierra peregrina
Consuelo ofrece la diuina mano.
Ya tu dulce Iacob, que se reclina
En tus braços abrigo soberano,
Mejor que en piedra gozarâ consuelo,
Viendote â ti, que escala eres del cielo.

Ya no estâ tu Moysen en tierra agena,
Pues en ti, cara patria, viue agora;
Ya de tu Elias se acabô la pena,
Pues en la soledad contigo mora.
Ya en la tierra de miel, y leche lleua
Tu querido Israel estâ, Señora,
En tus brazos purissimos se encierra,
Que eres de promission dichosa tierra.

En tanto el Angel â Ioseph dezia,
Se partiesse â Israel, y despertando
La nueua alegre lleua â su Maria,
Que despierta la estaua ya aguardando.
Siguen del suelo de Israel la via,
Con excessiuo gozo caminando,
Qual suele aquel, que duro juez destierra,
Quando buelue a los ayres de su tierra.

O ven-

O venturosa Egypto si supieras,
El bien, que en ti depositaua el cielo,
Nunca las puertas francas ofrecieras,
Para que se ausentaran de tu suelo,
Y si estoruar el curso no pudieras,
Alomenos con ansia, y desconsuelo
De tus huespedes sacros te apartaras,
Y en esta despedida lamentaras.

Ya la dura coyunda se desata,
Ya Israel se eximio de la melena,
Su pueblo el celestial Moysen rescata,
Ya no viue Israel en tierra agena
Ya se acabô la seruidumbre ingrata,
Sacra Maria desechad la pena,
Y qual Maria de Moysen hermana,
Alegres himnos entonad vfana.

Caminad, Israel de noche, y dia
Por el desierto, pues lleuays defensa,
Que siendo nuue candida Maria,
No os hará el abrasado Sol ofensa.
Contra la niebla de la noche fria
Es columna tambien de luz inmensa,
Puestò que es Reyna â Iuan aparecida,
Columna de la Fê, de Sol vestida.

No

No tendreys hambre, ô sea en el camino,
Seguir podeys el curso sin recelo,
Que Iesus os serâ mannâ diuino,
Puesto que es pan, que descendio del cielo.
En el tendreys arroyo cristalino,
Pues soys la piedra vos, que vierte al suelo
De gracia arroyos, y pues es Maria
El arcaduz, por donde Dios la embia.

A Israel desta suerte caminauan
Niño Dios, Madre Virgen, casto Esposo,
Y las roxas arenas que pisauan,
Ya no embidiauan al metal precioso,
Pues datiles las palmas inclinauan,
Para que los cogiera el Niño hermoso,
Niño, que era tambien datil sagrado
De vos, ô palma de Cades, cortado.

Si tal vez se cansauan, caminando,
Gabriel les daua musica del cielo,
Cuya dulzura, cuyo acento blando
Buelue otra vez el Parayso al suelo.
Y la Virgen que estaua deseando
Oyr la historia del Tyrano yelo,
A cuyos cruelissimos rigores
En Belen le rindieron tantas flores.

Manda â Gabriel, que en amoroso car to
Suspendiendo los arboles, y fuentes,
Celebre de Belen el triste llanto,
Por la muerte de tantos inocentes.
Gabriel responde: preuenid en tanto
Reyna gloriosa, lagrimas ardientes,
Pues sangre de corderos es bastante
A ablandar coraçones de diamante.

Mandas Reyna, que trayga â la memoria
El caso lacrimoso. lastimero,
Infortunio cruel, tragica historia,
Infausta mortandad, fracaso fiero.
Mandasme, que lamente la victoria,
Que vn lobo horrible alcanza de vn cordero
De mi serân sus muertes lamentadas,
Aunque otra vez se tiñan las espadas.

Despues que te partiste con tu Hijo
A Egypto por diuino mandamiento.
Lo que en el Templo Simeon te dixo
Con soberana voz, con sacro aliento,
Y lo que de Iesus Ana predijo
Derramaua la fama en claro acento,
Y por las calles publicas se oya,
Era su Rey el Hijo de Maria.

Hero-

Herodes que temio, quando eſcuchaua
A los Principes tres mas temio agora,
Viendo que la ciudad ſe alborotaua,
Y el pueblo al eſcondido Infante adora.
El mar de ſu temor con furia braua
De madre ſale, y de corage llora,
Ambicion loca, penſamientos viles,
Que days al hombre afectos mugeriles.

Ordena a los verdugos carniceros
De ſu tyrana rabia executores,
Que den en vn rebaño de corderos,
Como nocturnos lobos robadores.
Manda, que deſnudando los aceros,
Sin oyr de las madres los clamores,
Hagan, que den eſmalte â ſus cuchillos
Los cuellos de los manſos corderillos.

Ordena, que no quede niño â vida
Que fuere de dos años, ô de menos.
Para que no ſe eſcape ſin herida
El que les tiene de temores llenos,
No has viſto que con furia embrauecida
La nuue con relampagos, y truenos,
La piedra dura en la heredad arroja,
Y corta el cuello de la eſpiga roxa?

Tal

Tal fue de las canallas rigurosas
En los Infantes el furor sangriento;
En la ciudad mil vozes dolorosas
Vierten tristeza por el manso viento;
Eco sobre las cumbres cabernosas
Está escuchando el misero lamento,
De espãto el rostro cubre, el cuerpo escõde,
Y al vltimo sonido no responde.

Alteranse los tristes ciudadanos,
Y al cielo apelan del agrauio fiero,
Discurren los verdugos inhumanos
Armados de furor, mas que de acero.
Vañan en sangre las aleues manos
De Reyes Niños; caso lastimero;
Ay corderillos, que cruel fortuna
Os dâ la vida, y os la quita â vna.

La sangre derramada por el suelo
Se quexa del furor, que la derrama,
Luto se viste el ofendido cielo,
Mientras de Abel la pura sangre clama,
Vna voz de dolor, y desconsuelo
En Ramâ se oye, que â la muerte llama,
Mesa Rachel las trenças, que el Sol dora,
Y con triste cancion sus hijos llora.

El Sol la grita lastimosa oyendo,
Dâ mas prissa â su coche apresurado,
Y antes de tiempo al Occidente huyendo,
Cuenta el impio rigor al mar salado.
La Luna a parecer no se atreuiendo,
Por entre celosias de nublado
Lo mira, sin ser vista; y las Estrellas
De colera echan chispas, y centellas.

Las madres temerosas, y afligidas,
Quejosas que su muerte se dilata,
Quieren dexar las ya difuntas vidas,
En el cuchillo, que a sus prendas mata.
Quierenlos esconder de las heridas,
Y en valde los esconden, (suerte ingrata)
Que los tiernos infantes lamentando,
Ellos mismos se estan manifestando.

Acallarles la madre pretendia,
Para escusarlos del cuchillo fuerte,
Mas callar el infante no sabia,
Por no seber temer la dura muerte:
Tal madre con lamentos pretendia,
(Sin poder, ô cruel, enternecerte)
Ablandar al soldado riguroso,
Mas quando el Tygre se mostrô amoroso?

Con

Con vna mano al niño aprisionaua,
Con otra leuantando el fino azero;
La madre con entrambas procuraua
Del golpe defender â su cordero.
Ella al verdugo sus ceruices daua,
Para que descargara el golpe fiero,
Que era para su amor muerte mas fuerte,
Ver muerto al hijo, que su misma muerte.

O quien podrâ contar los alaridos,
Los lamentos, las ansias, los dolores,
Los ruegos, los espantos, los gemidos,
Los postreros abraços, los clamores,
Los muertos, los llagados, los heridos,
Las coleras, las rabias, los furores,
La turbacion, el alboroto, el miedo,
Ni es bien callar, ni referirlo puedo.

Qual, que los pechos de su madre amada
Del licor dulce, y candido despoja,
Herido entonces de la fiera espada,
Blanca leche mezclô con sangre roxa.
Y la misera madre lastimada
Cubierta de temores, y congoxa,
Recibe en si la furia, que sobraua
Al golpe, que â su prenda traspassaua.

Qual verdugo de colera encendido,
Ciego, y loco de rabia pretendia
Dexar al inocente niño herido,
Al qual erraua, y â la Madre heria.
Y alegre de morir por ſu querido
Al verdugo tyrano le dezia;
Perdonote la muerte, que me has dado,
Con que dexes viuir â mi adorado.

Eterno Dios, que laſtima cauſaua,
Ver vna madre con dos hijos bellos,
Y dos verdugos, que con furia braua
Venian â la par, â dar en ellos.
La madre, que â ſus dos hijos miraua,
De que ſuerte podria defendellos,
Pues dado, que remedio huuiera alguno,
Fuerça era de los dos perder el vno.

El vno ya mayor, fauor pedia,
Y en el trance cruel tartamudeando,
Eſtaua repitiendo; Madre mia;
La qual fuera de ſi lo eſtâ eſcuchando.
El otro, que llamarla no ſabia,
Sin ſaber de que llora, eſtâ llorando,
Y â ninguno la triſte madre ayuda,
por no ſaber, â qual primero acuda.

Que dolores amargos sentiria,
Viendo serle cruel qualquier fortuna?
Qual prenda de las dos defenderia,
Teniendo el coraçon en cada vna?
Qual difunto primero lloraria,
Pues tiene dos â quien llorar â vna?
Madre infeliz, sin hijos te quedaste,
Porque ayudar â entrambos deseaste.

Qual suele por el prado mansa oueja
Entre la saluia, el treuol, y el tomillo
Yr lamentando con amarga quexa,
En pos del inocente corderillo,
A quien el duro labrador alexa
Del pecho, para darsele al cuchillo;
Tales yuan las madres lastimadas
Lamentando sus prendas regaladas.

En pos de los verdugos inhumanos
Yuan, con lastimera voz diziendo:
Aguardad, aguardad, hombres villanos,
Como? de vnas mugeres vays huyendo?
Si teneys los cuchillos en las manos,
Porque de vna muger estays temiendo?
Tiernas lagrimas son nuestros aceros,
Mirad que mal podremos ofenderos.

Vaos tanto en malograr tempranas flores
Que enorme maleficio cometieron?
Para tan tierna edad tantos rigores
En que han pecado los que ayer nacieron?
Vosotros si, que soys merecedores
Del mal, que los infantes recibieron.
Ellos ningun delito han cometido,
Sino es que sea delito, auer nacido.

Nuestra voz, aleuosos, no os enfrena?
Lobos dexad la victima inocente,
Mirad que el ciego Herodes no os ordena,
Que mateys â las madres juntamente.
Quando se executô con muerte agena
Sentencia en el culpado, injusta gente?
Fieros, no veys, que son essas heridas,
Derechamente contra nuestras vidas.

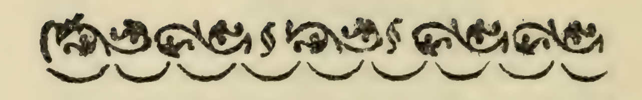
Es justo herir â los infantes bellos,
Y â nosotras tambien darnos herida?
Si nos matays, no les mateys â ellos,
Si los matays, dexadnos con la vida.
Sus cuellos perdonad, ô nuestros cuellos,
Braço cruel, espada embrauecida,
No os parece serâ triste fortuna,
Morir dos muertes, si la vida es vna?

A guar-

Aguardad, aguardad, infames greyes,
Que el fiero golpe al inocente tira,
Mirad, que de esse loco Rey las leyes
Solamente condenan al que aspira
A quitar cetros â tyranos Reyes,
En vano es el furor de vuestra ira,
Que no habla Herodes cõ los hijos nuestros,
Pues no han nacido para Reyes vuestros.

Mirad, gente cruel, que si algun dia
Vistes, quando â mi infante regalaua,
Que le llamaua Rey del alma mia,
Y Rey de todo el mundo le llamaua,
Por dezirle requiebros lo dezia,
No fue de veras no, que me burlaua,
Pues solo quiero que mi niño sea
Rey de mi coraçon, no de Iudea.

Estas, sin vida, tragicas razones
Repetian las madres desgraciadas,
En tanto, que en sus mismos coraçones
Embaynan los verdugos las espadas,
Viendo salir lá sangre â borbollones
Del cuello de sus prendas delicadas,
Muchas dellas sin golpe, sin herida
Llagadas del amor dauan la vida.



CANTO XXIII.

Del Niño perdido.

DEl pueblo de Israel en la salida
Quando el cielo con braço omnipotẽte
Sacó su casa de Iacob querida
Del pueblo Egypcio, barbaro, inclemente.
Iudea quedô en Templo conuertida,
Sugetole Israel la altiua frente,
Violo el mar alterado, y escapose,
Y el Iordan cristalino retirose.

Los encumbrados montes se alegraron
Qual suelen en el prado los carneros.
Los collados soberuios imitaron
El gozo de los candidos corderos;
Dime con que motiuos se ahuyentaron
Medroso golfo, tus refluxos fieros?
Y tu, Iordan, porque razon paraste,
Y el presuroso curso retiraste?

Por-

Porque razon qual los carneros fuystes
Montes, en el contento, y alegria?
Porque causa, collados, parecistes,
Corderos en el gozo de aquel dia?
Teneys mucha razon de no estar tristes
Pues viene Dios en brazos de Maria,
La tierra en vuestra entrada se conmueue,
Dios de Iacob, pagando lo que os deue.

La Virgen en la antigua casa entrando,
Alegre en ella colocô su asiento;
Ioseph su humilde oficio exercitando,
Daua â la madre, y niño Dios sustento.
Maria en su querido contemplando,
El solo la ocupaua el pensamiento,
El niño en su dichosa compañia,
En ciencia, en gracia, y en edad crecià.

Maria al rostro de Iesus atenta
Cinco años vio sus ojos celestiales
Con suma paz, y el golfo sin tormenta,
Rompio con viento en popa los cristales.
Mas por tres dias de su mar se ausenta
La bonança, y con rezios temporales
Naue Santa Maria, qual te viste
Entre los braços de la muerte triste.

Ni ſabe, que es dolor, quien no ha ſabido
Lo que es amor; no ay coſa mas peſada,
Que auer el triſte coraçon perdido
La dulce viſta de la prenda amada.
El que no ſabe amar, no ha padecido,
Quien no perdio ſu bien, no ſufriô nada,
No ſiempre el que ama, eſtâ de pena eſento,
Que al paſſo del amor anda el tormento.

Si el rio, quando buelue al mar ſeuero
Llega mas abundante, y mas crecido,
Que â los principios de ſu ſer primero,
Quando del mar ſalio rezien nacido.
Diuina amante, preguntarte quiero
Rio de amor al golfo parecido,
Al nacer, quales lleuas los corrientes,
Con tantas auenidas, y crecientes?

Si era tal el amor, qual fue la pena
Reyna, de auer perdido tu teſoro?
No ſabiendo, ſi auita en mano agena,
Cuya infiel crueldad aumente el lloro?
Bien me puedes mandar contar la arena,
Que hiriẽdo en Lybia el Sol, cõuierte en oro
Podrelo hazer, mas no podrê otro tanto,
Si me mandas contar tu pena, y llanto.

Deſ-

Despues que el cetro de Iudâ regia
Archelao â su padre parecido,
Seys años su furor, y tirania
El miserable pueblo auia sufrido.
A este tiempo Iesus entrado auia
De su edad en el año mas florido,
Doze años en los miembros representâ,
Aquel Señor, que eternidades cuenta.

La alegre pascua en este tiempo vino,
La Virgen con Ioseph, y el Niño amado
De la santa ciudad sigue el camino,
Para assistir al dia celebrado.
Vuestros padres dexays, Iacob diuino,
De otros deudos boluiendo acompañado,
Maria, que no viue sin miraros,
Mueue aprissa los pies, para alcançaros.

Qual suele por el mar batel ligero,
Que acompaña al nauio presuroso,
Quando gran trecho se quedô zorrero,
Impedido del mar tempestuoso,
Por poder alcançar al compañero,
Correr, bolar, sin admitir reposo;
Desta suerte el baxel Santa Maria
De su Iesus al galeon seguia.

Ya el Sol, llegando al fin de su jornada,
En la venta del mar duerme, y sossiega;
Quando la de aquel dia rematada,
Tambien Maria â la posada llega.
Y como ausente de su prenda amada
Nunca al descanso el coraçon se entrega,
A los deudos partio luego, que vino,
A pedir su deposito diuino.

Los deudos como atras le auian dexado,
Pensando que aguardaua la venida
De su Maria; mala cuenta han dado,
Lamentando su joya por perdida.
La madre, que las nueuas ha escuchado,
Milagro fue, que no perdio la vida,
Que es mucho no alcanzar la muerte palma,
Ausente el coraçon, perdida el alma.

No auiendo entre los deudos parecido,
De casa en casa la muger piadosa,
Sale â buscar la joya, que ha perdido
Con tristes ansias, y con voz llorosa.
Viendo que no parece su querido,
Y la impide la noche tenebrosa,
Boluer â la ciudad por su tesoro,
Toda la noche se le pesa en lloro.

Ioseph

Ioſeph con pena, y llanto laſtimero
Ayuda â lamentar á ſu Maria,
No puede conſolar el dolor fiero,
Porque tambien ſu pecho padecia.
La noche ſe les haze vn ſiglo entero,
Pareceles que ſe ha dormido el dia,
Y para que en llegar no tarde tanto,
Le quieren deſpertar con triſte llanto.

De la ſuerte, que al miſero doliente
En las prolixas noches del Inuierno
Quando en vez de dormir congoxas ſiente,
Se le haze cada inſtante vn ſiglo eterno.
Pues no de otra manera eſtando auſente
La Virgen de ſu amado Niño tierno,
Con dolencia de amor, que la atormenta,
En cada inſtante eternidades cuenta.

La Virgen de los otros retirada
Por conſolar, llorando, ſu tormento.
Del piadoſo Ioſeph acompañada,
Eſto dezia con amargo acento.
Ay mi dulce Ieſus, ay prenda amada,
Dios ſoys tambien, y ſe que eſtays atento
A mis tiernos ſuſpiros, gloria mia,
Dexays me en noche, que os lleuays el dia.

Que

Que os hize yo, mi bien, que os ausentastes?
Que ocasiones de pena pude daros?
Porque razon conmigo os disgustastes?
Caros me cuestan los amores, caros.
A caso de mi amor os enfadastes?
No puede ser, que no es ofensa amaros,
Pues no se la ocasion qual aya sido,
Si en amaros, mi bien, no os he ofendido.

Si Archelao te cogio, manso cordero?
Si estâs del lobo en los tyranos dientes?
Si te manda lleuar al matadero,
Para que con temor no le atormentes?
Si qual Herodes riguroso, y fiero
Tiene ya sed de sangre de inocentes?
Si te cansaste de ilustrar el suelo,
Y con tu padre te boluiste al cielo?

Si encontraste en el pueblo algun amigo,
Que benigno posada te ofreciesse:
O si quiera vn portal te ofrecio abrigo,
Donde tu cuerpo descansar pudiesse?
Si te mueue â piedad lo que te digo?
Si te pesa tambien, de que me pese?
Si te han dado â comer alguna cosa?
Si vela el coraçon, ô si reposa?

Don-

Donde estarás ausente de tu madre?
Como sabrâ estimarte dueño ageno?
No hallaras cama, que mejor te quadre,
Para dormir, que mi amoroso seno.
Si te aurâ embiado blando lecho el padre,
O querra que te quedes al sereno?
Que duermas al sereno aura querido,
Quien cama no te dio rezien nacido.

Porque con tanta ausencia me atormentas?
Pues sabes donde estoy, ven alma mia,
O cuentame, pastor, donde apacientas
A media noche en vez de medio dia?
Si adonde te reclinas, no me cuentas,
Por essos prados correra Maria,
Sin saber donde va, tras el ganado
Buscando donde assesta mi adorado.

Buelue â mi seno, la carrera empieza,
Amado mio, vn siglo ha que te llamo,
Ymita en el boluer la ligereza
De la cabra montês, del presto gamo,
Quando parejas corren con presteza
(De lexos descubriendo el verde ramo
Para alcançarle cada qual primero)
De Bethel por el aspero sendero

Ay Simeon, que presto aquella espada
Empieza â executar la dura herida,
Esto dezia en lagrimas vañada
La madre ausente de su propia vida.
Ya con reflexos de la luz dorada
La Oriental cumbre estaua guarnecida,
Y el Sol por consolar â su Señora,
Sacaua al dia en braços de la Aurora.

Quando la Virgen se boluio al camino
De la sacra ciudad; do vays agora?
Mirad, Esposa, que el Pastor diuino
En vuestro coraçon hauita, y mora.
Buscadle en la bodega de su vino,
Donde las voluntades enamora,
Pues soys el seno vos, donde se encierra
Este licor, que abrasa cielo, y tierra.

Mirad si està en su talamo dichoso,
Pues que vos soys el talamo luziente,
Donde reposa el soberano Esposo,
Para hauitar en vos eternamente.
Yd â buscarle en el vergel hermoso
Pues vos soys huerto, dõde vuestro ausente
Los ramos corta de açucenas canas,
Y roba el dulce yugo â las mançanas.

Como ſuele la vaca laſtimada,
Si â caſo el paſtor ruſtico por yerro,
Quando boluio al eſtablo la vacada,
Se dexô entre las matas ſu bezerro.
Por el miſmo camino congoxada,
Qual ſi lleuara en las entrañas hierro,
Buelue á buſcarle, dando mil bramidos
Porque llegue la voz â ſus oydos.

No de otra ſuerte ſe boluio Maria
Al dichoſo lugar, donde oluidada
La prenda celeſtial, por quien viuia,
El bien, por cuya auſencia lamentaua.
Con laſtimera voz aſsi dezia
A todos los plebeyos, que encontraua:
Viſtes â vn niño, que ſe llama Chriſto?
Viſtes â mi Ieſus, aueysle viſto?

O de Geruſalen hijas gracioſas,
Conjuro os, que ſi vieredes mi amado.
Le conteys las paſsiones riguroſas
Deſte ſu coraçon atormentado.
Dezid, que con las anſias amoroſas
Eſtoy (como el doliente deſmayado)
Sin fuerça, ſin vigor, que â tanta auſencia
No puede auer valor, ni reſiſtencia.

Aa Y por-

Y porque le podays contar mi pena,
Las ſeñas os darê de mi adorado:
Excede en la blancura â la azuçena,
En lo roxo al clauel enamorado.
Qual hermoſa manzana, que eſtâ llena
De blanca nieue entre color roſado,
En cuya tez la pura roſa mueue
Diſcordias dulces con la blanca nieue.

Aueys viſto del lybano eminente
La nieue alguna vez candida, y pura,
Aueys viſto de Ibero en el corriente
El vermellon vañado de hermoſura?
Pues nieue blanca, y vermellon ardiente
Se han hermanado en amiſtad ſegura,
Y en el color de mi Ieſus amado
Eternamente ſe han apoſentado.

Pues la cabeza del zagal que adoro:
Auentaja del Sol â la belleza,
Es vn diuino monte de teſoro,
Es vna hermoſa mina de riqueza;
Viſtes de Zaab, Ophir, y Phaz el oro!
Es retrato inmortal de ſu cabeça,
Que es el oro mas fino que ſe encierra
En las ricas entrañas de la tierra.

Quien

Quien dirá de los ojos la belleza?
No son soberuios de pauon hinchado,
No qual de cueruo llenos de fiereza,
No artificiosos de Dragon pintado,
No qual de gorrion, pues son pureza,
No tristes, qual de buo retirado,
No como de auestruz de impiedad llenos,
No hallo comparacion, ojos serenos.

Si ya no los comparo en la blancura
A la limpia paloma xabonada
De casta leche en la corriente pura,
Quando está sobre el agua plateada:
Y quando contemplando su hermosura
Al espejo del agua sossegada
Del riego cristalino los reflexos
En sus plumas se veen, como en espejos.

Pues sus mexillas; compararlas quiero
A ricos quadros del vergel curiosos,
Que suele componer el jardinero
De floridos aromas olorosos;
Por donde entrando el ayre lisongero,
Atesora suspiros amorosos,
Alli blancas, y roxas florezillas
Publican el color de sus mexillas.

Sus manos de oro ſon hechas â torno;
A torno, que ſe mueuen con preſteza,
A dar al alma el premio, y el retorno;
Que ſiempre Reyes pagan con largueza.
Mezcla en ſus dedos para rico adorno
De precioſos jacintos la belleza
Para moſtrar ſu color roſado,
Que ſon ſus obras de hombre enamorado.

Al marfil es ſu vientre ſemejante,
Y porque no aſpirara á ſer impuro
(Por ſer marfil deſpojo de elefante)
Zafiros caſtos tiene en vez de muro.
Si el zafiro haze limpio al tierno amante,
Mirad, ſi mi Ieſus eſtâ ſeguro,
Pues es zafiro de color de cielo,
Que mas tiene de alla, que no del ſuelo.

Pues que diré de las colunas bellas,
En que el palacio de ſu cuerpo eſtriua,
De marmol fino ſon, las vaſes dellas
De oro, que al Sol de ſu hermoſura priua.
No podrâ el tiempo, y ſu furor vencellas,
Pueſto que fuertes marmoles derriba,
No le harân piedras de los montes guerra,
Pues de oro ſon los pies, que no de tierra.

Es ſu garganta dulce. ſu voz clara,
Oxala al Padre celeſtial pluguiera,
Que agora en mis oydos reſonara,
Y por el raſtro de ſu voz me fuera.
Todo eres deſeable, prenda cara,
Ay mi dulce Ieſus, ſi ya te viera,
Viſtes vn niño, que ſe llama Chriſto?
Viſtes á mi Ieſus, aueysle viſto?

Deſta ſuerte Maria lamentando,
A ſu Ieſus por la ciudad buſcaua,
Yuanſe ya tres dias acabando,
Y ſin ſu bien la vida ſe le acaba.
Dime Padre inmortal, porque en amando
Flechas luego ſaetas de tu aljaua
Al pecho de las prendas mas queridas?
Eſtraño amor, que crece con heridas.

Tres dias â Habrahan ſe han concedido,
Para poder llorar amargamente
La muerte, que ha de dar â ſu querido,
Siendo mas que el amor ſu Fê valiente.
Otros tantos la Virgen ha tenido,
Para llorar â ſu Ieſus auſente,
El lloró muerte, y ella llora auſencia,
No ſe qual llanto pide mas paciencia.

El que llora la muerte de ſu amado
Llora vna vez, y como no es poſsible
Verle ſegunda vez reſucitado,
Preſto ſe mengua ſu dolor terrible.
El dolor de la auſencia es mas peſado,
Pues no mirando el bien como impoſsible,
Crece mas el deſeo, y no cumplido,
Viene á doblar la pena al afligido.

Queriendo pues el ſoberano Eſpoſo
Que dieſſen fin las anſias, y el tormento,
Al Templo va â buſcar al Niño hermoſo,
Y alli le encuentra, como en propio aſsiento.
No tanto naueg ante temeroſo,
Que aborrece la naue, el mar, y el viento,
Se alegra, quando en la ribera mira
La arena reluzir, por quien ſuſpira.

Ya la muger piadoſa los deſpojos
Hallô del oro, que perdido auia,
Admitieron remate los enojos,
Huyô el nublado, ſerenoſe el dia.
Y ſi bien, que los Soles de ſus ojos
Salen con agua, es agua de alegria,
No ſe enxugan las lagrimas ardientes,
Mas corren por motiuos diferentes.

Estaua en la disputa deste dia
De la ley â los sabios, y Doctores
Presidiendo Iesus Hijo de Abiâ,
No sin gouierno, y trazas superiores.
Porque Iesus el Hijo de Maria
Le pudiesse dictar leyes mejores,
Porque en Iesus la antigua ley cessasse,
Y la nueua en Iesus se comenzasse.

Al Niño entre los sabios admitieron,
Sus palabras prudentes escucharon,
Con su edad sus razones confirieron,
Y mucho mas suspensos se quedaron,
Vn Sabio anciano en tiernos años vieron,
Los vnos á los otros se miraron,
Repitiendo: prodigios son estraños,
Que tal prudencia habite en tales años.

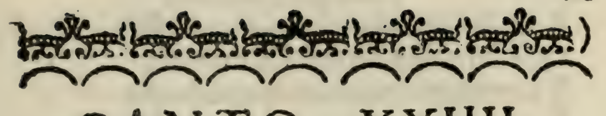
Celebrandole estauan los Doctores,
Quando la Virgen á su vida llega.
Y atandole con braços vencedores,
Entrega el pecho, â quien el alma entrega.
Dizele; pues que es esto, mis amores,
Como me aueys tenido en noche ciega?
Porque estando sin vos, ô gloria mia,
No pude tener luz, pues soys mi dia.

Sin vos, que ſoys mi vida, no la tuue,
Sin mi eſtuue, ſin vos, que en vos anida
Mi ſer, y el tiempo que ſin vos eſtuue,
Ni tuue coraçon, ni ſer, ni vida.
Serenôſe mi Sol, huyô la nuue,
Aplacôſe el dolor, ceſsô la herida,
Calmô el mar, que con vos mi pecho alcáça,
Medicina, remedio, luz, bonança.

Aunque mi gloria con las manos toco,
Con mil recelos, y ſoſpechas lucho,
(Qual ſucede al que ſueña, ô eſtâ loco)
Me parece pintado lo que eſcucho.
Ay, mi bien, nunca mucho coſtô poco,
Mal digo, nunca mucho coſtô mucho,
Lagrimas me coſtays, mas valeys tanto,
Que no es ſubido precio el de mi llanto.

Ioſeph y yo con anſia, y agonia
Os buſcamos, mi bien, do aueys eſtado?
El Niño le reſponde; Madre mia,
Dezidme para que me aueys buſcado?
No ſabeys, que tratar me conuenia
Graues negocios, â que ſoy embiado?
Dixo: y Maria en ſumo gozo embuelta,
Dio con Ieſus â Nazareth la buelta.

CAN-



CANTO XXIIII.

Sugecion de Iesus à Maria, y su viudez.

QVien vio jamas, que el Sol se sugetâra
A la hermosura de su misma Estrella?
Quien vio, que el fuego actiuo se humi-
Al prestado calor de su centella? (llara
Quien vio que se rindiera fuente clara
Al minimo licor, que salta della?
Y quien ha visto vn Dios omnipotente
A vna muger rendido, y obediente?

Que Dios á vna muger estè humillado,
Es de humildad milagro peregrino.
Que vna muger tal gloria aya alcançado,
Qu͂e mande al mismo Dios, poder diuino.
Si el yr tras el cordero inmaculado,
Es gloria, que á los virgines conuino,
Quanta mas gloria, y triunfo mas famoso
Es yr delante del cordero hermoso?

Angeles, quantas vezes le mirastes
Que domaua del leño la dureza,
Y con mano inuisible le ayudastes
Para poder cortar con mas presteza?
Quantas vezes la sierra gouernastes,
Haziendola correr con ligereza,
Adorando mil vezes el madero,
Que merecio tener tal carpintero.

Quantas vezes dudastes si era sueño,
Viendo la suma alteza arrodillada,
Viendo tanta humildad en vuestro dueño,
Viendo tal frente de sudor vañada,
Viendo labrar vn abatido leño
Al que â vosotros os labrô de nada,
Y viendo trabajar la mano tierna
Del que es descanso de la vida eterna.

Quien duda, que Iesus, quando labraua
Los maderos, tal vez no labraria
Alguna Cruz, pues tanto le alegraua
La penosa memoria de aquel dia?
Quien duda, que si el jouen contemplaua
En la labrada Cruz, no llegaria
La Virgen, y diria; mi contento
Quien te mandô labrar tal instrumento.

Por-

Porque â labrar la fiera Cruz te pones?
Ay algun delinquente ſentenciado?
No es eſta donde mueren los ladrones?
Que ladron ha de ſer crucificado?
Que Aman no executô ſus pretenſiones,
Y muere en el madero,aparejado
Para el juſto; Ieſus, no ſe que ſiento,
Pena me dâ mirar eſſe inſtrumento.

Reſpondela Ieſus;ay madre amada,
Sabras que èſte madero riguroſo
Es del Profeta Simeon la eſpada,
Que te ha de dar el golpe laſtimoſo.
Es Cruz para vn ladron aparejada,
Aqui verâs el trance doloroſo
De vn diuino ladron de coraçones,
Que al ladron roba, y muere entre ladrones.

El fuerte brazo ſoy del Padre eterño
Con que ha de confundir al enemigo,
Y eſta Cruz es la eſpada,que gouierno,
Para tirarle el golpe del caſtigo.
Aunque los miembros ſon de jouen tierno,
Animo de Sanſon,y empreſas ſigo,
Eſta Cruz ha de ſer quijada fuerte,
Con que he de dar â mis contrarios muerte.

Del cielo vine al mundo â ser esclano,
Bien se ve que lo soy, pues siruo agora,
Han de ponerme en esta Cruz el clauo,
Yo me lo quise, no llореys Señora.
Des de el principio de mi vida al cabo
Soy varon de dolores, que no ignora
Algun afan; pues del mayor tormento
Esta Cruz ha de ser el instrumento.

Yo soy el Sacerdote soberano
Que de mi Iglesia gozo el beneficio,
Y en esta Cruz por el linage humano
Haré, qual sobre altar el sacrificio.
Soy Rey, y como tal tengo en la mano
Cetro, de mi poder supremo indicio,
Que la Cruz es el cetro, y algun dia
Vara será de la justicia mia.

Yo soy Moysen salud del pueblo amado,
Y esta Cruz es la vara milagrosa,
Que les darâ en el mar seguro vado,
Del cielo â la inmortal patria dichosa.
Si â alguno de mi gente fatigado
No es la tribulacion agua sabrosa,
Con esta Cruz se quita la amargura,
Pues es madero, que la dâ dulçura.

Esto

Esto el diuino artifice diria;
Y la madre con llanto, y desconsuelo
Esta tierna razon responderia
Con dulce voz, arrodillada al suelo;
Que hazes de fatigarme, gloria mia;
Que al fin has de morir? quierelo el cielo.
Puedote defender? Es impossible.
Paciencia, y lamentar el mal terrible.

Vara de Aaron que brotas bellas flores,
De mi hermoso pastor rico cayado,
Tabla donde se escriue ley de amores,
Arca donde mi trigo està encerrado,
Leña para aumentar puros ardores,
Dulce instrumento de mi bien templado,
De mi luz soberano candelero,
Lagar de mi razimo verdadero.

Marca de mi cordero generoso,
Del Aguila caudal dichoso nido,
Triste Occidente de mi Sol hermoso,
Del arbol de Gese ramo florido,
Olmo, donde mi vid tiene reposo,
Canal, por quien mi fuente ha descendido,
Palo, de donde cuelga la serpiente,
Del gran maestro cathedra eminente.

Lláue de mi Dauid, con que abre el cielo,
Pendon, que en mi castillo estâ fijado,
Naue, que trae el roxo trigo al suelo,
Arbol de vida, y fruto no vedado,
Motiuo de mi llanto, y desconsuelo,
Motiuo de mi gozo, y bien doblado,
Aunque eres causa de mi pena, y lloro,
dor ser retrato de Iesus te adoro.

Tal era el exercicio de Maria,
Estar en su querido contemplando,
Desta suerte Iesus obedecia
A Ioseph, que se estaua en el mirando,
Mientras del luto se acercaua el dia
En que Ioseph del poluo desatando
El alma, dexa el suelo; ya mi canto
Quiere poner la lyra en son de llanto.

No es la muerte del justo trago fuerte,
Dulçura trae, que no dolor consigo,
No es suerte amarga, mas propicia suerte.
Premio del bien obrar, que no castigo.
No ay cosa mas preciosa, que la muerte
Del que de Dios es verdadero amigo,
Que al que con el deseo en Dios anida.
No ay muerte mas pesada, que la vida,

Quan-

Quando con soga rubia de cauellos
Murio Absalon, colgado de la enzina,
Los ojos de Dauid mirô, y en ellos
Vna fuente de llanto christalina;
Mas quando el hado â los despojos bellos
Del inocente Infante se auezina,
No vierte llanto, efecto de disgusto,
Porque no es bien llorar muerte de justo.

Ya el mancebo Iesus entrado auia
Al año treynta de su edad gallarda,
Y ya de su inmortal doctrina el dia
El desagradecido mundo aguarda,
Quando añublado el cielo de Maria,
A sus ojos se atreue nuue parda,
Y de su luz cubierta la hermosura,
Queda su coraçon en noche obscura.

Llegôse de Ioseph su amado Esposo
El dia, en que alexandose del suelo,
Ha de partirse al Lymbo tenebroso,
Do se encierra el deposito del cielo.
Maria en este tranze doloroso
Mostrô pena, dolor, y desconsuelo,
Porque siendo el Esposo media vida,
No es mucho, que se sienta la partida.

Vien.

Viendo el justo Ioseph, que se acercaua
De la esperada muerte la violencia,
Qual el Ioseph antiguo, conuocaua
Su dulce, y generosa descendencia,
A su Maria, â su Iesus llamaua,
Y teniendo â los dos en su presencia,
Mirandoles recibe vida nueua,
Aunque ya de la muerte el golpe prueua.

Ya no siente el morir, la ausencia siente,
Mira â la muerte, y â sus prendas mira,
La muerte es dulce, y el estar ausente
Flechas al coraçon mortales tira
Ya pretende espirar, ya se arrepiente,
Que en ver su bien â vida nueua aspira,
Y esto les dize: (que partir se quiere
Cantando, como el cisne, quando muere.)

Dichosas prendas de la vida mia,
Regalado Iesus en quien adoro,
Soberana, y purissima Maria,
En cuyo coraçon hauito, y moro,
Ioyas, que el Padre celestial me fia,
Inmortales riquezas, Real tesoro,
Hijo de Dios, que me llamaste Padre
Esposa dulce, que de Dios soys Madre.

Ya el alma mia de ſu bien ſe aparta,
Bien ſe, que en el morir, muere el tormento,
Mas como es fuerça, que de vos me parta,
En lo que eſtâ el deſcanſo, pena ſiento.
Mas pues lo quiere Dios, amor reparta
mis bienes en el triſte apartamiento,
Vaya el cuerpo, que es poluo, â tierra fria,
Y en voſotros ſe quede el alma mia.

Entendimiento, voluntad, memoria,
En voſotros hauita eternamente,
No voy al Lymbo no, ſino â la gloria,
Si aca me quedo, aunque de aca me auſente.
Guſtaua de la vida tranſitoria,
Por viuir con voſotros ſolamente,
Ya guſto de auſentarme, y de morirme,
Pues quedandome aca, puedo partirme.

Mi Ieſus, en la amarga deſpedida
Sola vna coſa ſuplicarte quiero,
Que ſi por ti me fuere concedida,
Ni temo mal, ni bien mayor eſpero.
No pido, que me ſaques deſta vida
Como â Enoch tu vaſſallo verdadero,
A quien en alma, y cuerpo arrebataſte,
Y al dulce Parayſo trasladaſte.

Ni pido, que me otorgues la excelencia
Concedida â Moyſen tu fiel criado,
Que murio por tu orden, y obediencia,
Y no ſaben do iaze ſepultado.
No pido, que exercites tu potencia,
Y de llamas en carro apreſurado,
Al cielo me traſlades como â Elias,
Negando al ſuelo las cenizas mias.

Quiero pedirte lo que antiguamente
Pidio el otro Ioſeph â ſus hermanos,
Diziendoles: el dia que ſe auſente
El pueblo de los muros Egypcianos,
Al prometido ſuelo juntamente
Lleuad mis hueſſos, con piadoſas manos.
Porque tuuo Ioſeph â gran ventura,
Que ſu patria le ofrezca ſepultura.

Yo te pido Señor, que el dulce dia,
En que dexando deſte Egypto el ſuelo,
A la patria inmortal tomes la via,
Boluiendo â la Iſrael ſacra del cielo,
Lleues contigo mi ceniza fria,
Y morirê vañado de conſuelo,
Pues negando â la tierra mis deſpojos
Preſto te boluerân â ver mis ojos.

Reſ-

Respondele Iesus: Padre amoroso,
Mas de lo que me pides, te he otorgado;
El dia que boluiere glorioso
Al patrio cielo, de do fui embiado,
Yo lleuaré tu cuerpo victorioso,
Iuntandole á tu espiritu sagrado,
Porque no es digno de gozar el suelo
Cuerpo, que en castidad imita al cielo.

Quando yo resucite al tercer dia,
Te sacaré del tenebroso abrigo,
Y cobrando valor la carne fria,
En cuerpo, y alma volarás conmigo,
Que siendo dulce Esposo de Maria,
Y hauiendo treynta años Dios contigo,
A ti se deue esse laurel, y palma,
Si alguno ha de subir en cuerpo, y alma,

Quiero de Enoch la gracia concederte,
Que si el Padre inmortal cuydado tuuo,
De hazerle vencedor contra la muerte,
Porque con Dios perpetuamente anduuo:
Tu, Ioseph, fuiste de la misma suerte.
Pues quando Dios en tu poder estuuo
A tus ojos teniendole presente,
Anduuiste con Dios perpetuamente.

Quiero como à otro Elias trasladarte
A la dichosa patria del sossiego,
Porque tu mismo amor, para lleuarte,
Bien te puede prestar carro de fuego.
Y como â otro Moysen quiero mandarte,
Que en mis manos el alma ofrezcas luego,
Porque yo trazarè, Moysen segundo,
Que no encuentre jamas tu cuerpo el mũdo.

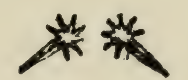
Dixo: y Ioseph tendiendo entrãbos brazos,
Llama â los dos, que tiene, en su presencia,
Y dandoles dulcissimos abrazos,
Ya quiere el alma hazer del cuerpo ausencia.
Ya la estambre vital se haze pedaços,
Mas â fuerça de amor, que de violencia,
Maria, que la triste ausencia siente,
Empieza à lamentar amargamente.

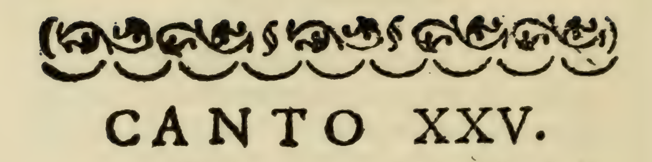
Despidense los dos tiernos amantes,
La Esposa queria hablar y no podia,
Que del llanto en las fuentes abundantes
Se anegaua la voz, quando salia,
Todos de amor con flechas penetrantes
Sienten la pena del funesto dia,
No teniendo Maria otro consuelo,
Sino es saber, que lo gouierna el cielo.

Io-

Ioseph â su querido obedeciendo,
Ya quiere del viuir soltar la rienda,
Entre los brazos â Iesus teniendo.
Como â su Dios el alma le encomienda.
Y los labios ya cardenos mouiendo,
Bueltos los ojos á su dulce prenda
Quedando sin aliento, el pecho en calma,
En las manos de Dios offrece el alma.

A la tierra entregaron sus despojos,
Haziendo las obsequias funerales,
Tiernas las almas, humedos los ojos.
Ellas vierten dolor, ellos cristales.
O Padre celestial, que en dar enojos
Al justo, tienes manos liberales,
Prospero veo al que te dâ disgusto;
Dichosas penas, pues las dâs al justo.





CANTO XXV.

La intercessión de la Virgen en las bodas de Chanâ.

EVa cifra de toda la hermosura
Pandora para el mundo se ha mostrado,
Trayendo el vaso do la muerte dura
Hauita, y viue el mal aposentado.
Dios, que los daños refrenar procura,
Ofrece medicina â su cuydado,
Y pues vna Pandora al mundo ofende,
Con otra remediar su màl pretende.

Gracia, y naturaleza se juntaron,
Quando se forma la inmortal Donzella,
Ambas a dos conformes colocaron
Todas las gracias. y hermosura en ella.
(No los fingidos dioses tal dexaron
El pecho rico de su Ninfa bella,
Puesto que en su labor han recogido
Lo que en todos estaua repartido.)

Ella

Ella de Salomon tiene la ciencia,
De Rachel la rindieron la hermosura,
Es Moysen en poder, Iob en paciencia.
Lya fecunda, y mas que Ioseph pura,
Dan la Habrahan, y Isac fe, y obediencia,
Priuança Esther, Abigail cordura,
Iudich recato, gracia, y fortaleza,
Y los altos espiritus pureza.

En vez del vaso antiguo de veneno
Truxiste al mundo virginal Pandora.
El vaso rico de triaca lleno,
Con que nuestra dolencia se mejora,
A todos nuestros males pones freno,
No del mal, del remedio eres autora,
Que importa reynen en el mundo males,
Si trae Maria medicinas tales?

Eua inuentô los males, tu los bienes;
Eua nos truxo penas, y dolores,
Tu medecina contra sus desdenes;
Eua el odio de Dios, tu los fauores;
Eua el vaso del mal, tu el vaso tienes
Del bien, ella condena pecadores,
Trayendoles el vaso del castigo,
Tu el vaso del perdon lleuas contigo.

Si Eua nos fue cruel, Maria humana;
Eua de mal, Maria de bien llena;
Que importa que aya males, si los sana?
Que importa que aya daño, si le enfrena,
Eua comed, comed de la manzana,
Abrid Adan el vaso en hora buena,
Enfermedades derramad sin duelo,
Con que tal medicina tenga el suelo.

No ha tenido remedio mal tyrano,
Que no fuesse por medio de Maria.
Ella es defensa del linage humano,
Y la que del açote le desuia.
Ella es garganta, y cuello soberano,
Por quien nuestra cabeça Christo embia
A los misticos miembros el reparo,
O fiel Pandora para nuestro amparo.

La primera ocasion en que empeçaste,
A exercitar tu generoso oficio;
Y la primera vez que procuraste
Al hombre, soberano beneficio
En Chanà fue, quando la boda honraste,
Dando de amor, y de piedad indicio,
Que siempre son tus triunfos gloriosos,
Yr â fauorecer menesterosos.

Ma-

Maria Salomè de Iesus tia,
Madre de Diego, y Iuan, del Zebedeo
Esposa, y dulce hermana de Maria,
Celebraua de Iuan el himeneo.
Su casa entonces Salome tenia
En Chanâ del districto Galileo,
Y para festejar mejor la bôda,
Quiso juntar la parentela toda.

Eran los seys de Enero, quando viste
El cielo parda, y lobrega librea,
Y el vapor frio de la niebla triste
Del ayre claro la hermosura afea.
Quando la lumbre con calor resiste
Al cierzo que colerico brauea,
Y al signo aquario, que con tanta sorna
Sobre la tierra el cantaro trastorna.

La excelsa Reyna â Nazareth dexando,
De los dichosos nouios combidada,
Ya en Chanâ estaua â Salomè ayudando,
Que anda en las preuenciones ocupada,
A su dulce Iesus esta aguardando
La verdadera Esposa enamorada,
Que hallandose la madre al regozijo,
No pudiera dexar de hallarse el hijo.

Llega Iesus, celebrase la voda,
La mesa ponen y sentado á ella
Christo, comiendo con la gente toda,
Honra á su primo, y á la Esposa bella,
En tanto los manjares acomoda
Con Salomé la Celestial Donzella,
Atiende al punto, â la sazon, al modo,
Todo lo traza, y lo preuiene todo.

Hallan los combidados tal dulçura
En el manjar, que cada qual exclama
Es desierto la mesa por ventura,
Que el Padre celestial Mannâ derrama?
Aderezole aquella Virgen pura,
Que cielo, donde hauita Dios, se llamā,
Y por esso el manjar mil gustos tiene,
Dulce Mannâ, que de su cielo viene.

Al medio andauan de la mesa, quando
Faltó lo mas suaue, que es el vino,
Que en el desierto de la tierra estando,
Algo le ha de faltar al peregrino.
La poderosa Reyna confiando
En el fauor del sacro huesped, vino
Al dueño, cuyas manos singulares
Pueden en vino transformar los mares.

Al oido le dize; gloria mia
Ya el dulce vino se les ha acauado,
Manifiesta â los hombres este dia
Ser absoluto Rey de lo criado.
Esto la Madre celestial dezia:
Y Christo respondio como oluidado
De quien era; Muger, dime, que tienes
Conmigo, que â pedir milagros vienes.

En quanto hombre sugeto solamente
Te estoy, Señora, que en el ser diuino
No estoy de tu obediencia dependiente,
Y hazer mi gusto en todo determino.
Mandas Virgen, que el agua transparente
Buelua en licor de generoso vino,
Esto toca al ser Dios; pues de que suerte
Me puedes obligar à obedecerte?

Señor, no soys del vientre generoso
Aquel fruto bendito entre la gente?
No es este el tabernaculo dichoso,
Donde aueys de viuir eternamente?
No es la consorte del diuino Esposo?
La Muger valerosa, y excelente?
Pues porque respondeys de tal manera,
Como sino supierades quien era?

Lla-

Llamastesla Muger, y es Madre vuestra
Pareciera palabra desabrida,
A no saber, que mil prodigios muestra.
Desta insigne muger esclarecida.
Al mundo vino para vida nuestra,
Pues la colera Dios por ella oluida,
El nombre de Muger lo testifica
Pues que Muger, blandura significa.

Suele el Rinoceronte recostado
De vna Muger en el regazo tierno,
De la furiosa colera oluidado,
Perder la fuerça del robusto cuerno.
Esta Muger nos ha domesticado
Al celestial Rinoceronte eterno,
Al Celotes, al Rey, al justiciero
Esta muger nos dio buelto en cordero.

Porque esta Virgen es el signo hermoso
De Virgo entre la Libra y el Leon fiero,
Pues con su influxo blando, y amoroso
Nos trae al dulce Otoño plazentero.
Nuestro Sol de justicia riguroso
Entrando en Virgo, dexa el Leon seuero
De su rigor, y aqui piedad alcanza,
Antes que entre de Libra en la balança.

Llega á pedir, porque es la misteriosa
Escala, que en el cielo ofrece entrada,
Y por quien vos al alma vuestra Esposa
Baxays â ver estando atribulada.
Llega, porque es vuestra gargánta hermosa,
Por quien de vos vuestra familia amada
El sustento recibe soberano,
Que todo lo que days es por su mano.

Llega, porque es Abigail prudente,
Que quando vos, como Dauid, ayrado
Vays tras Nabal ingrato, y inclemente,
Libra al hombre del golpe amenazado.
Llega, porque es el Iris refulgente
Que en prenda, de que estays desenojado
Nos distes, y poniendo en el los ojos,
Perdonays culpas, oluidays enojos.

Dime Señora, porque causa fuiste
A pedir à Iesus, que conuirtiera
El agua en vino, pues suplir pudiste
La falta, sin que Dios milagro hiziera?
Ya en la abundante mesa no pusiste
A tu Iesus, que el dulce licor era,
Que alegra con diuinas aficiones
La tristeza de humanos coracones?

Huuie-

Eres de libertad viña suaue,
Por esso el Dios del vino se llamaua
Liber, que libertar al hombre sabe
De la pena, que el pecho atormentaua.
Sacra viña, no se como te alaue,
Rindese la razon, la voz se acaba,
Viendo las vezes, que por ti, Señora,
Los grillos dexa el que cautiuo llora.

Quando estaua Ioseph en carcel dura
En compañia del Real copero,
Vio vna cepa vestida de verdura,
Señal de libertad al compañero:
Porque la verde cepa le asegura,
Que ha de boluer â su lugar primero,
Siruiendo al Rey en el antiguo oficio:
Cepa feliz, de libertad indicio.

Eres aquella cepa aparecida,
Al pecador, que pierde la priuança,
Eres segura prenda de la vida,
Pues por ti de su Rey perdon alcança.
Si el alma en dura carcel oprimida
Te vee, cepa inmortal, tenga esperança,
Que es la soltura del diuino sueño,
Suelta boluer â casa de su dueño.

La

La Madre pues conoce en el ſemblante
De Chriſto, que el milagro obrar queria,
Mandales obedezcan al inſtante
A todo lo que el hijo les diria.
Para que el mundo marauillas cante,
Que redunden en gloria de Maria.
Iesus conuierte con poder diuino,
Seys vrnas de agua en generoſo vino.

Nunca de Creta las famoſas vuas
Tan ſuaue licor al lagar dieron,
Nunca de Lesbos oloroſas cubas
En Reales tazas jugo tal vertieron,
Por mas, Falerno, que de punto ſubas
Tus vinos, ygularle no pudieron,
Ya en ſu comparacion muy poco eſtimo
De las maſicas viñas el razimo.

No ay para que traer â la memoria
De Paleſtina aquel razimo hermoſo,
Que ofrece por ſeñal la ſacra hiſtoria,
De ſer el ſuelo fertil, y abundoſo.
Pues por mayor renombre, fama, y gloria.
Que tuuiera ſu vino generoſo
No pudiera ygualar al vino ardiente,
En que ſe trueca el agua tranſparente.

Huyan

Huyan de aqui de Eucarpia los racimos
Aunque ay harta razon de engrandecellos,
De cuyo peso prodigioso oymos,
Que vn carro ha menester cada qual dellos.
Y si profana autoridad seguimos,
Dizen que alguna vez, para mouellos
No vasta el carro, que con tal excesso
Se haze pedaços, y se rinde al peso.

Todos los que el prodigio estraño vieron,
De Dios las marauillas adoraron,
Los discipulos nueuos conocieron
A su Maestro, y mas le veneraron,
En altas alauanças prorrumpieron,
A la Madre, y al Hijo celebraron,
Al hijo, que á su falta dio remedio,
A la madre, que fue de todo el medio.

Acauaron gozosos la comida;
Y llegandose Christo al desposado,
Le dize; Iuan la nueua esposa oluida,
Y ven conmigo á mas perfecto estado,
Que si bien es la boda permitida,
Y licitos los gustos del casado,
Es para el alma de mayor ganancia
Amar la virginal perseuerancia.

Lue-

Luego hablando â la Virgen, le dezia,
Ser ya llegado el tiempo, en que trazaua
Començar el oficio, â que venia,
Al mundo desde el trono, do moraua.
La Madre, cuyo amor no consentia
Alexarse del centro, donde estaua,
Le dize: ó no te apartes de conmigo,
Mi dulce bien, ó lleuame contigo.

Que harâ la piedra de su centro ausente
Con agena violencia leuantada;
Que hará en el viento la centella ardiente,
De las maternas llamas arrojada?
Que hará la tierna victima inocente,
Del pecho de la oueja arrebatada?
Y que haré yo sin ti, pues me desuio,
Del fuego de la oueja, y centro mio?

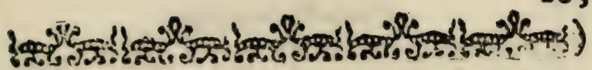
Que harâ el arroyo, que la mar derrama,
Quando della se aparta, y se diuide?
Que hará la bella generosa rama,
Quando del verde tronco se despide?
Que harâ la tortolilla, si â quien ama
Viuda á la tyrana muerte pide?
Y que haré yo sin ti, pues me diuido
Del mar, del tronco, y celestial marido?

Que harâ la flor, quando el Verano abrasa,
Cortada del vergel, donde nacia?
Que harâ el Hijo apartado de la casa
De su querido Padre, do viuia?
Que harâ el que â tierras peregrinas passa,
Ausente de la patria, que le cria?
Y que haré yo sin ti, si estoy priuada
Del Padre, del vergel y patria amada.

Pues no será razon mi Sol diuino,
Que como Gigantea enamorada,
Vaya siempre siguiendo tu camino,
Sin perderte de viste en la jornada?
Desde que en el Oriente matutino
De Belen se mostrô tu luz dorada,
Te he seguido, mi Sol resplandeciente,
Dexame que te siga hasta Occidente.

Esto la Virgen â Iesus dezia;
El qual por consolarse, y consolarla,
La lleua en su dichosa compañia
Que no le permitiera amor dexarla.
Partense de Chanâ Christo, y Maria,
A quien puedes en esto compararla,
Musa, sino â la antigua Sara bella,
Quando se parte su Habrahan con ella.

CAN-



CANTO XXVI.

Bautiſmo de Maria, ſu entrada cõ Chriſto en Geruſalen, de quien recibe la Comunion.

DEl Iordan caudaloſo la ribera
Brota pimpollos de eſmeralda fina,
Derrama la gallarda Primauera
Roſa, jazmin, violeta, clauellina,
Canciones vierte el aue liſongera.
Que en los copoſos ramos ſe auezina,
Zefiro va ſoplando con dulçura,
Haziendo argenteria á la verdura.

La yedra con el alamo ſe abraça,
Siguiendo haſta la cumbre ſu camino,
La parra con ſus pampanos enlaza
Los eſteriles brazos del eſpino.
Del ayre manſo en la eſpacioſa plaza
Carreras traza el viento criſtalino,
Corren ligeros paxaros parejas,
Dando vn zumbido dulce â las orejas.

Las olas del Iordan van publicando
La gloria que aguardauan aquel dia,
Salta el licor con mouimiento blando,
Y mezcla perlas con la arena fria,
Ya el agua del Bautiſmo eſtá aguardando
Iunto al corriente de criſtal Maria,
Y Chriſto toma el Agua tranſparente
Con que quiere bañar la eburnea frente.

No ha de borrarſe mancha de pecado,
Que no tuuiſte, celeſtial Donzella,
Mas has de recebir el pan ſagrado,
Y la confirmacion, y para ella
Forzoſo fue, que al riego plateado
Tiendas el oro de la trenza bella,
Que el Bautiſmo es la puerta, y fundamēto
De todo venerable Sacramento.

Al tiempo, que á la orilla ſe inclinaua
Para ſacar del rio el claro riego,
El curſo de las olas ſe paraua,
Llenandoſe las aguas de ſoſsiego.
El amoroſo curſo ſe argentaua;
Y como quando yerue el agua al fuego,
Las caudaloſas ondas ſe mouieron,
Y de blanco alauaſtro ſe cubrieron.

Vna Ninfa prodigio de belleza
Del Anciano Iordan hija querida,
El curso hâzia la Virgen endereza
Con claras ropas de cristal vestida.
Segunda vez hundiendo la cabeça,
Cuenta la gloria, que en su arena anida,
Y el Iordan de las Ninfas rodeado
Ligero sube por el agua â nado.

Solo la frente y ojos tienen fuera,
Por ver, sin ser mirados, la alegria,
Que gozaua su margen, y ribera,
Teniendo en sus regazos â Maria.
Alli mirando estan de la manera,
Que Christo està sacando el agua fria,
Y vañando â su Madre los cabellos,
Mil hebras de cristal se cuelgan dellos.

Miran como atreuida el agua clara,
Para poder lleuar ricos despojos,
Se passa fugitiua por la cara,
Y toca las pestañas de sus ojos.
Alguna gota por ventura rara
Alcançando â vañar sus labios roxos,
Va tan loca, y vfana al centro frio,
Que piensa leuantarse con el rio.

La agua cercana menos venturosa
Con essotra feliz se va mezclando,
Y aquella rica calidad dichosa
Se va por los corrientes dilatando.
De las Donzellas la caterua hermosa
Andan sobre las ondas batallando,
Y la que mas de aquellas gotas halla,
Tiene mas brazos, que la den batalla.

Porque las otras Ninfas embidiosas
Se las quieren coger con tyrania,
Presumiendo serân del mar esposas,
Lleuando en dote prendas de Maria.
Desta suerte palomas codiciosas
Al cebo, que las dan, van â porfia,
Teniendose por mas feliz paloma,
La que en mas abundancia el cebo toma.

El Iordañ, atendiendo â su ventura,
Dexando la batalla començada,
Estas canciones entonar procura
Al son de la corriente plateada:
Virgen, diuino poço de agua pura,
De sagrado licor fuente sellada,
Rio, que alegras la ciudad dichosa,
Honor de mi ribera uenturosa.

Tantas glorias has dado â mi corriente,
Que ya, quando en las olas del mar entro,
No voy como â mi centro competente,
Pues yo del mismo mar puedo ser centro.
Ni podrá el Dios del humedo tridente
Darme sabor de sal, estando dentro,
Pues tus despojos, y reliquias solas
Serân bastantes â endulçar mis olas.

A Christo bautizô Iuan otro dia,
Mas aunque era mejor el bautizado,
No era tan principal el que vertia
En su cabeça el riego aljofarado.
A Dios bautiza Iuan, Dios â Maria,
Ella se humilla â Dios, Dios al criado;
Pues qual es triunfo de mayor alteza,
Rendir al Rey, ô al sieruo la cabeça?

Virgen, para que dure eternamente
Tu reliquia en mi concauo profundo,
De blanco marmol, y cristal luziente,
En que se guarde, vn rico Templo fundo.
Porque de aqui adelante â mi corriente
Incline el cuello, y reuerencie el mundo,
Y el mar reconociendo mis cristales,
Me dè en tributo perlas, y corales.

Dixo: y eñ el licor somormujado,
De espumas los corrientes se cubrieron,
Y al palacio Real del centro elado
Las Ninfas con su Padre se boluieron.
Los cauallos del Sol iluminado
A nueue signos diferentes fueron,
Mientras Iesus en el Iordan hauita,
Y las originales manchas quita.

Aqui de Pedro la caueza vaña,
Por ser de los demas caueça, y guia,
Maria en este tiempo le acompaña,
Hasta que vino de su buelta el dia.
Porque oyendo dezir la furia, y saña,
Con que Herodes â Iuan mandado auia
Encerrar en obscuro calabozo,
La Virgen en tristeza trueca el gozo.

Huyendo del orgullo Fariseo,
Cuya villana embidia recelaua,
Boluio Iesus del suelo Galileo,
A la antigua ciudad, donde hauitaua.
En este tiempo el celestial Timbreo
En el regazo del Deziembre estaua,
Teniendo con furor tyranizado
El medio mundo Capricornio elado.

A vn hombre endemoniado, mudo, y ciego
En presencia de todos, en vn punto
De la vista, del habla, y del sossiego
Possession restituye de por junto,
La ilustre hazaña se diuulga luego,
Subiendo el hecho la piedad de punto,
Mas porque no se estienda ni dilate,
La maliciosa ingratitud le abate.

En este tiempo algunos Fariseos
De la sacra ciudad auian venido,
Por ver las marauillas, y trofeos,
Que de Iesus la fama dio â su oydo.
Auiendo satisfecho â sus deseos,
Hallandose al milagro sucedido,
Con embidia cruel se embrauecieron,
Y al Infierno la hazaña atribuyeron.

Hasta la gente de Iesus salia,
Y queriendo lleuarle a su morada,
A falta de cordura atribuya
La prodigiosa marauilla obrada.
Mas no faltô vna anciana Muger pia
Que de celeste impulso gouernada
Esto empeçô á dezir entre la gente:
(Que siempre la muger es mas clemente.)

Oro diuino de quilates lleno,
Que los cielos, y tierra enriqueciste,
O bienauenturado el puro seno
Y generosa mina, en que naciste.
Rocio, que dás vida al prado ameno
De aquellas esperanças, que cumpliste,
O bienauenturado el vellon de oro,
Que pudo recoger tanto tesoro.

Gran Salomon pacifico, amoroso,
Que â gouernar nuestro Israel baxaste,
O bienauenturado el coche hermoso,
En quien oculto el Reyno visitaste.
Dulce mannâ, sustento milagroso
Que â tu amada familia alimentaste,
O bienauenturado aquel Sagrario,
Que fue de tanto bien depositario.

Sol, que rompido de la noche el velo
Nuestras tinieblas lobregas ahuyentas,
O bienauenturado el claro cielo,
Adonde nueue meses te aposentas.
Aguila, que auatiendote hasta el suelo,
En tus alas lleuar al hombre intentas,
O bienauenturado el dulce nido
Adonde nueue meses has viuido.

Leon

Leon de Iudá, que á la serpiente de Eua
Con estraño valor la muerte diste,
O bienauenturada aquella cueua,
Adonde nueue meses estuuiste.
Semilla, que por vno ciento lleua,
Y la heredad del cielo enriqueciste,
O bienauenturada aquella tierra,
Adonde el grano celestial se encierra.

Fuente que baxas de suprema altura
Y al suelo dâs tu vidro transparente,
O bienauenturada el arca pura,
Do estuuo rebalsado tu corriente.
Vid cargada de fruto y de verdura,
Cuyo despojo dura eternamente,
Dichosa aquella viña soberana,
Do planta el cielo cepa tan loçana.

Rocio, fuente, grano, Sol hermoso,
Aguila, Salomon, oro luzido,
O bienauenturado el generoso
Vientre, do nueue meses has viuido,
Que es arca, Parayso deleytoso,
Es coche, cielo, relicario, nido,
Planta, viña, vellon, cueua diuina,
Es tierra celestial, preciosa mina,

Y jun-

Y juntamente bienauenturado
Mil vezes sea el abundante pecho,
Que con amor teniendote enlazado,
De su casto licor te pagô pecho.
Dixo: mas Christo por respuesta ha dado.
(Puesto que de su zelo satisfecho)
Nombre feliz de venturoso aguarda,
Quien oye mis consejos, y los guarda.

En este tiempo de su casa ausente
Maria andaua á su Iesus buscando,
Y quando dio la buelta, diligente
Pensando, que su bien la està aguardando,
Vio â la puerta gran numero de gente,
Que estaua sus razones escuchando,
Negando al cuerpo el material sustento,
Por darles inmortal mantenimiento.

La madre con afecto piadoso,
Viendo â los Fariseos arrogantes
Murmurar de su braço poderoso,
Por diuertir los simples circunstantes;
Codiciosa de darle algun reposo,
(Que son muy compassiuos los amantos)
Pide que den auiso á su querido,
Que no cabe en amor tan grande oluido

Que

Que le aguarda su Madre y sus parientes,
Para obligarle à que descanse vn rato,
Que entre la fiel piedad de los presentes,
No falta quien se muestre pecho ingrato.
Christo con pensamientos diferentes,
(Qual mercader que gusta de su trato)
Responde ser sus deudos, y su Madre
Los que cumplen el gusto de su Padre.

Dio fin el ministerio de aquel dia:
Diuidiesse la turba congregada,
Y Iesus para dar gusto à Maria,
Se buelue â descansar â su morada.
Desta suerte el veloz tiempo corria,
La Virgen en seruirle está ocupada,
Y el en desengañar al pueblo ciego,
Vertiendo luz, y derramando fuego.

Van â Gerusalen acompañados
Para tener las Pascuas dolorosas.
Christo de sus Discipulos amados,
Maria de mugeres piadosas.
Salen les al camino coronados
De laureles, y palmas victoriosas
Los iouenes, y llena de contento
Les haze la ciudad receuimiento.

Los

Los troncos dan al suelo sus verduras,
Sube la gente â las vezinas plantas,
Ciernen en sus cabellos flores puras,
Celebranles las musicas gargantas,
Tiendense por el suelo vestiduras,
Para que quando passen, queden santas;
Deuido triunfo, ay pueblo peruertido,
Presto te mostrarâs arrepentido.

O Hija de Sion, muestra alegria,
Que tu Rey entra pobre, y humillado,
Vn rustico animal sin gallardia
El carro fue, sobre que entrô sentado.
Pero no te parezca couardia,
Que es ardid de fortissimo soldado,
No entrár haziendo de potencia alarde,
Que entrar soberuio es propio de couarde.

El seguirâ los carros presurosos
Del soberuio Efrain, hasta parallos,
Y de Gerusalen los poderosos
Caudillos, destruyendo sus cauallos,
Afloxarâ los arcos correosos,
Serân altos Monarchas sus vassallos,
Harâ que al mundo su poder assombre,
Reuerenciando el eco de su nombre.

Hará

Harà en el orbe empresas señaladas
En la flor de sus años juueniles,
No con las armas de Saul doradas,
Que son para el valor defensas viles,
No con flechas de acero enheruoladas,
Sino con flacas armas pastoriles,
Con vna piedra, haziendo que responda
El monte al estallido de su honda.

No sobre el cuello luzbrilla la gola,
No corona el cabello Nazareo
La luziente celada, no enharbola
La larga pica para el gran trofeo;
Nuestro Sanson con la quixada sola
El exercito rinde Philisteo,
Alcançando su nombre mayor gloria,
Quanto menos pensada la victoria.

Vna Muger en la ciudad auia
Madre de vn Hijo, de piedad morada,
El Marcos se llamaua, ella Maria
En obras de piedad siempre ocupada:
Antes de Agora en vn solene dia
La fama oyô, que andaua derramada
De Christo, y de sus obras persuadida
Con su posada y mesa le combida

Dize

Dizele que vn cenaculo eminente
Tiene en su casa, bien acomodado,
Para poder comer toda la gente
De quien andaua siempre acompañado.
Christo admitio de la Muger clemente
La oferta, y desde entonces fue hospedado
Con la Virgen en casa de Maria,
Quando tal vez à la ciudad venia.

En ella entrô: vezino â la partida
Dâ mas indicios de su amor ardiente,
Qual cisne en el remate de la vida,
Que comiença â cantar mas dulcemente,
O qual suele la lampara encendida,
Que al morirse la luz resplandeciente
Suele ofrecer mayores llamaradas,
Quando dâ las postreras boqueadas.

Quando Christo la Pascua celebraua
Con los suyos, hallô tambien Maria
El cordero Pascual sacrificaua
Con toda su piadosa compañia.
En diferente pieza Christo estaua,
Cenando con los hombres, que traya
La Virgen, porque el Hijo assi lo ordena,
Con las mugeres retirada cena.

Llamala Christo, y dize; Madre amada,
Discipulos, ya en varias ocasiones
Vistes, que el alma viue celocada
En el centro de vuestros coraçones.
Es me forçoso hazer vna jornada
Boluiendome del cielo á las Regiones,
Bien se, que es lexos, y que no consiente
El amor, que el amante viua ausente.

Gustâra de lleuaros, mas no puedo,
Que sigo de mi Padre la obediencia,
Sino me parto, de su gusto excedo,
Si os dexo, es fuerte amor, dura la ausencia.
Mas si me voy, y juntamente quedo,
Si estando ausente, estar puedo en presencia,
Del Padre sigo el gusto en ausentarme,
Y al amor satisfago, con quedarme.

Pues comed este pan, que â cielo sabe,
Este es el mismo cuerpo, que aueys visto,
En el estrecho relicario cabe
Madre, tu Hijo, amigos vuestro Christo.
No le vereys, porque el manjar suaue
Con blancos velos de accidentes visto,
Que es proprio del tesoro estar guardado,
Y del amante andar dissimulado.

Madre, comed el pan, que fue fembrado
De effe pecho en la tierra generofa,
Sin fer labrada de terreno arado,
Comed el pan de vueftra efpiga hermofa.
En vueftro puro feno fue amafado,
Coziole amor en llama feruorofa,
Madre, comed el pan en vos nacido,
Bueluafe al centro de donde ha falido.

Come la Madre, y dize: aquel que mora
Del cielo entre la Angelica quadrilla,
Que â la Luna platea, y al Sol dora,
Y de la luz los refplandores brilla,
En efte pan fus bienes atefora,
Su gloria eftrecha? Su grandeza humilla,
Y por oculto, y foberano modo
Todo eftâ en cada parte, y todo en todo?

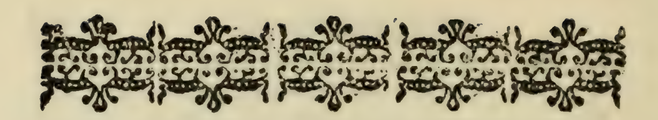
Que otra vez quieras Rey efclarecido
Boluer al mundo, y al materno pecho?
Que por vn hombre poco agradecido
Tantos eftremos en amor has hecho?
Que entre los pecadores has querido
Detenerte con nudo tan eftrecho.
Que con prefencia nueftro oluido euitas,
Y disfraçado el menofprecio quitas?

Dixo:

Dixo: dio fin la cena misteriosa,
Y como por morir Iesus moria,
Hazer quiere la ausencia rigurosa,
Dexando la presencia de Maria.
Iamas esposo se apartô de esposa,
Donde su tierno coraçon viuia,
(Quando comiença algun camino largo)
Con tal pena, y afecto tan amargo.

Maria como Esposa repitiera
Tendrele, y no le dexare ausentarse;
Si en las obras de Dios fuerça valiera,
O pudiera su intento reuocarse.
Solo en esta partida lastimera
Licito es despedirse, y abraçarse,
Qual madre que del hijo ve la muerte,
Si es que puede mirar golpe tan fuerte.

No dirê lo que entrambos se dixeron,
Las quexas, las palabras, la amargura,
Que se dieron, que hablaron, que sintieron
En esta ausencia rigurosa, y dura.
Con lagrimas de amor se despidieron,
Quedando sin su Sol en noche obscura
La Virgen: vasta Musa, cesse el canto,
Que ya es forçoso començar el llanto.



CANTO XXVII.

Dâ cuenta S. Iuan à la Virgen de la passion de Christo.

YA el Sol eclypsa sus cabellos roxos,
La Luna su argentada cauellera
Todo es pena, y dolor, todo es enojos,
Que la ocasion es triste, y lastimera.
Si fuera el pecho mar, rios los ojos,
Pienso que pocas lagrimas vertiera.
Que para lamentar tantos pesares,
Menguados van los rios, y los mares.

Bien pudiera de aquel pintor Timantes,
O Virgen, ymitar la gallardia,
Que quando entre los filos penetrantes
La garganta pintô de Ifigenîa
Poniendo en los piadosos circunstantes
Afectos de tristeza. y agonia,
Recelando pintar el desconsuelo
Del Padre, echôle por el rostro vn velo.

Pus-

Pueſto Señora, que pintar preſuma
De tu Ieſus la doloroſa auſencia.
Bienme atreuiera â reduzir á ſuma
Del Sol, y Luna la mortal dolencia:
Bien alcanzâra â dibuxar mi pluma
De las piedras la dura competencia,
Mas ſi pintar pretendo tus dolores,
Tiembla el pincel, y faltan los colores.

Ya â la mitad del dia el Sol llegáua,
Y en ſu pecho crecia la violencia
De ſu dolor, que como tanto amaua;
Llora el peligro, y el rigor de auſencia.
Saber la hiſtoria triſte deſeaua
Los dolores, las anſias la ſentencia,
Quando Iuan llega â caſa traſſudado,
De amor doliente, de dolor turbado.

Dexando la mitad de las razones
Del llanto en los corrientes abundantes,
Dize: Señora en tales ocaſiones
Sacan ſu executoria los diamantes,
En las penas ſe ven los coraçones
Si ſon robuſtos, y ſi ſon conſtantes,
La hiſtoria eſcucha, que es dolor doblado
Ignorar los ſuceſſos del amado.

La negra noche con su ropa obscura
Los altos muros de Sion vestia,
La tristeza, el disgusto, la amargura
De Christo el tierno coraçon cubria:
Dissimularse la traycion procura
Entre la capa de la noche fria,
Solo de Christo el amoroso fuego
Desprecia de la noche el manto ciego.

Sale con los Discipulos amados
Al monte leuantado, y eminente,
Passa por los arroyos plateados,
Que del rio cedron haze el corriente,
Qual Dauid, que con pies apresurados
Passô por este arroyo antiguamente,
Huyendo de Absalon, cuya locura
Al Padre quiere dar la muerte dura.

Mas no lleua bizarros esquadrones
De Cerêtho, y Phelêto, aparejados,
A mostrar en sangrientas ocasiones
Braços robustos, pechos esforçados.
Va acompañado de onze coraçones
Antes de pelear Leones ayrados,
En la batalla gamos presurosos,
Y mas que la paloma temerosos.

Christo al monte los passos apresura,
Era estrecho, y dificil el sendero,
Triste la noche, y aspera la altura,
Todo lo vence amor, si es verdadero.
Llega â la cumbre de Oliuete obscura,
Andaua Dios de paz, que no guerrero,
Y entre oliuos, imagen de concordia,
La paz nos dâ su real misericordia.

A vn huerto se acelera nuestra vida,
Que es bien â orar al Padre en huerto pare.
Que auiendo sido en huerto la cayda,
Conuiene, que en el huerto se repare.
Pero que huerto, Reyna esclarecida,
Para que vn triste coraçon se ampare?
Suelen tener los huertos excelentes
Flores, arboles, viento, plantas, fuentes.

Este huerto, Señora, es de dolores,
Porque en vez de deleytes tiene penas,
Tormentos duros en lugar de flores,
Por yeruas verdes, sogas, y cadenas,
Por fuentes claras de afliccion sudores,
En que mana la sangre de sus venas,
Altas picas por arboles hojosos
Por zefiro suspiros dolorosos.

En medio de vna quexa dolorosa,
Mientras nuestros pecados imagina,
De sus venas la sangre generosa
Sale para afrentar la grana fina,
Y haziendose de amor lluuia copiosa,
Hasta la seca tierra se auecina,
Antes de abrir los caños â la fuente,
Salta el puro cristal, brota el corriente.

Antes que lleuen al lagar el grano,
El mosto dà con propio mouimiento,
No estâ en la prensa el fruto del manzano,
Y el mismo ofrece el yugo macilento.
No aprieta la azeytuna el aldeano,
Y ya el azeyte vaña el aposento.
Aun el acreedor no estâ apretando,
Y el dinero inmortal se va contando.

Qual suele aquel, que rigurosamente
Del Hemorhois horrible fue picado,
Que vierte por los poros el corriente
De las venas, y muere desangrado.
Assi de nuestra culpa la serpiente
A tu dulce Iesus ha lastimado,
No es mucho que su cuerpo se desangre,
Pues ya es fuerça morir vertiendo sangre.

Suben llenos de rabias, y furores,
Sin hazer caso de la noche obscura,
Iudas, y los tyranos cazadores
Del leuantado monte à la espesura.
No van buscando gamos boladores
Del oliuete â la soberuia altura,
Sino á aquel ceruatillo que la Esposa
Vio venir con carrera presurosa.

Ves aqui que Ioab â Arnasan vesa,
Mas que tiene que ver la tyrania
Del falso Iudas en aquella empresa
Con la dèl hijo fuerte de Sarbia?
Responde Christo; que venida es essa,
Perro de muestra soys? en busca mia?
Para que tantas armas, pueblo fiero,
Si has de cazar, no Leon, sino cordero?

Con algazara, grito, y alarido
Sacan del monte al cieruo, y enlazado,
Ves aqui, madre, tu Ioseph vendido,
Ves aqui, Virgen, tu Sanson atado,
Ves aqui, Reyna, tu Dauid querido
Con cordeles de culpas amarrado,
Ves aqui entre los duros esquadrones
Tu Ezechiel cargado de prisiones.

No puedo referirte por menudo
Los agrauios, las duras sin razones,
Solo su coraçon sufrirlas pudo,
Que es el que esfuerça flacos coraçones.
Fue de mil golpes diamantino escudo,
Que de mentiras, que de acusaciones,
Sin que alguno le ampare, quantas vezes
Fue presentado â los iniquos juezes?

No te dirê de vn atreuido moço
La sin razon, que con furor insano
En aquel rostro de los cielos gozo
Impressa dexa la robusta mano.
Temblô el cielo, el obscuró calabozo
Quiso tragar al jouen inhumano,
Pero Iesus, como de paz andaua,
De ningun enemigo se vengaua.

Vieras â aquel, en quien se mira el cielo,
Por blanco de sus rabias, y furores,
Ponen â tu Moysen al rostro vn velo;
Que ciegan de su luz los resplandores.
Dizen, quando le humilla el golpe al suelo,
Adeuina, quien causa tus dolores?
Poco ay que adeuinar, amor estraño
Ha sido el principal, que le hizo el daño.

Si las âcusaciones percibieras
De lesa Magestad, que le acumulan?
Si los testigos perfidos oyeras,
Que con su fama, su traycion annulan?
Si los escriuas embidiosos vieras,
Que â los ayrados juezes estimulan,
Y â tu Ioseph arguyen los villanos
Del crimen, que cometen sus hermanos.

Como de las prisiones eximian
El tiempo de la pascua vn delinquente,
Pilatos preguntó: qual escogian
A vn infame ladron, ô a vn inocente?
A vn matador, cuyo furor temian,
Por quien los viuos mueren de repente,
O â Iesus de quien tanto bien reciben,
Por quien los muertos de repente viuen?

Leuanta el pueblo ingrato vn alarido;
Al homicida, y al ladron queremos,
Muera, muera Iesus. Pasma el sentido,
Ay Reyna, que estos son de amor estremos.
Del fuerte Telemon embrauecido
Oído â la parlera fama auemos,
Que començô â bramar, qual mar ayrado,
Viendose con Vlises comparado.

Ca-

Callô Iesus: pero sintio la afrenta,
Y la canalla poco agradecida,
De la vida al autor dar muerte intenta,
Y al autor de la muerte dâ la vida.
El Presidente iniquo se amedrenta,
Y dexa â la canalla peruertida
Que azote â tu Iesus. Ay Virgen pura
Que hago de darte nueuas de amargura?

Vieras â los verdugos atreuidos
(Matarle en el tormento deseando)
Que le despojan de los tres vestidos,
Al virginal mancebo auergonçando.
Estauan Luna, y Sol obscurecidos,
De ver tanta hermosura recelando,
Y como â Christo auergonçado vieron,
Los Angeles el rostro se cubrieron.

No hallô el segundo Adan hojas de higuera,
Para cubrirse, â tu Noe dormido
En el sueño de amor Chan se accelera,
Y haziendo burla, le quitô el vestido.
Desnudo estâ Dauid, Michol espera,
No llegues â burlar de tu marido.
Si estays desnuda, carne soberana,
Presto el açote os vestirâ de grana.

No

No con tan fuerte lazo fue amarrado
Al arbol Achior antiguamente,
No fue Sanſon con tanta furia atado
Cortadas ya las crines, y obediente.
Luego el verdugo de vno, y otro lado
Con cuello enhieſto, y arrugada frente,
Bibra el açote, el duro brazo alarga,
Y en la eſpalda de nieue le deſcarga.

No de otra ſuerte, que en la obſcura cueua,
El brazo altiuo del Cyclope inſano
Haze de ſu robuſto pecho prueua
Sobre el quemado yunque de Vulcano.
Ya el cordel, ya el verdugo ſe renueua,
Ya nueſtro Iob no tiene miembro ſano,
Bueluenle el pecho, y con mayor fiereza
Diſcurren de los pies à la cabeça.

Chriſto eſtà fuerte en la furioſa guerra,
Canſados los que dan la vateria,
En la dura afliccion los labios cierra,
Que era valiente, y por amor ſufria.
Soltaronle el cordel, cayo en la tierra,
Recogele la ſangre, que vertia,
Ieſus, de ſangre al roxo mar te entregas,
Pues ſi eres Iſrael, como te anegas.

Ves nuestro insigne Capitan valiente
Con la clamyde vil por hornamento,
En vez de yelmo en la gloriosa frente
Lleua los juncos, que le dan tormento:
Llagas crueles en lugar de gente,
Silencio en vez del atambor sangriento,
Vna caña en lugar de armas luzidas,
Por peto, y espaldar duras heridas.

Apartandole el juez la vestidura
Para que el pueblo las heridas viera,
Dixo: veys aqui al hombre, gente dura,
Que mas parece agarrochada fiera.
Veys aqui está afeada la hermosura,
Veys aqui el Rey, que vuestra patria espera,
Si soys hombres, piedad tened de vn hõbre,
Pero soys fieras con humano nombre.

Vuestra impiedad el triste objecto mire
Que miserias, y lastimas pregona,
Dezilde agora, que â ser Rey aspire:
Dezilde, que pretenda la corona.
A este embidiays? quiẽ ay, que no se admire?
Este vuestros temores ocasiona:
O lamentable Rey obscurecido,
Digno de ser llorado, no temido.

Can-

Cansado el juez de hazerles resistencia,
Porque es muy duro vn pueblo apassionado
Sin justicia promulga la sentencia,
De que fuesse Iesus crucificado.
El pueblo sin piedad, y sin clemencia
La sentencia escuchó regozijado,
Sembrando los presentes por el viento
Mil vozes de algazara, y de contento.

No se alegran assi los cazadores
Quando cercando la montaña espesa
Fatigada de perros boladores
Ven en sus manos la seguida presa.
Ni tanto los soldados vencedores
Se gozan, quando la batalla cessa.
Y libres ya de recelar enojos,
Diuiden entre si ricos despojos.

Visto que se les cumple su desseo
Vieras â Aman con rabia nunca oyda
Aparejar la Cruz a Mardocheo,
Aparejar la muerte â nuestra vida.
En vez de darle palma de trofeo
En las passadas luchas merecida,
Le ponen en los ombros el madero
Virgen, ya va Iesus al matadero.

CAN-

CANTO XXVIII.

Martyrio, y soledad de la Virgen.

DIxo: mas no dirê lo que sentia,
Quando la historia funebre escuchaua
La madre, los suspiros, que vertia.
El emargo cristal, que derramaua,
Porque Dios la esforçaua, no moria,
Que no porque la herida no sobraua,
Pues el golpe menor bastante fuera,
A quitarle mil vidas, que tuuiera.

A la calle partio de la amargura;
El injusto pregon oyô de lexos,
Que condenaua â Dios â muerte dura,
Los cielos, y la tierra estar perplexos.
La Cruz recoge su madexa pura,
El Sol dorado esconde sus reflexos,
Y de dolor, y lastima mouido
Dio el orbe terrenal vn alarido.

He

He aqui,que ſu mortal ſemblante mueſtra
Aquel Iſac diuino,y amoroſo,
Que para fin de la mancilla nueſtra
En ombros lleua el leño riguroſo.
He aqui nueſtro Moyſen en cuya dieſtra
Va la vara inſtrumento milagroſo,
Que por el mar de ſangre derramada
Nos lleuarâ â la tierra deſeada.

He aqui nueſtro Eliſeo,que lleuando
En la mano el madero,que ha eſcogido,
Por las aguas del mundo va buſcando
A los hombres,que ſon el hierro hundido.
He aqui nueſtro Eliacin,que va moſtrando
La llaue de Dauid,con que ha podido
Dexar la puerta celeſtial abierta,
Que en ſer llaue de Cruz, abre eſta puerta.

Ya nueſtro Abimelech en hombros lleua
El verde ramo,que â lleuar combida
A exemplo ſuyo,â la familia nueua,
Porque le ſigan á la eterna vida
Virgen,agora es juſto que hagas prueua
De tu pecho,y conſtancia exclarecida,
Que has de ver eſpectaculo el mas triſte,
Que en las tragedias del amor leyſte.

Conoces Virgen, al mancebo hermoſo?
Es eſte aquel de cuyo amor viuias?
Es eſte el agradable, el amoroſo,
Objecto de tus guſtos, y alegrias?
Eſpoſa, mira ſi es aquel tu Eſpoſo,
Que pacifica vn tiempo poſſeias?
Madre, mira ſi es eſſe el hijo tuyo?
No le conoce, Iuan, dile que es ſuyo.

Viendo la Madre â Dios tan maltratado,
Dize: que es eſto? es eſte mi querido?
Era mi Eſpoſo blanco, y colorado,
Eſte ſolo de golpes blanco ha ſido.
Colorado es tambien pues que vañado
Va de la roxa ſangre, que ha vertido.
Ay Eſpoſo de ſangre, y de dolores,
Y como ſe han trocado tus colores.

Eres tu aquel en cuyo roſtro el dia
Apoſentaua ſu reflexo ardiente?
Mi bien, como te has buelto noche fria,
La luz, el reſplandor, la gloria auſente?
No eres tu do moraua el alegria,
Con que el cielo ſe goza eternamente?
Pues como ſe ha mudado tu belleza,
Y eres habitacion de la triſteza?

Mirala Christo, mirale Maria,
Crece el llanto, creciendo las razones.
No habla la lengua, porque no podia,
Mas hablanse los fieles coraçones:
Christo la està diziendo: madre mia,
Muero por amorosas aficiones.
La Madre le responde: mis amores,
Mueres de amor, y muero de dolores.

Da con los labios en la dura tierra,
Obligado del leño riguroso,
La tierra ingrata con los brazos cierra,
Y ofrecela de paz beso amoroso,
La Virgen dize: â quien os haze guerra
Os mostrays, mi Iesus, tan piadoso?
Beso de amor la days, y abraço estrecho?
Sabeis mi bien, los bienes, que os ha hecho?

Ella produxo el cañamo furioso,
Para texer las sogas, que os prendieron,
Ella produxo el arbol espinoso,
Para la vil corona, que os pusieron.
Ella engendrô el acero riguroso,
Con que los clauos, y el martillo hizieron,
Ella los dos maderos ha brotado,
Donde aueys de morir crucificado.

Del caluario llegaron â la altura,
Donde de Adan yazia ſepultada
La cabeça, de quien la deſuentura
Del linage comun fue derribada.
Mas prouando Ieſus la muerte dura,
Nueſtra cabeça fue reſucitada,
Que donde amor â Dios la vida quita,
El miſmo al hombre muerto reſucita.

Deſnudan en preſencia de Maria
A Ieſus, que deſnudo boluer quiere
A los regazos de la tierra fria,
Porque el hombre deſnudo nace, y muere.
Deſnudo Adan, quando pecô, ſe via,
De Dios deſnudo medicina eſpere;
Que para darle el inmortal veſtido,
Que ſe deſnude Dios forzoſo ha ſido.

Salen del Paráyſo deleytoſo
Del ya clauado Adan quatro corrientes,
De roxa ſangre, en vez de vidro hermoſo,
Siendo las quatro heridas quatro fuentes.
Nueſtro Moyſen con braço milagroſo
Haze ſalir criſtales tranſparentes,
De quien el hombre beue, viue, y medra,
Que ſi Chriſto es Moyſen, tãbien es piedrâ.

La

La Virgen recebia nueua pena,
Viendo la pura sangre derramada
Dar hermosos rubies â la arena,
Que estaua en rica purpura vañada.
Mucho mas el dolor se desenfrena,
Viendo tanta riqueza despreciada,
Pues entre pies de iumundos animales
Andan las margaritas celestiales.

Ya que el pueblo cruel se diuidia,
Y que le era mas licita la entrada,
A la sangrienta Cruz llegô Maria
De materno dolor atrauessada.
Abraçada al madero, assi dezia:
Hasta la Cruz me penetrô la espada,
Ya Simeon, se executô la herida,
Sin vida estoy, pues veo â Dios sin vida.

Feliz manzano, fruta mejorada,
Adonde Dios al mundo resucita,
Adonde nuestra Madre fue violada,
Y adonde su infiel mancha se quita.
Arco inmortal, que dexa situada
La paz, y la discordia antigua euita,
Ay arca fuerte, que libraste al mundo,
Quando van los viuientes al profundo.

Saluete Dios Dauid, que estás tocando
La citara sonante, amargamente,
Con que se van las penas sossegando
Que el ingrato Saul del mundo siente.
Saluete Dios balança, que pesando
El precio está de la cautiua gente,
Mal os tratan mi bien, las aficiones,
Que te escureces luz? Sol que te pones?

Como no muero yo? pues morir quieres?
Muriendo tu, mi muerte se dilata?
Mueres mi bien, si tu mi vida eres
Como el ñudo vital no se desata?
Mueres de amor, y muero en ver q̃ mueres
Alegre de morir por quien te mata;
Qual te puso el amor, ay gloria mia;
Que mueres, rayo? que te anublas, dia?

Dulce Iesus, estoy contigo vnida
De amor con laço tan seguro, y fuerte,
Que enlazada â tu vida está mi vida,
Y enlazada â tu muerte está mi muerte,
Quando te acierta la mortal herida,
Es forçoso que â mi tambien me acierte.
Si eres mi vida, en vano vida espero,
Pues que muriendo tu, contigo muero.

Si

Si eres mi vida, y alma, ya es forçoso
Que el golpe, que recibes, yo reciba;
Si mueres, muero; el golpe riguroso
De viuir juntamente á entrambos priua.
Tu eres mi alma, y es dificultoso,
Que si se ausenta el alma, el cuerpo viua,
Sin alma es muerto? pues mi fin es cierto,
Pues dize implicacion, que viua vn muerto,

Si quando el golpe funebre recibas,
Que me quede en el mundo el cielo ordena,
Si quando de tu vida el cuerpo priuas,
El buelo de mi vida se refrena,
En pena suele auer almas cautiuas,
Mas yo serè cautiuo cuerpo en pena,
Y tendrê al mundo de pauor cubierto,
Viendo viuir sin alma, vn cuerpo muerto,

Christo oyendo llorar â su Maria,
Y que del todo huerfana quedaua,
Dexarla algun amparo pretendia,
Quando de su presencia se ausentaua.
A Iuan darla en deposito queria,
A quien con regalado afecto amaua,
Y esta palabra embuelta en llanto dixo;
Muger, hijo te queda, esse es tu hijo.

Luego dize al Discipulo querido:
Iuan, mi Madre es tu Madre desde agora,
Serâs su amparo como yo lo hè sido,
Siruela, que es mi Madre, y tu Señora.
Con tierno coraçon se hàn despedido,
De purpura la Virgen gotas llora,
Que lagrimas de sangre los amantes
Suelen verter en casos semejantes.

Las llagas de los pies sagrados besa,
Los ojos de su dulce prenda mira,
Y echa de ver, que el alma â toda priessa
Del desangrado cuerpo se retira,
Ve que el corriente de la sangre cessa,
Que â menudo, y con ronco son respira,
Que el cuerpo flaco palido se buelue,
Que el rostro triste en tierra se resuelue.

Que gotas frias de los ojos vierte,
Derribadas con propio mouimiento,
Ya todas las señales son de muerte,
Y ya quieren dar fin vida, y tormento.
Estâ la Virgen qual diamante fuerte,
Con animo inmortal, y rostro atento,
Viendo que ya las lugubres señales
Pronostican obsequias funerales.

O quien

O quien (diziendo está) Gigante fuera,
Para que al rostro de mi bien llegarâ,
Aquellas ricas lagrimas cogiera,
Aquel frio, y mortal sudor limpiara,
Y el aliento postrero recogiera,
Quando el dichoso espiritu volara,
Ya muere aquel, que viua me sustenta,
A Dios, mi bien, á Dios, ya se me ausenta.

Christo para mostrar, que estaua vnido
A la diuinidad, los labios mueue,
Y de Iudâ el Leon vierte vn bramido,
Con que las cumbres asperas conmueue.
La muerte, que â llegar no se ha atreuido,
Con su licencia â executar se atreue
El postrer golpe, la cabeça inclina,
Y el soberano espiritu camina.

Del arca os ausentays, paloma hermosa
Partid, partid, pues al tercero dia,
Boluereys con la oliua victoriosa,
Señal que vino de la paz el dia.
Nuestro Sol de justicia en tenebrosa
Niebla sus resplandores escondia,
Y la Virgen, qual Luna plateada,
Faltandole su luz, quedô eclysada,

A grande priessa Febo se partia,
Y antes de començar la noche obscura
A vsurpar los crepusculos del dia,
Maria al cuerpo tumulo procura,
En sitio de Ioseph Arimatia
Està vna hermosa, y nueua sepultura,
Pidele, que el sepulcro le prestasse,
Mientras el sueño de su Leon durasse.

Ioseph â las razones se mouia,
Y haze el oficio de piedad, que hiziera
Otro Ioseph Esposo de Maria,
Si en aquella ocasion triste viuiera.
Al juez se parte, el cuerpo le pedia,
Y en el pie de la Cruz la Madre espera,
Triste, mas fuerte; amarga, mas constante,
En dolor cera, y en valor diamante.

Bien qual la fuerte Resfa hija de Aia,
Que aunque los hijos vio crucificados,
Con varonil amor permanecia
Iunto al madero, donde estan colgados,
Y hasta que en braços de la tierra fria
Quedaran los despojos entregados,
Enlazada â la Cruz constante espera,
Porque alma fiel de aquellos cuerpos era.

La

La tierna Madre de dolor vañada,
De su difunto al cuerpo elado asiste,
Constante, si de pena atrauessada,
Con pecho varonil, si amargo, y triste.
Esta fue Simeon, la dura espada
Para cuyo furor la preueniste,
En afligirla, amor se mostrô largo,
Ya no es Maria, sino mar amargo.

De su Dauid la citara miraua
No con clauijas de marfil luziente,
Sino de hierro duro, que sonaua
Del Padre a los oydos dulcemente:
Pero â los suyos â este tiempo daua
Musica de dolor bien diferente,
Al Padre mueue el son â dulce canto,
Mas â la madre incita â triste llanto.

Arbol de quien mi fruto està colgado
(Dize) las ramas â la tierra inclina
Darê mil besos â esse cuerpo elado,
Si â mis cansados braços se auezina.
Arbol cruel conmigo te has mostrado,
No es por satisfazer mi golosina,
Inclina el peso, inclina, palma ingrata,
Que ni soy Eua, ni essa fruta mata.

Esta

Esta razon diziendo estaua, quando
Los piadosos Discipulos miraua,
Que del cielo los muros escalando,
Dios à la voz de su Iacob vajaua.
Vio dos Aguilas Reales que volando
Llegan adonde el cuerpo muerto estaua,
Virgen ya baxa Dios, abrid los brazos,
Que aora os hartareys de darle abraços.

La sangrienta corona le han quitado;
Ella la coge, y â dezir empieça;
O corona Real, que has coronado
De la Iglesia, y del mundo á la caueza,
O espina, juntamente has penetrado
Sus sienes, y mi pecho con fiereza,
Vañada en sangre estás, no eres ya espina,
Que te ha buelto el amor en clauellina.

Luego le dan los clauos penetrantes,
Y dize; clauos, à mi bien crueles,
Clauos de duro hierro fuistes antes
Agora soys de carmesi claueles.
Las piadosas mugeres circunstantes
Con lienços blancos, y con manos fieles
De mucho mas valor, que telas de oro
Reciben el purissimo tesoro,

La Virgen le reclina en ſus regazos,
Y los maternos brazos eſtendiendo,
Dio â los difuntos miembros mil abrazos,
De los ojos mil lagrimas vertiendo.
No quiere deshazer los fuertes lazos,
Aunque ſe eſtaua el alma deshaziendo,
Las heridas con lagrimas lauaua,
Y con los puros labios las limpiaua.

Ay flor del campo en otro tiempo hermoſa
Quien el gallardo jugo ha marchitado?
Que ruſtica impiedad, diuina roſa,
Por donde eſtauas, gouernô el arado?
Es eſte el lyrio blanco, que â la Eſpoſa
El valle ameno ofrece? ya eſtá ajado;
Es eſte aquel mançano hermoſo, y verde?
Ya los cabellos de eſmeralda pierde.

Es eſta de oro fino la cabeça?
Entre eſpinas ſe encubre el oro agora;
Eſta es la crin, que ymita en la belleza
Las flores de la palma vencedora?
Ya mi Sanſon eſtâs ſin fortaleza,
Si es que tambien en tus cauellos mora:
Ay tiernos ojos de paloma pura,
Que ſe hizo el reſplandor, y la hermoſura?

A eſ-

A este tiempo la triste Madalena
Con flecha herida de amorosa aljaua,
De tierno llanto, y de amargura llena
Del difunto los sacros pies vañaua.
Lagrimas dá la Madre en larga vena,
Con que el precioso vnguento se mezcluna,
Y haziendose con ellas mas precioso,
Laua del cuerpo el rosicler hermoso.

La pecadora con abrazo estrecho
Enlazaua los pies, y los besaua,
No se daua su amor por satisfecho,
Que de alli su perdon sl deriuaua,
El regalado Iuan besaua el pecho,
Adonde en otro tiempo reposaua,
Y a el tesoro inmortal al descubierto
Mirando está por el costado abierto.

El gran dolor al llanto fin no diera,
Si la prudencia no le refrenara,
Porque viendo á la luz correr ligera,
Antes que à su difunto sepultara,
Pide al noble Ioseph, que prosiguiera
Su oficio y las obsequias acauara,
Dando el vltimo abrazo al cuerpo muerto,
Lleuanle en ombros de Ioseph al huerto.

En-

Entrad (dizen) Ioseph, en carcel dura,
Que la malicia, vuestra fe condena,
Entrad, ô Mardocheo en la clausura,
Que vuestra muerte el fiero Aman ordena.
Entrad Ionas, mientras la furia dura,
En el vientre fiel de la vallena,
Entrad Drniel, sin recelar estrago,
De los Leones al profundo lago.

Entrad Sanson, en la ciudad de Gaza,
Para que el enemigo se amedrente,
Moysen la muerte Faraon os traza,
En la cesta os entrad, y en el corriente.
O sepulcro feliz, que vn muerto abraza,
Que â la vil muerte mata juntamente,
Relicario inmortal feliz archiuo,
Dõde estâ vn hõbre muerto, q̃ es Dios viuo.

O sepulcro feliz, que has sepultado
Al muerto no, sino â la misma muerte,
Saluete Dios, ô talamo sagrado,
Donde reposa el Leon de Iudá fuerte.
Quando Lazaro fue resucitado
Dixiste, que dormia, de essa suerte
Pues mueres por espacio tan pequeño,
No es esta muerte, sino dulce sueño.

Sal-

Saluete Dios: ô Sol de luz desierto,
Que estâs nuestras tiniebla alumorando,
O ya estês sepultado, ô ya estés muerto,
O ya estés en el lecho reposando,
Por lo menos Señor, sabemos cierto,
Que tu diuinidad está velando.
Muerto inmortal, aqui tendras manida,
Porque á muertos mortales dès la vida.

Callan, porque la noche desplegando
El negro manto, luto se ponia,
Y la muerte de Christo lamentando,
Escarcha en vez de lagrimas vertia.
En el sepulcro el coraçon dexando,
A la santa ciudad boluio Maria,
Donde la soledad amarga passa
De la madre de Marcos en la casa.

Conuirtiose su citara en lamento,
En dolorosa pena se han trocado
Los ecos de su musico instrumento,
Con llanto triste labarâ su estrado,
Las lagrimas le siruen de sustento,
Su beuida es el agua, que ha llorado,
Porque en la Cruz en vez de salce hojoso
Dexa colgado el organo amoroso.

CAN-

CANTO XXIX.

Vida de la Virgen hasta su muerte santissima.

EN Aposento obscuro retirada
Vierte Maria al cielo estas razones;
Quãdo se ha de ausentar la noche elada,
Y el Sol ha de alumbrar estas regiones?
Claro Sol acelera tu jornada,
Los pies son para tales ocasiones,
Daráſme, pues del otro mundo vienes,
Nueuas del bien, que me lleuô mis bienes,

Quando quieres bolar, al viento excedes,
Antes de tiempo el Viernes te ausentaste,
Antes de tiempo visitar nos puedes,
Restituye la luz, que nos quitaste,
Carro del Sol, que mas aprissa ruedes
Te pido, en que arenales encallaste?
Cielo, quitad del passo las Estrellas,
Para que no tropiece el Sol en ellas.

Assi estaua diziendo; quando el dia
Peynaua sus cabellos radiantes,
Y por oriente el claro Sol salia
Derramando carbuncos, y diamantes,
Satisfazer al mundo pretendia,
Ofreciendole luz tres horas antes,
En pago de la luz, que le quitaua,
Quando en la Cruz el Sol diuino estaua.

Saca la mas gallarda vestidura
Con ricos broches de diamantes llenos.
Son los cauallos nieue blanca, y pura,
Entre negro azabache, y deste menos,
La silla perlas, plata la erradura,
Topacios el pretal, oro los frenos,
Cristal las ruedas, esmeralda el carro,
Nunca le vio la tierra tan bizarro.

Saca en los braços vna ninfa hermosa,
Que puede dar embidia â las mas bellas,
Parece que es del Sol amada Esposa,
Milagro prodigioso de donzellas.
Clauel los labios, las mexillas rosa,
Mayas los ojos de color de Estrellas,
La frente, y la nariz blancos jazmines,
El aliento vergeles, y jardines.

Son

Son olorosas yeruas los vestidos
De treuol, saluia, y juncia variados,
De alelis y mosquetas guarnecidos,
De marauillas palidas bordados,
Mosquetas los cabellos esparzidos,
Azuzenas, y lirios los tocados,
La guirnalda es vn quadro de colores,
Toda ella es flor, porque es Pascua de flores,

Comiençate â alegrar Reyna del cielo
(La Pascua dize) trueca en alegria
Las ansias, en amor el desconsuelo,
En gloria la afliccion, la noche dia.
Bien puedes desechar el negro velo
De tu viudez, alegrate, Maria
Porque te traygo nueuas, que tu hijo
Resucitado es ya como el lo dixo.

Yà salio tu Iesus del monumento,
Como Ioseph de la mazmorra obscura,
Para dar â la tierra aquel sustento,
Que està prouando la suprema altura.
Ya con ropas de gozo, y de contento
Dexa tu Mardocheo la clausura,
Y Aman soberuio sin contento, y gozo
Queda llorando en duro calabozo.

Ya tu Ionas por alta marauilla
Viue del muerto mar en la ribera,
Que la vallena le arrojô â la orilla,
Para que al mundo reduzido viera.
Ya â tu Daniel el brauo Leon se humilla,
(Que es el hombre mas fiero, que la fiera)
Del lago sale, libre de su furia,
Rendida estâ la muerte, ya no injuria.

Ya tu Sanson con braço sin segundo
Rompe de Gaza las selladas puertas,
Burlando â su aduersario, y del profundo
Dexando locas esperanças muertas.
Ya tu Moysen libertador del mundo
Nos dexa de remedio prendas ciertas,
Saliendo de su fragil nauichuelo.
Para lleuarnos al llorado suelo.

Dezia; quando de vna lumbre clara
Vañar el aposento se veìa,
Que Christo lleno de belleza rara
Viene â dar buenas pascuas â Maria.
Que es bien, que la primera se gozâra
Viendo viuo su Sol, claro su dia,
Pues llorô la primera muerto el hijo,
Quien sufre el llanto, prueue el regozijo.

Dizela el hijo: Madre, pues miraste
Mi gloria la afliccion trueca en contento,
Y la citara triste, en que llorafte,
Trueque agora en canciones su lamento.
Sacra Sion, que el organo colgaste,
Pide otra vez al sauce tu instrumento,
Ya no soy haz de mirrha á tus dolores,
Soy hazecico para ti de flores.

Llamarte puedes Noemi graciosa,
No dize bien Marâ con tu alegria,
Dexa de lamentar, Rachel hermosa,
Del difunto Iesus la sangre fria,
Ana, porque tan triste, y tan llorosa,
Pues ya se rematò mi romeria?
Respha, dexa el vestido del lamento,
Y vistete de Pascua el hornamento.

Tienele entre los braços enlazado
Besa las llagas amorosamente,
Despacio mira el horno del costado,
Que aun del fuego de amor está caliente.
Como se mira en tan feliz estado,
De sus ojos le pide no se ausente,
Qual otro Pedro en el Thabor, quisiera,
Que alli dos tabernaculos pusiera.

Del

Del esquadron luzido los soldados
Conocen â Maria por Señora,
Y todos por el suelo arrodillados
Con tierno afecto cada qual la adora.
Ana, y Ioachin mil besos regalados
Rinden, Ioseph, (que ya en el cuerpo mora,
Cumpliendole Iesus lo prometido)
La abraza, que dirê? falta el sentido.

Dexemos â los tiernos amadores,
A quien el franco amor de glorias llena,
Y vamos â escuchar tristes clamores,
Que forma en este tiempo Madalena.
Despues que los despojos vencedores
Fue â buscar al sepulcro embuelta en pena
No halla â su amor, llorando perseuera
Y espera aliuio, sin saber, que espera?

Antes de agora auia lamentado
Viendo a su dueno, que sin vida estaua,
Agora gime, porque le han quitado
El cuerpo, que su pena consolaua.
Mayor era este golpe, que el passado,
Porque ningun consuelo le quedaua.
Muerto su bien, siquiera el cuerpo hereda
Pues si este falta, que consuelo queda?

Va preuenida de precioso vnguento,
Para vañar los funebres despojos,
No los encuentra, y vaña el monumento
Con las copiosas fuentes de sus ojos.
Cessô el trabajo, pero no el tormento,
Crece la causa, y crecen los enojos,
No halla â quien vnja, no halla â quiẽ adore,
No halla â quien guarde, pero si â quiẽ llore.

El Angel la pregunta, porque llora?
Mas siendo la ocasion tan conocida,
No se la preguntô porque la ignora,
Mas para renouar de amor la herida,
Que el llanto desta justa pecadora,
(Que â los Angeles es dulce beuida)
Ellos con ansias, y dolor renueuan,
Porque les dê mas lagrimas que beuan.

Si estoy junto al sepulcro lamentable,
(Dize) siento no hallar el bien perdido,
Si me voy, serâ el llanto perdurable,
Y sombra de dolor lo padecido.
Si aguardo, es el dolor irremediable;
Quiero aguardar, mejor consejo ha sido.
Quiçá si viene aqui mi muerte dura,
Me enterraran en esta sepultura,

O todo amable, ô todo deseado,
Adonde estâ mi bien? adonde mora?
Las lagrymas, señor, se han acabado,
La razon del llorar empieza agora.
Si las lagrimas tristes me has quitado,
Restituyeme el bien, que el alma llora,
Y sino me le dâs, dame entre tanto
Vn mar sin suelo, para hazer mi llanto.

Ya â este tiempo Iesus la buelta daua,
Dando remate â la primer visita,
Y de la fiel amante, que esperaua,
La pena ataja, la ocasion euita.
Y Madalena, que el tesoro hallaua,
Puebla de gozo lo que el llanto habita,
Del ya glorioso tumulo se ausenta,
Y â la Virgen fue â dar de todo cuenta.

Ya muestra el Oliuete su hermosura,
Flores, y yeruas suben sus colores,
Esmeralda parece la verdura,
Perlas, jacintos, y rubis las flores,
Marfil parece la soberuia altura,
Zafiros los oliuos vencedores,
Las aues cantan, y las claras fuentes
Musica haziendo van en sus corrientes.

Los hijuelos, que huerfanos quedauan,
Lagrimas vierten de dolor, y pena,
Quienes los pies puriſsimos regauan,
Quienes beſan las manos de açucena.
Los braços de la Virgen le enlazauan,
Pretendiendo de amor hazer cadena,
Para que no ſe auſente el bien, que adora,
Todo el ganado bala, gime, y llora.

Huyd, (dize Maria) huyd mi amado,
Ymitando del cieruo la preſteza
Subid del cielo al monte leuantado,
Pero juntad amor con ligereza.
Por mas que el cieruo corra apreſurado,
Suele boluer mil vezes la cabeça,
Donde dexa ſu amor, cieruo diuino,
No dexes de mirar deſde el camino.

El arca ſube; mas de que manera?
No qual Icaro triſte, que perece:
Que no vinieran bien alas de cera,
Para eſte Sol, que abraſa, y reſplandece,
No qual Mago Simon, que en la carrera,
Faltandole las plumas desfallece,
No qual Romulo, amigos ſobornando,
Que digan, que le vieron yr bolando

No al cielo, como Elias ſe endereza,
En carro velozißimo de lumbre,
Porque el fuego de ſu naturaleza
Pide ſubir â la celeſte cumbre.
Sube con ſu poder, y fortaleza,
Va ſin dificultad, ſin peſadumbre,
Porque es ſu centro el inmortal ſoſsiego
Como el corriente al pez, ſu esfera al fuego.

El Aguila Real yua volando,
El ceruatillo celeſtial corria,
Vencido del amor de quando en quando
Buelue â mirar los ojos de Maria.
Yuaſe â grande prieſſa remontando,
La Madre con los ojos le ſeguia,
No le pierde de viſta, no le dexa,
Querellandoſe del, porque ſe alexa.

Qual ſuele en la ribera amarga eſpoſa,
Quando por algun caſo ſucedido
Les fue la triſte diuiſion forçoſa,
Nauegando ſin ella ſu marido,
Partiendoſe la naue preſuroſa,
Vierte mas alto el vltimo gemido,
Y ſigue el leño con la viſta ſola,
Pareciendole Scila cada ola.

Aſsi

Afsi eſtaua la Virgen ocupada,
Siguiendo con los ojos al Eſpoſo,
Quando vna clara nuue arrebolada
La luz le cubre de ſu Febo hermoſo.
La Madre dize de ſu bien priuada;
O ñublado, aunque claro, tenebroſo,
Quitaſteme el conſuelo, que tenia,
Y antes de tiempo obſcureciſte el dia.

Maria en el Cenaculo aguardaua,
A que el hermoſo cielo ſe rompieſſe,
Y el ſacro ardor, que prometido eſtaua.
Sobre las fieles almas deſcendieſſe.
Alli con los diſcipulos oraua,
Pidiendole, que mas priſſa ſe dieſſe,
Que al deſeoſo ſuele ſer muy duro,
Quando ſe le dilata el bien ſeguro.

La Virgen como Madre de los fieles
Por todos habla, y dize: Dulce Eſpoſo,
Tiempo es, que nueſtras lagrimas conſueles,
Ya ſabes lo que ſufre vn deſeoſo.
Pues dar bonança tras tormenta ſueles,
Y al rezio viento ſigue el amoroſo,
De Africo tu partida oficio ha hecho,
Venga Fabonio, que ſoſsiegue el pecho.

A las

A las Indias llegaſte, Eſpoſo mio,
Pues que dexaſte acà la Eſpoſa amada,
Haz que tienda las velas vn nauio,
Y el auiſo nos de de tu llegada.
Embarqueſe tu flota, que yo fio,
Que viene de teſoro mil preñada,
Bueno es el viento, como tarda tanto,
Viniendo por el mar de nueſtro llanto?

Tanto, Iacob diuino, porfiaſte,
En la lucha inmortal de tus razones,
Que del excelſo eſpiritu alcançaſte
Las ſuſpiradas dulces bendiciones.
Deſpues que la batalla començaſte,
Diez vezes dorô el Sol eſtas Regiones,
Y al cabo dellas Dios tu ruego eſcucha;
Que no podrà alcançar, quien cō Dios lucha?

Ya ſe acerca la flota ſoberana,
Mares humilla, por ſus ondas buela,
Surge por el criſtal eſpuma cana,
Hazen los ſoplos muſica en la vela,
Cargada de riquezas viene vfana,
De coſarios, ni eſcollos ſe recela,
Llamas en vez de flamulas eſtiende,
Y por ſalua, de amor tyros enciende.

La Virgen, y la ſacra junta ſiente
Para prenda exterior, de que ha llegado,
Que diſcurria vn viento vehemente,
Pueſto que rezio, dulce, y regalado.
Viuas lenguas de llama refulgente
En las ſagradas frentes ſe han ſentado,
Marauillas de Dios publican luego,
Que mal pueden callar lenguas de fuego,

El Partho ſus razones entendia,
El Medo ſus palabras eſcuchaua,
El Aelamita ſu lenguage oia,
El Phrigio oyendo ſu idioma eſtaua,
El que habita â Pamphilia percebia,
Pienſa el Egypcio, que ſu lengua hablaua,
Conciben ſu razon diſtintamente
El de Meſopotamia, y Lybia ardiente.

Dales el Capadoz atento oydo
Atiende â lo que dizen el Aſiano.
El que de Arabia toma el apellido,
No eſtiende la propicia oreja en vano.
Los pueblos de Iudea han entendido,
No ſe le eſcapa ſylaba al Romano,
De oyrles el Proſelito ſe admira,
Y el que de Ponto las Regiones mira.

Co-

Comiençan los diuinos hortelanos
A plantar de la Iglesia la verdura,
Conuiertese en vergeles soberanos
De la infidelidad la tierra dura.
Maria ofrece sus piadosas manos
A la labor, y con el agua pura
De sus continuos ruegos fauorece
La nueua planta, con que medra, y crece.

Ella de los maestros fue maestra,
Siendo como del Lybano la fuente
De agua de vida, que aumentô la nuestra,
Con impetu vertiendo su corriente.
Lo que el diuino espiritu les muestra,
Interpreta la Virgen sabiamente,
Quien padecio dolores, y quebranto,
A quien Maria no enxugasse el llanto?

Pluma ensalzar el corto buelo importa,
Que has de seguir el presto mouimiento
De tu Maria, que diuide, y corta
Con alas puras el cristal del viento.
Quedó del ayre la region absorta;
Señales dio de espanto, y de contento,
Quiero cantar insigne Zaragoça,
La gloria, que tu ilustre Templo goza.

Quan-

Quando Santiago como Sol luziente,
Nueſtro emisferio alumbra, y deſengaña,
Haziendo que la luz reſplandeciente
De la Fê diſcurrieſſe por Eſpaña,
Fue Zaragoça ſu dorado Oriente,
Deſde donde la clara lumbre vaña
Su tierra toda, ſi â los rayos roxos
Entonces no cerraramos los ojos.

Mueſtra Eſpaña â ſus ruegos pecho duro,
En amparar ſus Idolos conſtante,
Mas que de marmol valeroſo muro,
Coronado con cercas de diamante.
Salir no quiere del abiſmo obſcuro;
Que el noble ſiempre fue perſeuerante;
Dando â entender, que en culto verdadero
Serâ mas firme, que triunfante azero.

Viendo Diego la grande reſiſtencia,
Que Eſpaña â la diuina ley hazia,
A Dios dize; Señor, vueſtra potencia
Puede triunfar en la flaqueza mia.
Ya de Geruſalen tengo experiencia
Eſcuchauays los ruegos de Maria,
Y que ſu interceſsion era baſtaute,
A boluer cera pechos de diamante,

O tu

O tu inmortal Señora, Madre nuestra,
Yo se que estâs oyendo mis enojos,
Tu franqueza Real conmigo muestra,
Y al Imperio Español buelue los ojos.
Para aduersario tal, flaca es mi diestra,
Ricos de la batalla los despojos,
Quierolos para Dios, âyuda ayuda,
Pues por tu amparo el pecador se muda.

Dixo: y sonando dulce melodia
Por el ayre de Angelicos cantores,
Esclareciendo nueua luz el dia,
Dando fragrancia celestiales flores,
Sobre vn pilar de marmol, que alli auia,
Rodeada de claros resplandores,
En presencia del pueblo se aparece
La que Lunas, y Soles escurece.

Tales rayos esparce su semblante,
Que ya el Sol derramaua lumbre escasa,
En esto â finas piedras semejante,
Que siempre resplandece, y nunca abrasa,
Lleua en los braços â su dulce Infante,
Y dize: Zaragôza es ya mi casa,
Vuestra patrona soy, este es mi Hijo,
Su ley guardad; ni mas la Reyna dixo.

Fue-

Fueron de tal potencia estas razones
Bolando al coraçon por los oydos,
Que huuieron de rendir los coraçones,
Mas vencedores quanto mas vencidos.
Y a España con diuersas pretensiones,
(Que es de los nobles ser agradecidos)
Al suelo rico ofrece la rodilla,
Venerando la estraña marauilla,

Madre (dize) del Dios manifestado,
De mi por vuestro medio conocido,
Siempre serâ en España venerado
Vuestro culto, inmortal vuestro apellido.
Queda el suelo Español santificado,
De vuestro resplandor fauorecido,
Ya con mayor razon mis esquadrones
Atemorizen barbaras naciones.

Y para prenda que tal nombre adoro,
Fabricarê palacios eminentes,
Preñados de riqueza, y de tesoro,
Espanto de los siglos descendientes,
Robarê de las Indias plata, y oro,
Del Pario Isleño marmoles luzientes,
Y para que vestirse el Templo pueda,
Darâme el Tyro grana, el China seda.

Para fundir festiuos instrumentos,
Darâ la tierra todos sus metales,
Para labrar sagrados hornamentos,
Pedirê al Sol sus hebras inmortales.
Fabricare de plata los cimientos,
Las bobedas de piedras, y corales,
No ha de auer en España seno oculto,
Esento de tal nombre, y de tal culto.

Dixo: y la Virgen con su Infante hermoso
A su jornada dando tales fines,
Tomô otra vez el buelo presuroso
En alas de abrasados Cherubines,
Prosiguen otra vez el amoroso
Canto los celestiales Serafines,
Vanla siguiendo las parleras aues,
Dando â los vientos musicas suaues.

Hazian gallardete de su manto
Zefiros, y Fabonios mansamente,
Mientras que de Sion al suelo santo
Van â restituyr su gloria ausente;
Y mientras Zaragoça embuelta en llanto,
De su Patrona la partida siente
Mas del todo no fue dura la ausencia
Pues su retrato suple su presencia.

De

De ſus colunas Hercules valiente
Quitar el vano titulo debria,
Fiel *Zaragoça*, en tu Pilar ſe aſsiente,
Celebrando la gloria deſte dia,
Pon retulo, que diga ſolamente;
Aqui ſus plantas colocô Maria;
Non plus vltra; tu Carlos ſin ſegundo,
Ya no hallarâs plus vltra en todo el mundo.

En eſte tiempo corre con bonança
De la Igleſia la naue, mas bolando
El tiempo, vn recio tiempo ſe abalança
Al quieto mar, ſus ondas alterando.
El Rey Herodes por tomar vengança
De los que â Chriſto andauan pregonando,
Les publicaua riguroſas muertes,
Moſtrandoſe ſus animos mas fuertes.

Es fuerça que ſe auſente del ganado
Maria, que ſi es grande la fiereza
Del lobo el gran Paſtor tendrâ cuydado.
Que no ay contra ſu braço fortaleza.
A Efeſo parte Iuan, lleuando al lado
Al centro de piedad, y de pureza,
Iuan, vê ſeguro por regiones nueuas,
Pues tan buen Rafael contigo lleuas.

Quaňdo empieçan el dulce mouimiento,
Y ſacras plantas â la tierra ofrecen,
Saltan las arenillas de contento,
Las plantas, y los arboles florecen,
Zefiros puros vierten manſo aliento,
Abregos alterados enmudecen,
Las vides con el alamo ſe enojan,
Porque las ſuelte, y â ſus pies ſe arrojan.

De Efeſo las murallas altas vieron,
Maria â la ciudad los pies entrega,
Y como en puerto alli ſe detuuieron,
Mientras Geruſalen ſu mar ſoſsiega.
A ſu antigua morada ſe boluieron,
(Que ya la naue proſpera nauega)
Los fieles, que llorauan en ſu auſencia,
El llanto enxugan, gozan ſu preſencia.

Siempre el aue ſu buelo apetecia,
En tanto con afecto extraordinario
Andaua viſitando cada dia
Del amor de Ieſus el relicario,
Ya al peſebre los labios ofrecia,
Ya â las ſagradas piedras del caluario;
Siempre nueſtro fauor, nueſtra maeſtra,
Siempre Madre de Dios, y Madre nueſtra

CAN-

CANTO XXX.

El dichoso transito, y entierro de la Virgen.

DExando el signo del cachorro ardiente
En el de Virgo el claro Sol entraua,
Poniendola vestido refulgente
De mil pieças, que el oro encadenaua.
Quando la hoz tyrana, y inclemente
A la preñada espiga amenazaua,
Que ya del duro golpe recelosa
Corua rendia la ceruiz hermosa.

Quando la vid tendidos los sarmientos
Està à los passageros publicando,
Boluiendose de verdes macilentos,
Que el suaue licor se va endulçando.
Quando los labradores auarientos
De su labor el redito aguardando,
Ponen al trillo piedras enemigas,
Que han de robar el grano à las espigas.

Quando las plantas mal consideradas
Para aplacar la fuerça del Estio,
Se desnudan las ropas delicadas,
Sin acordarse del Inuierno frio.
Quando por las riberas desecadas
Va mas angosto el caudaloso rio,
Hasta que Hebrero proceloso aumente
Con turuias auenidas su corriente.

En este tiempo, en que se abrasá el suelo,
Maria en otro fuego se abrasaua,
Porque como su centro está en el cielo,
Por los cabellos en la tierra estaua.
Quisiera el alma dar el postrer buelo,
Mas el cuerpo mortal no la dexaua,
Qual suele el aue, cuya pluma obliga
Vara cruel de pegajosa liga.

Mil vezes la celeste patria mira,
Y aunque se la assegura la esperança,
Ya se quexa, ya llora, ya suspira,
Pareciendole eterna la tardança.
Valas de vozes â los cielos tyra,
A ver si â golpes la victoria alcança,
Que al castillo de Dios son fuertes tyros
Del amoroso corazon suspiros.

Ay

Ay cielo(dize) y como se dilata
Por siglos inmortales mi partida,
Dizen que vn fuerte amor â vezes mata,
Si es tal mi fuego, como estoy con vida?
El vinculo vital no se desata
Teniendo el pecho penetrante herida?
Ay patria, quanto mas voy caminando,
Parece, que te vas de mi alexando.

Setenta y dos Agostos han colmado,
Despues que vine al mundo los graneros;
Y ha visto el labrador en su sembrado
El trigo en flor setenta, y dos Eneros,
Despues que vi à mi bien crucificado
Veynte y quatro años he contado enteros,
Ya de fieles inmensos nietos veo
Venga la muerte, y cumpla mi deseo.

En el signo de Virgo el Sol habita,
Y en mi virginal pecho tambien mora
Vn ardiente deseo, que me incita,
A codiciar el bien, que el alma adora.
Señor, pues tierra me llamays bendita,
Y vuestro rayo mis espigas dora,
Ya será tiempo de que os dè tributo
Siegue la muerte el saçonado fruto.

Esto con tiernas lagrimas dezia,
Quando ſu eterno Padre verdadero
De los altos alcaçares la embia
Al monte de Sion vn menſagero.
Que aſsi la dize: ya ſe acerca el dia
En que buele tu eſpiritu ligero,
Toma eſta palma, honraſte los mortales,
Autoriza las cumbres celeſtiales.

Las nueuas lamentables ſe eſparzieron,
Por los vezinos pueblos, y lugares,
Muchos al monte de Syon vinieron,
A gozar marauillas ſingulares,
Las lugubres antorchas preuinieron,
Compuſieronſe funebres cantares,
Vnguentos ſe buſcaron admirables,
Para vañar los miembros venerables.

Gran Salomon (Dezia) pues me hiziſte
Arca, no de las tablas materiales,
Sino del Verbo, que â la carne vniſte,
Del pan, que dan las cumbres celeſtiales,
Pues de la gloria el Templo me ofreciſte,
Porque â la ſombra la verdad yguales,
Que otra vez juntes en Syon quiſiera
Los nobles de tu ley, antes que muera.

Dixo:

Dixo:y el Padre eterno despachando
Vn Real ministro que á su trono asiste,
El gusto de Maria executando,
A sus hijos va â dar la nueua triste.
Vna argentada nuue preparando,
De mil colores la matiza, y viste.
Pudierale muy bien seruir de carro
Al Sol, quando se muestra mas bizarro

Era la nuue de escarchada plata,
Entre corales, y rubi sangriento;
A los estribos de oro el Angel ata
Neuadas yeguas de ligero viento.
Las ruedas de jacinto, y escarlata,
De los cielos venciendo el mouimiento,
Guiadas del ministro van bolando,
Rayos de clara luz atropellando.

Partese â Egypto, donde Pedro estaua,
Dizele la ocasion de su venida,
A la carroça Pedro se entregaua,
Para hallarse en la amarga despedida.
A Epheso, donde Pablo predicaua,
Parte la nuue con veloz corrida,
Y referido el celestial mensage,
Va â acompañar â Pedro en el viage,

Partese â Achaya por Andres, y luego
(Oluidando Etiopia, tus regiones
Donde Thomas con mas ardiente fuego
Blancos buelue los negros coraçones)
Corre â la tierra del Armeno ciego,
Adonde de la Fê la planta pones,
Bartolome, ni dexa la carroza
Mesopotamia, que â Zelotes goza.

Al Ethiope llega por Matheo,
Juntandole â la saera compañia,
Al Arabe se parte por Thadeo,
Dâ la buelta â Iudea por Mathia,
(Diego, y Philipe el inmortal trofeo
Ya por la muerte conseguido auia)
Busca el lugar donde Timotheo habita,
Hyerothêo, y Dionisio Areopagita.

Entran los hijos do la Madre yaze,
Y leuantando al cielo sus lumbreras,
Al Padre soberano gracias haze,
Que la sabe obligar de mil maneras,
Su deseo se cumple, y satisfaze,
Tal fue, Virgen, tu gozo, que viuieras
Vn siglo mas, si la vezina muerte
No fuera para el alma mejor suerte.

Dizeles 'a ocasion de su partida,
Y la prisa, que estan los cielos dando,
Porque al postrer espiritu de vida
Los labios den el mouimiento blando.
Assisten á la amarga despedida
Los Apostoles tristes derramando
Lagrimas tiernas, prendas de aficiones,
Que dan los amorosos coraçones.

Encienden lumbres sombras de tristeza,
Que la penosa ausencia lamentauan,
La Virgen leuantando la cabeça
Los ojos buelue á los que en torno estauan,
La Madre dulce, qual Iacob, empieça
A bendezir los hijos, que llorauan;
Muestra la Madre Iubilos, y gozos,
Vierten los hijos quexas, y sollozos.

Aumentase en los animos la pena,
En el angosto coraçon no cabe,
No ay atajar la lacrimosa vena;
Que para tantas lagrimas no ay llaue;
Maria en parte su congoxa enfrena
Diziendo esta razon con voz suaue;
Hijos, â Dios que de la tierra parto,
Mas con vosotros quedo, aunque me aparto.

Hijos

Hijos, pues interessa el alma tanto
En la esperada ausencia, bien seria,
Que del disgusto el caudaloso llanto
Troqueys en tierno lloro de alegria.
Pues sabeys que â los cielos me leuanto,
Do estâ la prenda de la vida mia,
Sin cuya vista viuo violentada,
Qual piedra de su centro desterrada.

Quando la habitacion del cuerpo elado
El alma dexe (que serâ muy presto)
Sea por vuestras manos sepultado
En la forma que yo le dexo puesto.
Ni la plata, ni el oro me ha sobrado,
No tengo que aduertir acerca desto,
Que siempre la humildad, y la pobreza
Fueron toda mi gloria, y mi riqueza.

Dos tunicas, que fueron mi vestido,
Quiero que hereden essas dos donzellas,
Que en todos mis trabajos me han seguido,
Porque de mi se acordaran por ellas,
Premio mucho mayor han merecido
Soy pobre, no es possible enriquecellas,
Amigas, vuestra hermana os assegura,
Do alcançaros el bien, que siempre dura.

Leuan-

Leuantando los ojos, vio Maria
Con gozo inmenso â sus Iesus amado,
Que por el sacro espiritu venia,
De celestial quadrilla acompañado.
Los Angeles con dulce melodia
Vierten al ayre acento regalado,
Y el monte de Syon, que estaua atento,
Dando saltos, oluida el sentimiento.

Dizela el Hijo: ay arca desterrada,
De la Syon del cielo por mi gusto,
Ya la batalla dura es acauada,
Ya leuantô el Chaldeo el cerco injusto.
Al soberano trono colocada
Has de ser por mis manos, porque es justo,
Que el Dauid verdadero de tu Hijo
Venga por ti con gloria, y regozijo.

Dixo: y gozosa reclinô Maria
En la pobre almohada la cabeça,
Decentemente el cuerpo componia,
Para dexar assombro de pureza,
Llena de inmenso gozo, y alegria
Las manos alça, y â mouer empieça
Los labios puros, dando puerta al alma
Para que buele â recebir la palma.

Mi Iesus. (Dize) Padre, dueño, Esposo,
Ya voy: y esto diziendo, salio asida
Esta razon del coraçon dichoso
Con el vltimo aliento de la vida.
Cubriose el rostro de matiz hermoso,
Sin trocarse en la amarga despedida,
No huuo dolor, no es muerte, es dulce sueño
Murio de amor, por yrse con su dueño.

Pinta Musa, si puedes, los primores
De aquella pura y inmortal belleza;
Mas donde está el pincel, do los colores?
Haz vna sombra de su luz, empieça,
No aspires â pintar las superiores
Prendas de celestial naturaleza,
Que para dibuxar dones diuinos
Colores han de ser vltramarinos.

Graue, pero apazible, y vergonçosa,
Que es la verguença en la graciosa cara
En Corona Real piedra preciosa,
Sobre celeste azul Estrella clara.
Si se marchita en la Donzella hermosa
De verguença el clauel, es cosa rara
Si perseuera la azuçena casta,
Que vn yelo tal â entrambas flores vasta.

La

La estatura, ni grande, ni pequeña,
(De la muger primera la estatura
Fue semejante) en el semblante enseña
Magestad engastada en hermosura,
De la superflua risa se desdeña
Siempre mostrô su honesta vestidura
El natural color; que la belleza
Siempre gustô de natural pureza.

No libre en el hablar, pero ni corta,
Quando sus labios el amor mouia;
Infructuosas platicas acorta,
No supo que era colera, ô porfia.
No viste al tiempo, que el villano corta,
La espiga, que en belleza vence al dia,
Los generosos granos, que el Sol dora?
Pues este era el color de mi Señora.

Desata los purissimos manojos,
De su trença, y si pintas sus cabellos,
Y mirar is del Sol reflexos roxos,
Mas todo es sombra, quando luze n ellos.
Si viuos, modestissimos sus ojos
Dibuxa, pluma, y en el centro dellos
Pon del color de oliuas victoriosas
Dos niñas tan modestas como hermosas.

Del euano luziente la arqueada
Ceja se forme, la nariz graciosa
Con proporcion se pinte prolongada,
El labio vença a la purpurea rosa.
La voz de aroma pura acompañada
Dulce, mansa prudente, y amorosa,
Con que â la tierra se mostrô apazible,
No trates de pintar, que es impossible.

El rostro largo sea, en quien tan largo
Se mostrô el gran pintor, las manos bellas
Que las dexes tambien largas te encargo,
Pues sus dones dâ Dios por medio dellas.
Hilo de oro es la crin, mas sin embargo
(Para que luzga el circulo de Estrellas
Que la coronan) con vn blanco velo,
Cubre los Soles de esse hermoso cielo.

Pero suelta el pincel, que no acertaste,
Dexa la tabla, de cansarte cessa,
No hagas otro borron, el hecho baste,
Que otro mejor pintor toma esta empresa;
Tu soberano Lucas, nos dexaste
Retrato fiel de la inmortal Princesa,
Por quien velleza â Dios tan parecida,
Tenga en nuestra memoria eterna vida.

El alma buela al soberano asiento
Entre los braços del Esposo afables,
Los Angeles derraman por el viento
De Maria alauanças inefables.
Para muestra de gozo, y de contento
Suelta el cielo las ruedas perdurables
Del eterno relox, las altas cumbres
En las excelsas torres ponen lumbres.

El cuerpo en velo candido emboluian,
Publicadas las nueuas dolorosas,
Al monte los enfermos acudian
Rendidos â dolencias rigurosas.
La sanidad primera recibian,
Tocando las reliquias gloriosas,
En virtud de aquel pecho sin segundo,
Do tuuo asiento la salud del mundo.

Quando la Virgen de los claros ojos
Cubrio la luz, el mundo embuelto estauã
En sombras tristes, con que sus enojos
Mejor la tierra huerfana lloraua.
Mientras trençando el Sol cabellos roxos,
Al antipoda oculto caminaua
Sobre las ruedas del dorado coche,
Cubria al monte de Sion la noche.

De la tierra las anſias doloroſas
(Llorar ſu deſuentura deſeando)
Acuden á las fuentes caudaloſas,
Que ſon los ojos, con que eſtâ llorando.
Las lagrimas ſalir tan preſuroſas
Quieren, que por mil partes rebentando,
Por mil canales vierten ſus deſpojos,
Para llorar ſu pena con mas ojos.

Los rios â los valles deſcendiendo,
No de criſtal con lengua liſongera
La muſica del ayre enmudeciendo,
Captañ el atencion â la ribera.
Enturbianſe ſus olas, y ſaliendo
De Madre, en conſonancia laſtimera
Llorando van á nueſtra Madre auſente
Por los raſgados ojos de ſu puente.

En tendiendo la luz ſu cabellera
Los ſagrados Apoſtoles, cargando
A ſus ombros el arca verdadera
Fueron hâzia el ſepulcro caminando.
La funeral campaña pregonera
De muerte, con dolor clamoreando,
Mientras la ſacra pompa ſe endereza,
Mezcla en el canto acentos de triſteza.

Mil palidas antorchas se abrasauan,
Y acercandose al alto monumento,
Por la Real Gerusalen guiauan
Los fieles el sagrado enterramiento.
Los celestes espiritus cantauan,
Vapores olorosos coge el viento,
Y házia Gethsemani van caminando,
Donde está alegre el tumulo aguardando.

Viendo vn Iudio de linage claro
Lleuar el arca, â colera se incita,
Y dando el pecho â la passion amparo,
A Hoza en hecho, y en castigo imita.
Afecto loco, atreuimiento raro,
Pues en las andas, donde el arca habita,
Las manos pone, porque â tierra vaya,
No como el otro, porque no se caya.

Mas las iniquas manos al momento
Por cuchillo inuisible cercenadas,
En castigo del loco atreuimiento
Al sagrado atahud quedan ligadas.
El miserable â su castigo atento,
Siguiendo de los fieles las pisadas,
Compungido y trocado, desenfrena
Amargo lloro, cuerdo por la pena.

Pedro, porque en obsequias de María
De tanto gozo para su Señora,
Si huuiesse llanto, fuesse de alegria,
Viendo que de dolor el triste llora,
Manda juntar la mano yerta, y fria,
Al primero lugar, adonde mora,
Y de los troncos braços recebida,
Otra vez participa de la vida.

Sanó el alma, que estaua mas doliente,
Publicô las estrañas marauillas:
El campo, que passar el cuerpo siente,
De sus arboles hinca las rodillas;
La casa adora de su Reyna ausente,
Las yeruas, y syluestres florecillas
Coruando la ceruiz, de desconsuelo,
Por no la ver passar, miran al suelo.

No la reciben con alegre risa,
Antes piden á Agosto, que las siegue;
La ribera al corriente claro auisa,
Que antes, que passe su verdura anegue,
De Cedron el arroyo se dâ prisa,
Pretendiendo escaparse antes, que llegue,
Por no la ver, las plantas con presteza
Zabullen en el agua la cabeça.

En los arboles dan las aues quexas,
No como suelen en la Aurora vfanas,
Clamorean las lugubres cornejas,
Porque ya no se oian las campanas.
El monte de Syon, viendo que dexas
Arca inmortal, sus cumbres soueranas,
La frente leuantô, para mirarte,
Mil gemidos vertiò, para llamarte.

Ya de Gethsemanî pisan la tierra,
Apartan de los ombros el tesoro,
Que el triste, y lamentable lecho encierra,
Ponenle en el sepulcro, crece el lloro,
Y mientras el pesado marmol cierra
Su gloria, canta el soberano coro.
Vnos miran su rostro, otros la adoran,
Otros besan sus pies, y todos lloran.

Recibe el euerpo la funesta pyra,
Entonanse otra vez dulces canciones,
La Iglesia â su difunta Madre mira,
Crecen los llantos, menguan las razones.
La vista violentada se retira,
Mas estauan allâ los coraçones;
Tres dias en el tumulo se quedan,
Porque llorar â su difunta puedan.

CANTO XXXI.

La gloriosa Assumpcion de Maria.

MIentras sobre el difunto cuerpo hazia
La tierra llanto, y en el alto assiento
El alma vencedora de Maria
Gozando estaua el inmortal contento.
Vna Ninfa, que gloria se dezia,
Estando el cielo á su razon atento,
Esto propone al soberano Padre
En presencia del Hijo, y de la Madre.

De tu gloria Señor, me abrasa el zelo,
El alma de tu Madre diuidida
Dexô su cuerpo por herencia al suelo
En el vltimo trance de la vida;
No es cosa justa, que se niegue al cielo
Ioya tan estimada, y tan deuida,
Pues de cielo en la tierra oficio tuuo,
Siendo palacio donde Dios estuuo.

Haga-

Hagase (el soberano Padre dixo)
Lo que la gloria por mi gloria pide,
Si es vuestra Reyna y Madre de mi Hijo,
Pudiendolo yo hazer, quien me lo impide?
Soy quien con absoluto cetro rijo
Quanto con hilos de oro Febo mide,
A corromper la muerte no se atreua
Cuerpo, que no prouô la fruta de Eua.

Dixo: y los Cortesanos inmortales
De contento tan altas vozes dieron,
Que heridas las techumbres celestiales,
Largos ecos de gloria respondieron.
Dexaron de los cielos los vmbrales,
Al viento hermosas plumas ofrecieron,
Maria de Iesus el pecho goza,
Siruiendole sus braços de carroça.

Ya tres vezes el Sol luzido auia,
Despues que el mundo lamentaua puesto
Su Sol diuino, el cuerpo de Maria
Reposaua en el tumulo funesto.
De los fieles Discipulos dormia
La turba sacra, que el correr molesto
De tanto lloro los dexô rendidos,
Derramando lethargo en los sentidos.

Llegañ los celestiales Cortesanos,
(Los dormidos de nueuo se adormecen)
Angeles bellos las graciosas manos
Al blanco marmol del sepulcro ofrecen.
Quitanle; los despojos soberanos
De la Virgen enteros aparecen,
Derramando purissimos aromas
De marino ambar, y de Asianas gomas.

Quitan del cuerpo sacro el blanco velo,
La viua luz, que la ceniza encierra,
Dá resplandor; y arrodillado el cielo
Inclina la ceruiz, los ojos cierra.
Cubrio de espanto el herizado yelo
Las venas todas de la mādre tierra,
Y porque no la lleuen su tesoro
Tiende, para enlazarle, brazos de oro.

Nō en valde (dize) recelosa estaua,
Gozando de esta gloria embuelta en peña;
Pues el vnico bien, que me quedaua.
Que se ausente tambien, el cielo ordena,
Si me le lleuas, su carrera acaba
Mi vida; cielo, pues hazienda agena?
Cielo, justicia, â quien la pides? tente,
Quien será juez, si el cielo es delinquente.

No estàs contento con auer lleuado
El alma hermosa al merecido assiento,
Que te importa dexar el cuerpo elado,
En este venerable monumento?
Eternamente le tendrè abrazado
Si me le quitas con poder violento,
Teniendole enlazado deste modo,
Si le lleuas, yrá con tierra, y todo.

Dixo: otra vez los ojos de paloma
Muestran la gloria, aposentada en ellos,
Otra vez el rebaño manso assoma
De cabras de Galaad en sus cabellos.
Otra vez sin vellon el curso toma
El rebaño, á habitar sus dientes bellos,
Sus labios otra vez de grana pinta
El lazo hermoso de la roxa cinta.

Otra vez su mexilla sonrosada
Abre â los granos de rubis la puerta,
Ymitando â la fruta coronada
Quando ya estâ madura, y pechiabierta.
La torre de Dauid edificada
Con sus muros, de escudos mil cubierta
(Defensa de la Iglesia sacrosanta)
Otra vez se edifica en su garganta.

Y los dos cabritillos amorosos
Gemelos, que entre lilios apacientan.
En los dos pechos candidos, graciosos
Otra vez se colocan, y aposentan.
Muestranse mas, q̃ vino ardiente, hermosos:
Los labios al panal vencer intentan.
En su lengua la miel, y leche habita,
Su ropa al oloroso incienso imita,

Quiere empeçar el buelo, y diuididos
Los Angeles en coros diferentes
Con musica regalan los oidos,
Los ayres suspendiendo, y los corrientes.
Quien al organo aplica los sentidos,
Siguiendole con versos excelentes,
Dando entre tanto el amoroso viento
A las templadas flautas dulce aliento.

Quien exercita alegre sinfonia,
Quien labios â la flauta, y dedos daua,
Quien toca la festiua chirimia,
Quien el timpano dulce exercitaua,
Quien el Salterio resonar hazia,
Quien en coro, ô sambuca se ocupaua,
Quien aplica la voz â la trompeta,
Quien la entrega al clarin, ô â la corneta.

Este

Eſte del ronco ſacabuche ofrece
El ſon, aquel en la dulçayna admira,
Vno en el ſiſtro orejas adormece,
Otro en las conſonancias de la lyra,
Qual en el harpa pechos enternece,
Qual de la tierra la paſsion retira
Con el laud, y qual ſu llanto eſtorua
Con la vihuela, citara, ò teorba.

Ya el arca de la tierra ſe ha partido,
Sube ſobre las humedas regiones
Del poderoſo mar embrauecido,
Porque es Maria mar de perfecciones,
Hazen las olas amoroſo ruydo,
Sus lenguas vierten muſicas canciones,
Y por los ayres ſalta el agua fria,
Para beſar las plantas de Maria.

Sube ſobre los vientos boladores,
Que ſu cuerpo fue eſpiritu en pureza;
Zefiro del vapor, que hurtô â las flores,
A derramar la rica aroma empieza,
Alegranſe los paxaros cantores;
Corren aqui y alli con ligereza
Sus parejas, y al fin de la carrera
Mil ſiluos dan con lengua liſongera.

Suba

Subeſobre las nuues plateadas,
Porque ella fue la nuue miſterioſa,
Que dâ al ſuelo las cuentas eſcarchadas
Del nectar Real de la region glorioſa.
Las nuues con tal bien regozijadas,
Qual ſuelen en la calma riguroſa,
Hazen ſalua en la entrada de Maria,
Diſparando de paz ſu artilleria.

Sube ſobre la esfera de la lumbre,
Porque ſu puro amor fue mas ardiente;
Arroja el fuego â la celeſte cumbre
Circulos de materia refulgente.
Echa â bolar de rayos muchedumbre,
Que hiriendo en el criſtal reſplandeciente
Del cielo(ſi es verdad,que es de agua clara)
Apagaſe el calor,y el curſo para.

Sube ſobre la rueda de la Luna,
Que nunca fue ſugeta â ſu mudança;
Diana tiene â proſpera ſortuna
Que â ſer calçado de ſu Reyna alcança,
Y a ſin temor de variedad alguna
Goza la poſſeſsion de ſu eſperança,
Virgen debaxo de las plantas tienes
Los mal ſeguros,y mudables bienes.

Ya ſube ſobre el circulo ſegundo,
Y al Planeta Mercurio de la dieſtra
Quita el dorado cetro ſin ſegundo
Que le haze actor de la doctrina nueſtra.
De la ſciencia, que Chriſto enſeñô al mundo
A los fieles Maria fue maeſtra,
Ella en ſus aulas nos dictô lecciones
Del Verbo, y ſus ocultas perfecciones.

Ya ſe mueſtra de Venus en la caſa,
Su llama pura al vano fuego aplica,
La ciega lumbre del Planeta abraſa,
Y la amoroſa fragua purifica.
Preſto del Sol á la morada paſſa,
El Sol texiendo veſtidura rica,
De las hebras puriſsimas, que peyna,
Ofrece ropa â la triunfante Reyna.

Llega de Marte al leuantado aſsiento
Bien merecido, pues en juſta guerra
Supo rendir el animo violento
De todos los hereges de la tierra.
De Iupiter deſprecia el apoſento,
Porque en ſu braço mas valor ſe encierra,
Que el arroja los rayos, y Maria
Detiene los que Dios al mundo embia.

Ya

Ya de Sâturno ſe acercô â la esfera,
Que ſi de falſos dioſes el es Padre,
Eſta Señora es Madre verdadera
Del miſmo Dios, que la eſcogio por Madre.
A la eſtrellada cumbre ſe accelera
Cuya inmortal Corona es bien le quadre,
Pues ha de ſer Maria Eſtrella al mundo,
Para que no ſe anegue en el profundo.

Los pies al cielo chriſtalino entrega,
Porque en pureza vence â los criſtales;
En el moble primero no ſoſsiega,
Que firmes ſon ſus glorias inmortales.
Del cielo empyreo â las regiones llega,
Piſa de ſu portada los vmbrales,
Porque Maria empyreo fue en la tierra,
Que del Monarcha ſumo el trono encierra.

Los Angeles eſtan arrodillados,
Los Archangeles fuertes la veneran,
Van la â beſar el pie los Principados,
Y â que los piſe por alfombra eſperan;
Sube ſobre ſus ſolios leuantados,
Que para Reyna tal humildes eran,
Y en braços de ſu Hijo toma buelo
Al ſumo tabernaculo del cielo.

Ha-

Haziendo del primer asiento ausencia,
Visita la segunda Gerarchia,
Potestades conocen la potencia,
Virtudes las virtudes de Maria,
Dominaciones miran la excelencia
Y el mando de su Reyna, que subia,
Tan poco para aqui, que es iusto viua
Quien se apellida esclaua, mas arriba.

Sobre el tercer asiento los chapines
Coloca; el Serafin sus pies venera,
Porque en amor excede Serafines,
El trono, porque trono de Dios era.
Adorandola estan los Cherubines,
Diziendo: quien ygual amor tuuiera,
Pisa Maria el trono glorioso
Al lado de su Hijo, y de su Esposo.

Escala de Iacob, dâ passo al suelo,
Sustento embia, celestial garganta,
Arcaduz vierte arroyos de consuelo,
No perezcan los tuyos, Esther santa.
Templa el rigor de Dios, arco del cielo,
Signo de Virgo amansa al Leon, que espâta,
Alumbra al mundo, Estrella matutina,
Assiste al Hijo, Bersabè diuina.

O tu

O tu que entre las ondas turbulentas
Qual pobre nauezilla fluctuando,
Ya las crines de Apolo macilentas,
Apagas, ya el abismo vas buscando:
Antes que el trago de la muerte sientas,
Mira à Maria, que con rostro blando
De Estrella sirue, y con tan clara Estrella
Desprecia mares, ondas atropella.

Basta Musa, no mas, que los cristales
Cuentas del mar, del campo la verdura,
Las venas de los brazos terrenales,
Las hojas de Thesalia en la espesura,
Estrellas en las cumbres celestiales.
Yerro es de amor, perdona, Virgen pura,
Pues sabes que te ofrece mi deseo
Lyra de Apolo, citara de Orfeo.

Laus Deo Virginiquè.

